

ENSAYO

Karl Polanyi

LA NATURALEZA DEL FASCISMO

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE FERNÁNDO SOLER
(DEPARTAMENT DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)



ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR SOBRE LA SELECCIÓN
Y LA TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS

Racistas en Berlín
Fascismo y socialismo
Las premisas espirituales del fascismo
Contrarrevolución
La economía está a favor del fascismo. ¿Hay una salida democrática?
Hitler y la economía
Othmar Spann, el filósofo del fascismo
La utopía fascista de Spann
El fascismo y la terminología marxista
¿Qué es el fascismo?
El Estado y el individuo en el fascismo
Filosofía fascista e individualismo



LICENCIA CREATIVE COMMONS
AUTORÍA - NO DERIVADOS -
NO COMERCIAL 1.0

Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

① **Autoría-atribución:** deberá respetarse la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar la autoría del texto y/o la traducción.

② **No comercial:** no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.

③ **No derivados:** no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución

del texto. Estas condiciones solo podrán alterarse con el permiso expreso del autor o la autora. Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NonDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia puede visitarse: creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/ o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EE.UU.

© 2020 de la obra, Kari Polanyi-Levitt
© 2020 de esta edición, Virus Editorial

Título:
La naturaleza del fascismo

Edición y maquetación: Virus Editorial
Traducción del inglés: Fernando Soler
Corrección ortotipográfica y de estilo: Paula Monteiro
Diseño de colección: Silvio García-Aguirre y Pilar Sánchez Molina
Diseño de cubierta: Lúdia Sardà y Miquel Costa Reimóndez

Primera edición: marzo de 2020

ISBN: 978-84-11870-01-0
Depósito legal: B-1374-2020



Virus Editorial i Distribuidora, SCCL
C/ Junta de Comerç, 18, baixos
08001 Barcelona
T. / Fax: 934 413 814
editorial@viruseditorial.net
www.viruseditorial.net

La esencia del fascismo

- I. El antindividualismo fascista
- II. Individualismo ateo e individualismo cristiano
- III. Las soluciones
- IV. El «alma» contra el espíritu
- V. Spann, Hegel y Marx
- VI. Klages, Nietzsche y Marx
- VII. Racismo y misticismo
- VIII. El vitalismo victorioso
- IX. La sociología fascista

Fascismo y cristianismo

La filosofía y la economía del fascismo

Una indagación sobre la naturaleza del fascismo

La filosofía del fascismo

España: fascismo y guerra civil

España y Francia

Decisiones españolas y política mundial

- El cristianismo y la izquierda española
- La iglesia y el pueblo en España
- La situación española
- ¡Ayuda para España!
- La Guerra Civil en España
- España y el mundo
- Resumen
- [Esquema de la conferencia]
- A. *Las partes en disputa*
- B. *La España republicana, 1931*
- C. *La posición actual*

¿Por qué volver loca a Rusia?

El espíritu del fascismo

No hay «alternativa cristiana»

Sobre la situación alemana

¿Qué es el fascismo? su naturaleza e historia

Las bases psicológicas del fascismo

El virus fascista

[Manuscrito 1]

[Manuscrito 2]

1. Nace la economía de mercado
2. Ser humano frente a mercado
3. El virus fascista.

Anexos

I- Cuaderno de traducción

Listado de artículos.

II- Breve descripción del Karl Polanyi Digital Archive (KPA)

NOTA PRELIMINAR SOBRE LA SELECCIÓN Y LA TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS

En un artículo reciente se calificaba al austro-húngaro Karl Polanyi como uno de los dos pensadores más influyentes del momento actual. Podría creerse que la afirmación resulta tanto exagerada, pero es una muestra clara de la importancia que la obra de este autor ha ido adquiriendo con el paso del tiempo como herramienta analítica clave para la comprensión de nuestro presente. Ahora bien, si desde mediados de la década de los noventa del pasado siglo, coincidiendo con el 50.º

aniversario de *La gran transformación*, se disparó el interés sobre su figura, este se centró en la crítica de la utopía liberal de un mercado autorregulado y de una sociedad sometida, en consecuencia, a los dictados del mismo. No obstante, en los trabajos de Polanyi encontramos también otro tema decisivo, por supuesto estrechamente vinculado con el anterior, como es el análisis de la aparición del fascismo, la determinación de la esencia del mismo y su relación con cuestiones tan decisivas como el capitalismo, la democracia o el socialismo.

En los tiempos que corren, desgraciadamente, es necesario hacer memoria de los argumentos planteados a principios del

siglo xx por el húngaro, uno de los primeros pensadores en ser consciente, y alertar, de los peligros del fascismo. Si en un momento dado pudo tenerse la sensación, trágicamente errónea, de que el fascismo, más allá de su consideración como acontecimiento pretérito, había dejado de estar presente en nuestras vidas, la situación actual desmiente tajantemente esta apreciación. No es este el momento ni el lugar en el que podemos entrar en la discusión sobre la pertinencia o impertinencia de la teoría del «fascismo permanente» planteada por Umberto Eco; de las tesis que defienden la excepcionalidad histórica, y por tanto el carácter irreplicable del fascismo de la primera mitad del siglo xx; de la necesaria toma de conciencia, antes de que sea demasiado tarde, de la aparición de unas nuevas formas de fascismo que, entroncando en lo esencial con las pasadas, incorporan nuevas especificidades, esto es, lo que en los términos

actuales se denominaría «fascismo no» a la vista de su pérdida de significado derivada de su uso excesivo e indiscriminado. A lo que podemos aspirar ahora es a presentar las consideraciones de Polanyi sobre el fascismo de su época con el fin de aportar claridad a nuestra propia realidad.

Dicho esto, consideramos necesario mencionar una serie de cuestiones, meramente formales si se quiere, respecto de los textos de Karl Polanyi aquí recogidos.

Una primera cuestión importante se referiría a la procedencia de los artículos. De los veintinueve escritos recogidos en esta selección, catorce vieron la luz en su momento en diferentes publicaciones periódicas de las que Polanyi era colaborador, y otro, «La esencia del fascismo», constituye un capítulo de un libro colectivo. Los otros catorce corresponden a textos que nunca fueron publicados y que han sido obtenidos del Karl Polanyi Digital Archive (en adelante, KPA) mantenido por el Karl Polanyi Institute of Political Economy de la

1. Chris Hann: «On the Road to a New Fascism?», Max Planck Institute for Social Anthropology, 19 de junio de 2019; Douglas Holmes: «Fascism 2», *Anthropology Today*, n.º 32-2, 2016, pp. 1-3.

Universidad Concordia, situada en Montréal, Quebec. Este archivo constituye una extraordinaria muestra de democratización del conocimiento, en la medida en que el acceso al mismo, tanto físicamente como a través de su página web, es total y absolutamente libre. En este sentido, merece un inmenso agradecimiento la generosidad personal e intelectual de Kari Polanyi-Levitt, hija del autor, que antepuso y antepone la difusión de la obra de su padre a cualquier otro tipo de consideración e interés personal, actitud que gana trascendencia a la vista de los tiempos oscuros que, como decíamos, parecen conformarse ante nosotros.

La cantidad de material recogido en el archivo es ingente, incluyendo artículos publicados y no publicados, borradores de trabajo, notas y resúmenes de conferencias, así como una vastísima correspondencia en la que se incluye a algunas de las

más de cada figura de la época. Y es de aquí de donde se da lección. Ello ha supuesto una serie de problemas de los que trataremos en el anexo final, junto con una descripción más amplia de la estructura y los materiales recogidos en el KPA. Baste por el momento con señalar que las referencias a estos textos tienen siempre la misma disposición: «KPA: Con_XX_Fol_YY»; es decir, el primer número hace referencia al «contenedor» y el segundo a la «carpeta» concreta. Añadir que en el archivo pueden encontrarse, como se ha dicho, muchos de los artículos publicados que aquí hemos incluido, las más de las veces mediante fotocopia del original.

La selección se ha establecido en torno al tema central del fascismo y las reflexiones que este generó en Polanyi. El criterio de ordenación de los textos ha sido puramente cronológico y el lapso temporal cubierto abarca desde 1923 hasta 1943, aunque todos menos tres están escritos en la década de los treinta. No obstante, habría que indicar dos cosas. Una sería que, obviamente, este lapso temporal no significa que Polanyi tratara la cuestión solo en esa época —nos viene a la cabeza el importante penúltimo capítulo de *La gran transformación* titulado «La historia en el engranaje del cambio social»—, pero es

perfectamente lógico que esas décadas de aparición y auge del fascismo generasen una mayor atención sobre el caso. Por supuesto, esta sería también la razón de que —de igual manera que el interés sobre los planteamientos generales de Polanyi se incrementó notablemente con la generalización de la sociedad neoliberal de mercado a partir de la década de 1890—, este sea un momento más que propicio para retomar las consideraciones del húngaro sobre el fascismo. La segunda cosa que aclarar es que la ordenación cronológica solo se ha alterado levemente en el apartado específico titulado «España: fascismo y guerra civil».

De los trabajos que aquí se presentan, dos habían sido ya traducidos al castellano. La razón de retraducirlos no deriva de discrepancias con dichas traducciones, sino del interés de los dos artículos y su necesaria presencia en una selección de escritos sobre el fascismo y, en este sentido, también por mantener una homogeneidad entre todos los textos presentes en esta selección. Las referencias concretas a estas traducciones previas pueden encontrarse en el anexo final.

Todas las notas de esta edición son del traductor. Cuando la nota sea del propio Polanyi, cosa que solo ocurre en «La esencia del fascismo», se señalará al final de la misma como «(N. del A.)»; las notas de la editorial se indicarán como «(N. de la E.)».

Es de justicia agradecer a mis colegas, y compañeros, Vanesa Vidal y Fernando Gil su paciencia, sus correcciones, sus consejos y su apoyo en la realización de estas traducciones.

Este trabajo está dedicado a Víctor, para que le sirva de apoyo en las luchas venideras por, como diría Polanyi, una sociedad más justa y verdaderamente humana. Sabemos que lo harás, compañero.

Fernando Soler
Noviembre de 2019

LA NATURALEZA DEL FASCISMO

A primera vista, no parece un asunto importante. Resulta que Schlager es el asesino único que fue ejecutado por los complices a cambio de 700.000 marcos en dinero sucio. La cantidad exacta del pago a Judas permanece abierta a la duda. Se dice que sus denunciantes, el teniente Schneider y el sargento Götz, recibieron una suma mucho mayor. Con esto en mente, no suena especialmente inverosímil que el propio teniente

1. «A berlinifajvéd k», *Bécsi Magyar Újság*, 21 de junio de 1923, V, n.º 143, p. 1; en Karl Polanyi Archive (KPA): Con_02_Fol_21.
2. Albert Leo Schlageter (1894-1923). Joven ultraderechista perteneciente a las Freikorps alemanas (unidades paramilitares utilizadas como fuerza de choque contra los movimientos de la izquierda revolucionaria; miembros de las Freikorps asesinaron el 15 de enero de 1919 a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht). Tras la ocupación francesa de la cuenca del Ruhr en 1923, organizó a grupos de nacionalistas alemanes para realizar actividades de sabotaje contra los ocupantes. Delatado por sus propios compañeros, fue juzgado y ejecutado el 26 de mayo de 1923. Los nazis harían de él un mito. El dramaturgo oficial nazi, Hanns Johst, escribió una obra con motivo de un cumpleaños de Hitler titulada precisamente *Schlageter*, que era una biografía del mismo. El único interés de dicha obra se sitúa en esa conocida frase, tantas veces repetida de maneras bastantes diferentes, que diría literalmente: «Cuando oigo hablar de cultura... le quito el seguro a mi Browning» (acto 1, escena 1).

15

Schneider quisiera asesinar también a Severing,³ el ministro prusiano de Defensa. Sin embargo, la prensa reaccionaria ya ha tenido menos interés en poner este asunto en el orden del día.

Un asunto insignificante es, por supuesto, un asunto insignificante. Tan insignificante como las balas de pistola que detuvieron el corazón de Rathenau,⁴ o las señales en morse que revelaron las compras de Stinnes⁵ de divisas extranjeras, o el valor del marco alemán, al que se aferran desesperadamente las hambrientas madres alemanas. O como la abertura del microscopio a través de la cual pueden divisarse los cambios en el tejido conectivo en descomposición.

Los que tengan ojos lo verán. Los que quieran ver racismo lo encontrarán aquí. Tácticas racistas, estrategias racistas. Aquellos que tildaron las prácticas de los racistas de Budapest de confusas e inmaduras pueden encontrar en Berlín un racismo de alta escuela. No hay truco en el espectáculo: ¡por favor, entren directamente!

Aquí podemos hallar al empresario sobrio y puritano, Hugo Stinnes, la estrella en el firmamento corporativo de la protección de los racistas en Alemania. No se compromete en política. Día tras día sus trescientos periódicos proclaman que el Gobierno alemán está en bancarota y que el marco alemán no tiene valor alguno. Pero Stinnes no es consciente de todo esto: él no está comprometido en política. De la misma manera que no es consciente de que cada día en el que sus compañías facturan 250

millones de marcos, se le seca todavía más la médula de los huesos a la raza alemana. Que Stinnes no sea consciente de ello ocurre, en parte, porque está ocupado negociando con el francés Manfred Weiss sobre la fusión entre la fábrica de armas Schneider-Creuzot y la Alpine Montan de Austria. Es un verdadero racista: con una mano defiende a la raza cuyos bolsillos vacía con la otra.

Aquí se sitúan también Fuchs y Machlaus, los racistas de Múnich.⁶ Su especialidad: la conspiración franco-checoslovaca bajo la égida de Rupert, heredero de la corona de Bohemia. Sus despiadadas propuestas de alta traición sorprendieron incluso al coronel francés Richert. Entre otras cosas, querían entregar toda la margen izquierda del Rin a su «mayor enemigo». También ellos son auténticos racistas: preferirían crear un reino cervecero bávaro, incluso con ayuda latina, eslava o hebrea, si hiciera falta, antes que una República alemana.

Encontramos también a Hitler, el devoto de Mussolini. Su ídolo se está preparando para despojar a los alemanes del sur del Tirol de sus derechos. También él es un auténtico racista: sus compañeros tirolesees pueden irse al infierno, si ello es preciso, para que sus fascistas sean capaces de apoderarse de Berlín.

6. Polanyi hace referencia aquí a un intento de golpe que se desarrolló en marzo de 1923 y cuyas cabezas visibles fueron los mencionados. El coronel Richert (la traducción inglesa citada omite la última «t») era un agente francés que, al parecer, organizó y financió generosamente tanto esta intentona como el incipiente movimiento nazi-fascista alemán (recordemos que, en el mes de noviembre de ese mismo año, tendrá lugar el conocido como «Putsch de Múnich» o «Putsch de la cervecería», fallido intento de golpe protagonizado por Hitler). De hecho, el *Vienna Arbeiter Zeitung* del 24 de junio de 1923, solo tres días después del artículo de Polanyi, señalaba que: «El proceso (contra Machlaus y sus cómplices) ha comenzado exhibiendo las pruebas incontestables de la financiación directa del movimiento fascista por el Gobierno francés. Se ha demostrado de manera irrefutable y confirmado por multitud de testigos que más de cien millones de marcos fueron traspasados por Richert, un agente francés, a las organizaciones fascistas en la segunda mitad del año 1922 [...]. Así, Francia ha apostado por los nazis. Millerand (presidente de Francia entre 1920 y 1924) y Hitler han jugado de la mano en este asunto».

3. Carl Severing (1875-1952). Político alemán miembro del Partido Socialdemócrata, que ocupó diversos cargos como, entre otros, ministro prusiano de Interior (1920-1926 y 1930-1932) y ministro federal de Interior (1928-1930).

4. Walther Rathenau (1867-1922). Industrial y banquero alemán que llegó a ocupar el cargo de ministro de Asuntos Exteriores desde enero de 1922 hasta su muerte, seis meses después. El 24 de junio de ese año, fue asesinado por un grupo terrorista de ultraderecha llamado Organización Cónsul.

5. Referencia a Hugo Stinnes GmbH, poderoso conglomerado privado de empresas creado por Hugo Stinnes que alcanzó una gran expansión en la década posterior a la Gran Guerra. Sus empresas cubrían numerosos sectores: manufacturas, minería, construcción naval, hoteles, periódicos, etc.

Él, el dictador campesino,⁷ no está ausente tampoco de la reunión. Se ríen de él por ser un separatista de mente estrecha, pero tiene influencia incluso en Sofía! Es un experto en el campesinado, al que ha dedicado su vida; apoya al campesino allí donde es esclavo de los curas y los terratenientes, pero lo odia y lo persigue allí donde venera las falsas ideas de paz y libertad. Tuvo su intervención en el asesinato de Stamboliski,⁸ ya que sabe distinguir entre un dictador campesino y otro. El campesino es una raza noble o innoble dependiendo de la situación. Como experto en la raza, sabe cómo distinguir una de otra.

El teniente Schneider y el sargento Götz, racistas alemanes y espías franceses, son figuras menores comparados con sus maestros. Pero son ambiciosos e inteligentes. Han entendido la esencia del racismo: cooperar con todas las razas en contra

de la búsqueda de la libertad democrática de su propia raza. Y no por la búsqueda de la libertad de cualquier raza, siempre y cuando puedan reconstruir su propio dominio de clase sobre las ruinas de la República alemana.

¡Los que tengan ojos lo verán!

7. Se refiere a Benito Mussolini.

8. Alejandro Stamboliski (1879-1923). Político búlgaro que ocupó, como líder del Partido Agrario, el cargo de primer ministro de Bulgaria entre octubre de 1919 y junio de 1923. Un golpe de Estado encabezado por la ultraderechista Unión Nacional, y apoyado por Mussolini, acabó con su mandato y, pocos días después, cuando fue descubierto en su aldea natal, fue brutalmente torturado y decapitado. El Gobierno de la Unión Nacional, presidido por Alexander Tsankov, se caracterizaría por el terror blanco; se calcula en más de veinte mil las personas que fueron asesinadas, fundamentalmente militantes comunistas, durante sus dos primeros años; y, sobre todo a partir de los inicios de la década de los treinta, por su deriva claramente fascista aunque ya más

inclinada hacia la Alemania nazi que hacia la Italia fascista.

responder a esta pregunta tenemos que empezar considerando la situación en la que ambos surgen. No hay duda de la realidad de la crisis en la sociedad moderna. Comunismo y fascismo están de acuerdo en declarar que las dos principales causas de la crisis son políticas y económicas.

Las instituciones políticas de la sociedad moderna —la democracia y los parlamentos— están sufriendo una crisis de primer orden y, de hecho, están negándose a funcionar. Nadie duda de que el sistema económico no está funcionando de manera correcta. Que el sistema político no está funcionando como debiera está también fuera de duda.

Ambas escuelas de pensamiento, fascista y comunista, sostienen que los sistemas político y económico no pueden funcionar en la sociedad moderna, porque, en esta última, ambos sistemas se mantienen separados. El fascismo diría que tiene que encontrarse un sistema universal a través del cual la sociedad se convierte en una totalidad. El comunismo no negará que el tiempo de la separación entre lo político y lo económico ha acabado. Están de acuerdo en que es necesaria una sociedad como totalidad. Esto no solo es cierto por cuanto a la afirmación de que los sistemas político y económico no funcionan, sino también porque tanto los fascistas como los comunistas encuentran la causa en la separación entre los dos sistemas. Esa es la base común tanto del comunismo como del fascismo. Si contemplamos a ambos movimientos desde un punto de vista estético o sentimental, pensamos que son tan diferentes que difícilmente pue-

de hacerse que parezcan similares. Pero en nuestro presente estudio estamos contemplando a estos dos grandes movimientos de nuestro tiempo en su esencia.

Tendremos que analizar primero qué queremos decir con pensamiento fascista. No es difícil. Es una serie de ideas. Nada tiene que ver con antisemitismo, ni tiene las características de Italia, ni está el imperialismo atado al fascismo, ni siquiera es esencial el capitalismo para el fascismo, porque el fascismo puede ser anticapitalista. Pero hay una serie de ideas que pueden ser consideradas como características del fascismo. Podemos explicarlas diciendo que son esencialmente opuestas a las

FASCISMO Y SOCIALISMO ¹

Fascismo y socialismo son polos opuestos. No puede haber duda de la realidad del conflicto que se está produciendo entre

estas formas extremas. En otro lado, en muchos aspectos uno puede decir cuándo una propuesta o una actitud es fascista o comunista. En muchos aspectos hay dudas sobre el carácter del fascismo y el comunismo. Encontramos la misma dificultad si intentamos interpretar científicamente sus ideas del Estado. Sus filosofías sociales tienen tanto en común que es muy difícil, a menos que recurramos a prejuicios o a rastrear sus diferencias históricas, distinguir las políticas fascistas de las comunistas. ¿Qué tienen en común estos dos grandes movimientos y cuáles son las diferencias que los separan? Para

1. «Fascism and Socialism», en КРА: Con_18_Fol_07. No consta fecha, pero nos atreveríamos a aventurar que debió ser escrito a principio de la década de 1930. A la vista del uso, todavía «titubeante», que se hace al final de este texto del concepto de «totalidad», que tendrá un importante papel en artículos posteriores y, por supuesto, en *La esencia del fascismo*, lo que nos sitúa en los años 1934-1935, la hipótesis que se plantea es que estas notas sean incluso anteriores a los artículos titulados «Las premisas espirituales del fascismo» y «El escenario económico para el fascismo», ambos de principios de 1933 y anteriores, por tanto, a la llegada de los nazi-fascistas al poder en Alemania. Concretamente, lanzaríamos como fecha posible la de finales del año

1932.

de democracia, gobierno representativo, igualdad, libertad en la esfera política y como valor en sí misma. El fascismo mantiene el valor de la disciplina y el liderazgo. Enfatiza la importancia del todo frente a sus partes. En el campo económico se opone al marxismo, al *proletarianismo*, al socialismo, pero pueden encontrarse en él elementos anticapitalistas e incluso la idea de liberar a la sociedad de la explotación. Lo más importante de todo es el valor que otorga a la nación, a los acontecimientos, y a la rememoración de cualquier cosa única. Es la negación de todo valor general, del valor de lo que es normal, el valor del reino de la justicia y de la razón, y de todo aquello que tenga un carácter normativo, exhaustivo, general. Es fuertemente irracional. Se opone al valor de la razón, de las leyes, al reconocimiento de cualquier tipo de valor legal o moral o de cualquier principio ético que sea aplicable a todo el mundo.

El problema es descubrir qué es lo que ha producido estos fenómenos.

Una vez hemos aceptado que la base común entre el fascismo y el comunismo es la idea de que una totalidad de la sociedad puede ser alcanzada, por lo que no debería existir independencia de las diferentes esferas, entonces es fácil encontrar qué es lo que fundamentalmente los diferencia. El fascismo cree en la realización de la unidad total de la sociedad haciendo algo sobre la esfera política, en el sentido especial de este término...

El campo de la igualdad política y de la libertad tiene que desaparecer. No tienen base alguna que el fascismo pueda reconocer. El resto de la sociedad, considerada una cosa real, es convertida en un absoluto. Esta vida real de la sociedad debe convertirse en la totalidad de la sociedad. Por supuesto, las funciones políticas han de mantenerse, como la administración de justicia, la representación en tribunales, de cara a los países extranjeros, pero esto se desarrollaría fuera de la esfera económica organizada. Si esa es la esfera en la que la sociedad realmente vive, un Estado en el que el cuerpo económico es superior y absoluto, las funciones de lo que llamamos «política» desaparecen.

Por otro lado, el comunismo es un Estado en el que el poder político es supremo. El Estado toma posesión del aparato productivo y, al hacerlo, reconoce a la sociedad como una totalidad. En este caso, es el Estado político el que es absoluto, y el económico el que desaparece por completo. El comunismo es, en este sentido, la continuación del Estado democrático, y realmente un ulterior desarrollo del (¿amor?) [sic] a un Estado político en constante crecimiento, hasta el punto de absorber el ámbito completo de la actividad económica.

La metafísica del fascismo llega a ser comprensible. El comunismo sería una profundización del desarrollo de las mismas ideas que subyacen a la democracia. El punto en el que el comunismo en su sentido integral, y el fascismo también, están en un acuerdo negativo sería la actitud que ambos adoptan frente a la vida individual. Si la sociedad como una totalidad es lo primero

~~donde importante de puede haber una seguridad absoluta de~~
 crisis de la sociedad moderna y de los problemas que tienen que ser resueltos. No es difícil encontrar una solución...

Hay también una crisis moral que corre paralela a la política y a la económica. El significado de la vida individual y de la libertad de la personalidad se ha convertido en un problema. En la sociedad moderna, la unicidad de la vida individual es un problema y es algo que debe ser reconocido. Pero la dificultad de reconocerlo se hace cada vez mayor y mayor. ¿Qué son las «responsabilidades personales»? No podemos vincular los efectos de nuestra vida y nuestras acciones. Parece que perdemos el control sobre los efectos sociales de nuestra vida individual. Es inútil intentar ser responsable en tu propia vida si no conoces los efectos de tus propias decisiones y actitudes. La plenitud de la vida individual es imposible. La vida del individuo, como esfera en la que las responsabilidades son reales, se convierte en irreal. Esto lleva inmediatamente a la exigencia de una sociedad como totalidad. Nada impide más a la personalidad el realizarse ella misma que el hecho de que las dos importantes esferas de acción —la política y la económica— no tengan una relación que pueda establecerse con claridad. No

sabemos cómo influye la acción política sobre la vida real en la esfera económica, y viceversa. La prueba que sostiene la afirmación de que la sociedad debería ser un todo descansa sobre la tesis de la totalidad de la vida individual.

LAS PREMISAS ESPIRITUALES DEL FASCISMO¹

¿En qué se diferencia el fascismo de todas las otras formas de la contrarrevolución? En primer lugar, en el hecho de que solo asigna un papel esencial al uso de la violencia en el seno de la sociedad en las batallas decisivas para afirmarse y estabilizarse, pero, si no, se basa sobre la adhesión de las masas (aunque no de las mayorías); en que, por lo tanto, quiere ser una acción de masas, una *mentalidad*. En esto se diferencia de la dictadura militar pura, de la «reacción» al viejo estilo e incluso del «gobierno autoritario».

La esencia de su pensamiento no es —como demuestra el caso de Italia— el antisemitismo, ni siquiera el factor étnico y racial, y ni siquiera el imperialismo, como lo prueba la existencia de pequeños estados fascistas, como Lituania (por el contrario, Francia y los Estados Unidos de América, estados «democráticos», son claramente imperialistas). El fascismo tampoco puede ser definido simplemente como un intento de estabilización dictatorial del capitalismo, porque de él forman parte también grupos anticapitalistas (por ejemplo, en el nacionalsocialismo). De hecho, existen en él importantes elementos que, en cierto

1. «Die geistigen Voraussetzungen des Faschismus», *Menschheitskämpfer*, VII, n.º 1, enero de 1933, pp. 5-8.

sentido —no en el sentido histórico, proletario—, podríamos llamar «socialistas».

Todas estas características están presentes en los distintos «fascismos», de manera total o parcial, vinculadas las unas a las otras; pero algunas también pueden estar completamente ausentes.

El marxismo define brevemente al fascismo como una banda de lumpenproletarios y pequeños burgueses mantenida por el gran capital, negando así la actitud interior sobre la que se basa, esto es, su contenido intelectual y sus premisas espirituales. Esta errónea valoración se sitúa junto a la visión marxista, absolutamente correcta, de la base sociológica y económica de los movimientos fascistas, así como de su función contrarrevolucionaria. El fascismo tiene dos caras, dos raíces, una espiritual y otra material. El marxismo reconoce solo la material como esencial; cuando

alcanza a ver la dimensión espiritual del fascismo, pero no la de una especie de *religión política*, una pseudoreligiosidad. Si resumimos el contenido de esta religión, podríamos citar:

Política: contra la democracia parlamentaria, contra los derechos ciudadanos, contra las ideas de la Revolución francesa (libertad, igualdad, fraternidad); y a favor de la autoridad, el liderazgo, la dictadura, la subordinación. Se enfatiza en exceso la «totalidad» estructurada, considerada como «principio universalista» en oposición a la libertad individual.

Economía: contra el socialismo marxista-proletario y liberal, pero también contra el capitalismo puramente liberal; por una economía organizada corporativamente, sobre la base de las profesiones; por una fuerte influencia estatal en la economía y en la vida social; por la paridad entre trabajadores y empresarios. El «anticapitalismo» fascista ha asumido, sobre todo en Alemania, una connotación especial como oposición al capital financiero («romper con la esclavitud de los intereses»; se revelaría aquí una conexión con el antisemitismo).

está sometida, casi sin ningún derecho, a los dictados del empresario, sin derecho al puesto de trabajo, bajo la amenaza constante de despido. Hitler situará la insostenibilidad de estas contradicciones como el centro de su primera tesis en el famoso discurso de Düsseldorf (ante los industriales de la Alemania occidental en 1932).² Describe *la desigualdad económica basada sobre la propiedad privada como incompatible con la igualdad política*, lo que explicaría la imposibilidad de mantener la propiedad privada en el momento en que sea efectivamente reconocida la igualdad humana. Este papel de la democracia política, que ha revolucionado toda la vida socioeconómica, ha sido reivindicado siempre de manera directa por la socialdemocracia e, indirectamente, por el comunismo (pues este negaría la efectividad de la democracia política mientras el capitalismo aún exista económicamente). Sin embargo, considerando su origen ideológico, la democracia no es otra cosa que *una herencia de las enseñanzas cristianas de libertad e igualdad*; la libertad política en la democracia es inconcebible sin el previo desarrollo cristiano-occidental. (¡Las antiguas democracias precristianas no se basaban, como es sabido, sobre la idea de la igualdad general entre los seres humanos!)

En cierto sentido, el fascismo y el socialismo (incluyo en este último al comunismo, prescindiendo conscientemente de sus importantes diferencias), ven *de la misma manera* el problema de nuestro tiempo. Ambos intentos de solución se basan en un enfoque «total». Ambos quieren, desde diferentes puntos de vista, situar en una esfera unificada la política y la economía, que hoy

2. Se trata del conocido discurso de Hitler del 27 de enero de 1932 en el Industrieklub (Club Industrial) de Düsseldorf, a invitación del magnate del acero Thyssen. Es un alegato de dos horas y media de duración, que tiene lugar ante la flor y nata de los grandes industriales y los miembros más destacados del gran capital financiero, muchos de los cuales sufragaron generosamente al movimiento nazi. Hitler les explicó allí que el gran capital industrial y financiero alemán, no solo no tenía nada que temer del movimiento nazi, sino que, muy al contrario, este se constituía como la única garantía de su supervivencia frente a la amenaza bolchevique.

Metafísica: valoración de la raza, la sangre, la singularidad, la historia; valoración del heroísmo, lo heroico, el poder, el imperio, el honor del pueblo, el mito, la naturaleza, lo vital, lo brutal, la violencia; contra el espíritu, la razón, lo «universalmente humano», el intelecto, el derecho y la conciencia.

Este sería, brevemente resumido, el *contenido* espiritual del fascismo. Pero ¿cuáles son sus *premisas* espirituales?

En parte, estas premisas están fuertemente condicionadas por aspectos político-económicos que examinaremos primero. Desde hace diez años, todo el mundo (y, en primer lugar, nosotros mismos) ha estado afirmando que la economía y la democracia están en medio de una grave crisis. La *economía*, primero con la terrible crisis inmediatamente posterior a la guerra, lue-

go, desde hace tres años hasta ahora, por la no menos terrible crisis de la economía mundial. La *democracia* —menor todavía desde el final de la guerra— ha entrado en crisis por acontecimientos lamentables, por el mal funcionamiento del parlamentarismo. Esta debacle de la economía y la democracia alcanza a las raíces de nuestra existencia social. ¿Por qué sorprenderse ahora de que esta crisis sea uno de los requisitos previos del contenido espiritual de un movimiento de masas que busca una vía de escape a esta situación contradictoria y que pone en peligro la vida de la sociedad?

En este sentido, *también la teoría marxista* ha pronosticado siempre esta situación ya que primero declaró que la democracia era una «ideología», una «superestructura» de la economía capitalista, y luego un arma en la lucha proletaria por la emancipación. Este último aspecto se debe a que las *contradicciones entre el poder político de los trabajadores en el Estado y su impotencia en la economía y la fábrica* hacen imposible el funcionamiento de la propia economía y solo dejan abiertas soluciones socialistas también en el campo de la economía. De hecho, la situación actual supone, inevitablemente, conflictos continuos, porque la clase trabajadora ejerce una importante influencia sobre el Estado, pero, en su vida económica cotidiana,

en día están separadas y a menudo son contradictorias. El socialismo desea democratizar la economía a partir de una política democratizada (todavía más allá va el comunismo, que suprime la esfera separada de la economía en general, que absolutiza la política y que quiere dejar que la economía se fusione con el Estado);

el fascismo desea abolir la política, absolutizar la economía, apoderarse del Estado y «externalizarlo» de la economía. El «Estado corporativo» es el Estado de las *corporaciones económicas*. El fascismo elimina, junto con la esfera política, la esfera ideal de la libertad; su fuerza política reside en la promesa de que, como resultado de esta «eliminación de la política», la economía volverá a funcionar. Se explica así su éxito propagandístico, sobre todo entre las clases «económicas», desde los representantes del «capital productivo» hasta las empobrecidas clases medias comerciales.

La intervención del fascismo en este sentido significa, por lo tanto, la salvación práctica del capitalismo, con la ayuda de transformaciones revolucionarias de todo el Estado y el sistema social. No se pretende un retorno al *laissez-faire* liberal, sino más bien una economía planificada que, sin embargo, no esté dirigida por un Estado democrático hostil a los empresarios, sino por los propios capitalistas que gobiernan las corporaciones económicas. Esto tiene un efecto en: a) la *planificación* (restricción de la producción) puesta en marcha por los propios dirigidos de la economía; b) la *colaboración de trabajadores y empresarios*, bajo la dirección de estos últimos (prohibición de huelgas); c) una *economía nacional* planificada; es esta una conexión fundamental entre

el fascismo y el nacionalismo; sobre esto se basa la «autarquía» fascista, la apariencia de que el fascismo, como sistema social, se vuelve más hacia el interior que hacia el exterior.

Una transformación semejante es revolucionaria —en el sentido de «contrarrevolución»—, puesto que las funciones del Estado deben ser reconstruidas a partir de la economía.

Este objetivo fascista revela una extraña paradoja: el socialismo que (utópicamente) aparece como antiestatal («la extinción del Estado»), es en realidad la encarnación de la totalidad social por el Estado político. El fascismo, a su vez, que se considera a sí mismo como idolatrando al Estado, está en realidad

a favor de la abolición del Estado político, y de la encarnación de la totalidad social en la economía.

¿Cuáles serían las premisas del fascismo en el ámbito espiritual en sentido estricto?

En primer lugar, habrá que mencionar la *falsa conciencia del movimiento obrero socialista*, el hecho de que se ha asociado a una ideología que habría podido ser ventajosa para él en tanto en cuanto hubiera sido débil y no hubiese aspirado seriamente a guiar a la humanidad, pero que se ha convertido en un impedimento a su desarrollo en el momento en que se ha enfrentado seriamente a sus últimas responsabilidades. Esta ideología es la denominada «concepción marxista del mundo», determinista,

naturalista, materialista, racionalista, agnóstica.

¡A este nivel, el fascismo tiene razón contra esa ideología!

En realidad, nuestro tiempo no nos exige que *nos dejemos ir y esperemos el desarrollo*, sino una *intervención* enérgica, activista y voluntaria en los acontecimientos. (¡Si queremos el socialismo debemos «nadar a contracorriente»!). Como fundamento espiritual del socialismo son insostenibles tanto el determinismo y la «fe en el desarrollo» como el *naturalismo*. Este último se corresponde mucho mejor con el nacionalismo y el fascismo; la naturaleza pura está a favor de los más fuertes, está por la violencia, por la idolatría de la raza, por los «instintos», por el derecho de «sangre», por la división entre señores y siervos, por la desigualdad. Por último, también *el materialismo es inconciliable con el contenido del socialismo* y sus necesidades actuales. Atenerse a los «intereses materiales» podría llevar al declive del movimiento obrero; este obtendría un poco de pan «a cambio» del ideal de libertad. Donde solo existen intereses materiales se llega pronto a una compensación, a un compromiso. Donde se trata de la libertad o

30

fascismo para el movimiento obrero.

de la dominación, de la fe o de la falta de fe en la humanidad y en el sentido de la historia, solo puede haber lucha decisiva y hasta el final. Pero si el socialismo renuncia a la lucha por la realización de los ideales de la humanidad, por el significado de la historia humana, entonces será finalmente derrotado por el fascismo. La lucha entre fascismo y socialismo es, por lo tanto, en su naturaleza más profunda, una disputa de religión, una *guerra religiosa*, que solo podrá ganar el socialismo si se renueva desde sus fundamentos.

¿Qué significa esta situación para el socialismo religioso?

De él depende que el socialismo occidental pueda encontrar tiempo y espacio para volver a sus propios principios, antes de que una horrible catástrofe se abata sobre el movimiento obrero. Pero, por otra parte, el socialismo religioso es también la más potente advertencia a las iglesias cristianas para que no hagan las paces con el fascismo. Mientras existan trabajadores socialistas que combatan contra el fascismo sobre la base de la fe, la Iglesia no puede, después de todo, proteger la fe menos que a ellos. Se trata de la defensa contra la pagana y bárbara idolatría de la raza, contra el mito fascista de la raza, el cual, mediante la idea de la raza dominante, prepara y convierte en ideológicamente aceptable el concepto de «clase dominante».

Revolviéndose así contra el fascismo en un frente inaccesible a cualquier otro órgano del movimiento obrero, el socialismo religioso puede ganarse la *confianza del movimiento obrero* y reforzar en él el pensamiento religioso.

Los socialistas religiosos tienen la tarea de representar dentro del movimiento obrero la idea de un modo de vivir y de pensar más libre, más puro y más elevado, sobre la base de una concepción unitaria, esto es, la tarea de reformar el propio movimiento obrero. Para ellos ha llegado la hora de ponerse a prueba precisamente a causa de la amenaza que constituye el

31

CONTRARREVOLUCIÓN¹

La contribución del miembro del Herrenklub,² el señor Werner von Alvensleben, es importante para clarificar los actuales acontecimientos históricos. De hecho, los rumores de que el ahora dimitido general Von Schleicher había amenazado, inmediatamente antes de la toma de posesión del actual Gobierno, con arrestar a Von Papen, cuando este pretendió formar un gobierno sin Hitler, son algo más que meros cotilleos. El señor Von Alvensleben dice solamente que fue él mismo, y no Von Schleicher, quien consideró inevitable este paso para

1. «Gegenrevolution», *Der Österreichische Volkswirt*, febrero de 1933, XXV, n.º 20, pp. 457-459.

2. El Club de los Señores o de los Caballeros fue fundado en Berlín en noviembre de 1924 y estaba formado por conservadores, aristócratas y grandes industriales opuestos al Tratado de Versalles y convencidos de que la democracia parlamentaria no era un sistema adecuado para Alemania. Por tanto, sostenían la necesidad de una revolución conservadora dirigida por un Estado autoritario. Aunque nunca superó los cinco mil miembros, tuvo una notable influencia en la política de la época por su peso político y su incidencia en los medios de comunicación. Uno de sus miembros fundadores fue Franz von Papen. Canciller alemán en la segunda mitad de 1932, fue quien convenció al presidente Von Hindenburg de que nombrara a Hitler en enero de 1933. Von Papen ejercerá de vicescanciller de Hitler hasta que el 30 de junio de 1934, la noche de los cuchillos largos, fue detenido y destituido, mientras que la mayoría de sus colaboradores fueron asesinados.

preservar la unidad de la Reichswehr.³ Pero el señor Von Alvensleben no niega haber sido el portavoz de su amigo Von Schleicher.

Este episodio es esclarecedor. Expresa la significación de una serie de acontecimientos que pueden parecer, a primera vista, una maraña imposible de intrigas personales y pequeños malentendidos, pero que, de hecho, no solo evidencian una cierta lógica histórica, sino que lo hacen con un simbolismo casi transparente. El destino histórico del general Von Schleicher se clarifica de repente. Durante años, un poder entre bambalinas; por dos meses, un *deus ex machina* omnipotente sin propósito aparente; de repente e inexplicablemente, el adversario impotente de Von Papen, del que se había dicho que era su criatura, Von Schleicher no era sino la fatal personificación del hecho de que los gobiernos de izquierda y de centro solo

podían subsistir en el Reich, desde el momento en que intervino directamente como protagonista, estaba destinada a un colapso trágico. La Reichswehr podía cumplir su papel solo bajo la condición de esconderlo; apenas apareció en escena, resultó claro que no estaba a la altura de las circunstancias requeridas para lidiar con las tensiones provocadas por las fuerzas que la rodean. Von Schleicher lo sabía, de ahí su cuidado en no aparecer al descubierto durante el Gobierno de Von Papen, y de ahí su reluctancia a asumir la Cancillería y, principalmente, la idea de apuntalar su gobierno sobre fuerzas populares extraparlamentarias. En su perfectamente consciente sueño napoleónico, fantaseaba con una dictadura militar Von Schleicher-Strasser-Leipart⁴ capaz de resistir tanto a la derecha

3. Fuerzas armadas del Reich alemán de 1921 a 1935. A partir de este año, y señalando el proceso de reconstrucción y reforzamiento del nuevo ejército alemán más allá de lo permitido por el Tratado de Versalles, Hitler las denominará como la «Wehrmacht».
4. Otto Strasser fue un político alemán del ala izquierda del NSDAP, el partido nazi, junto con su hermano Gregor y Joseph Goebbels. Cuando, tras enfrentarse a Hitler, Goebbels les abandona por este, los hermanos

Strasser quedan en minoría. Otto acabará exiliándose en 1933 y al año

a cabo su propio proceso de autodescrédito, el abandono definitivo de la democracia; aquel que pretendiera cancelar la democracia en contra de las masas, y en nombre de una antigua autoridad del pasado, sería barrido por el NSDAP como enemigo del pueblo. Von Papen fracasó por la imposibilidad de trabajar contra un frente compuesto por la totalidad del pueblo alemán, desde la izquierda hasta la derecha. Entonces, Hitler se movió para emplear las mismas armas contra Von Schleicher. Y aquí resulta todavía más claro que la esencia del fascismo alemán no radica en reivindicaciones determinadas por sus contenidos, sino más bien en la participación formal, aparente, de las masas en la autoritaria opresión sobre sí mismas, o más claramente, en el autodescrédito de las masas asegurado organizativamente por las propias masas. Hitler detentó el monopolio reaccionario de las masas y estaba en condiciones de bloquear la aproximación de Strasser a Von Schleicher. Sin Strasser, Von Schleicher estaba desvinculado de Leipart. En todo caso, la revelación del intento de buscar apoyo en la izquierda y en la derecha del frente sindical fue suficiente para provocar la reacción de dejar fuera a Von Schleicher, dada su orientación sociopolítica y las sospechas sobre sus deseos de disolver el Reichstag.⁶

La decisión fue tomada en Neudeck.⁷ Hitler fue capaz, una vez más, de sacar provecho de la circunstancia de que el presidente del Reich tuviera que someterse a los intereses de una banda que, debido a su propia posición económica, se inclinaba hacia una postura de activismo extremo. En el sistema económico, la crisis que condujo a Hitler al triunfo final fue, significativamente, no la recesión de la industria, sino la agraria: varias docenas de latifundistas del este del Elba tomaron

6. Parlamento alemán.

7. Población situada en Prusia oriental en la que tenía su residencia el presidente alemán del momento, Paul von Hindenburg. Polanyi remarca, una vez más, el papel de este en la toma del poder por parte de Hitler, al que nombró canciller el 30 de enero de 1933. Actualmente, la ciudad se ubica en Polonia y se llama Ogródzieniec.

como a la izquierda. Una dictadura de la Reichswehr privada del apoyo de las masas le parecía lo que realmente hubiera sido: el fin de la Reichswehr. La información del señor Von Alvensleben es esencial. Resulta, pues, evidente que Von Schleicher no quería exponer a la Reichswehr, que, sencillamente, no podía correr ese riesgo. No hay motivo para sorprenderse de que, entre Von Papen y Von Schleicher, no fuera el primero sino el segundo el que resultara «sustituible». Von Papen ganó porque era solo una persona, mientras que Von Schleicher representaba a la Reichswehr y tuvo que retirarse. De hecho, la Reichswehr únicamente tenía, en la lucha entre la izquierda y la derecha, una alternativa; o desgastarse a sí misma, sin posibilidad de escape, en una lucha infructuosa contra nueve décimas partes de la población, o rebajarse a ser un instrumento difícilmente imparcial de la dictadura del partido hitleriano. Solo había una manera de escapar a este

destino: «No olvidéis que cuando los que se apoyan, fueron las palabras de despedida de la Reichswehr en su último «orden del día».

La fuerza de Hitler radicaba en el hecho de que era consciente de esta debilidad de sus adversarios. Se burló del Gobierno autoritario de Von Papen y lo ridiculizó. Una autoridad que recurriera a las masas, las disciplinase y apareciera como la realización del ideal, eso funcionaría; una autoridad como principio que permitiera a los caballeros del Herrenklub ignorar a las masas, a las masas de Hitler, eso jamás funcionaría. Solo mediante el NSDAP,⁵ y en su seno, podrían las masas llevar

siguiente su hermano será asesinado en la noche de los cuchillos largos. Por otro lado, Theodor Leipart fue secretario de la ADGB (Allgemeiner Deutsche Gewerkschaftsbund, Confederación Sindical General Alemana). A pesar de que el sindicato había surgido próximo al SPD, tras la crisis del 29 se fue aproximando paulatinamente al partido nazi, lo que no impedirá su destrucción en 1933.

5. Nationalsozialistische Deutsche ArbeitPartei (NSDAP, Partido Nacional-socialista de los Trabajadores Alemanes). Se trata del nombre oficial del partido más conocido como «partido nazi» y dirigido por Hi-

tlar entre 1921 y 1945.

Neudeck al asalto. Su radicalismo estaba estimulado por intereses que eran económica y técnicamente reaccionarios. La reducción de los costes de producción en ultramar debida al uso de maquinaria y al tipo de cultivo hizo sostenible, a largo plazo, el subsidiado y desfasado cultivo del centeno en Prusia oriental, solo a expensas de que los costes fueran asumidos por el conjunto del pueblo alemán. En realidad, únicamente una pequeña parte de las grandes propiedades era de hecho inaprovechable y no debería haber escapado a su destino económico natural, que era ser dividida y desmantelada. Sin embargo, fue esta facción la que se rebeló, la que exigió el subsidio estatal y la que, en su confrontación, quería condenar como un abuso democrático todo control de los subsidios, y la que prefería que el país se sumiera en la barbarie antes que asumir su parte del coste de la crisis aceptando una reestructuración económica.

El carácter económicamente reaccionario de estos intereses no debería ser malinterpretado. La Osthilfe⁸ de Brüning⁹ tenía como propósito salvar aquellas propiedades que pudieran considerarse aprovechables y subdividir las que no lo fueran. Hubo intentos de desacreditar estas políticas calificándolas de «bolchevismo». En realidad, la línea seguida por Brüning no solo

8. La Osthilfe (Ayuda al Este) consistía en ayudas públicas del Gobierno alemán a propiedades de Prusia oriental en dificultades. Estas se iniciaron en 1929-1930 y, pese a la mala situación económica derivada de

la crisis, su objetivo no era tanto el apoyo a esas propiedades, en dificultades sino, más bien, mantener el favor de sus propietarios, los poderosos *junkers*, la nobleza terrateniente prusiana. En los años 1932-1933, se produjo un enorme escándalo nacional al saberse el uso que estos latifundistas estaban haciendo de dichas ayudas. Tras la llegada de los nazis al poder, el escándalo, que involucraba incluso a Von Hindenburg, presidente de la República, fue silenciado y desapareció de la esfera pública.

9. Heinrich Brüning. Político del partido centrista que, en 1930, fue nombrado canciller alemán por Von Hindenburg. Llevó a cabo una política muy dura de austeridad que acabó generando el incremento exponencial de la extrema derecha. Su fallido intento de prohibir las SA y las SS, organizaciones paramilitares nazis, propició su sustitución como canciller por Von Papen. En 1934, se exilió a Estados Unidos.

no era socialista, ni siquiera era burgués-progresista, era simplemente conservadora. Solo un pensamiento plenamente conservador podía plantearse recurrir a la ayuda del Estado para mantener grandes propiedades privadas como económicamente viables, una medida que ningún socialista ni ningún liberal podrían aprobar; el primero porque beneficiaría a la gran propiedad privada, el segundo porque no vería en tales subvenciones más que una abusiva distorsión de las condiciones de la competencia en detrimento de los más eficientes. Preservar a los latifundistas de la ruina mediante la intervención estatal, o abrir, también gracias a la ayuda del Estado, aquellas que no fueran económicamente viables a una colonización campesina: esto es lo que se corresponde, de manera bastante precisa, con el universo intelectual del conservadurismo alemán en materia de población, de defensa y de política económica y social. La pro-

posición de aquellos que solicitaron ayuda del Estado fue, por lo tanto, la de aquellos que solicitaron ayuda del Estado por la Osthilfe, había cerca de 1.300.000 propiedades agrícolas, de las cuales unas 770.000 eran pequeñas parcelas menores de dos hectáreas; de hecho, estas propiedades no reclamaron ayuda alguna. Y solo 72.000, de las 544.000 más grandes, lo hizo. El resto, 471.000 propietarios confiaron en sus propias fuerzas, lo que significa que los pequeños y medianos propietarios no estaban, por lo general, excesivamente endeudados. Estos soportan la carga adicional que cae sobre ellos a consecuencia de la Osthilfe, sin recibir de ella ningún beneficio. Sobre la base de las directivas de Brüning, modificadas por Von Papen, 41.000 grandes explotaciones, y parece que muchas de ellas de manera abusiva, han sido admitidas y se beneficiarán de la Osthilfe. El diputado del Partido de Centro, Josef Erin, ha publicado una carta abierta en el *Rhein-Mainische Volkszeitung* en la que acusa al viejo Von Oldenburg-Januschau, uno de los consejeros más cercanos a Von Hindenburg y una de las figuras más poderosas de la camarilla ahora victoriosa:

No he dicho que haya adquirido una propiedad con dinero del Osthilfe. Parece que en 1929 compró otra propiedad

38

podemos discernir en la cadena de acontecimientos aquí descrita, es bien conocido. En Prusia, el Gobierno fue cesado por un decreto de emergencia. Esto fue posible gracias al artículo 48, que los gobiernos constitucionales han estado aplicando durante años de manera dictatorial para salvaguardar la democracia. Es problemático si este uso se ha dado de acuerdo con la Constitución, dudoso que se corresponda con el espíritu de la misma. El 20 de julio, cuando un gobierno ya plenamente hostil a la Constitución, o al menos a su espíritu, cesó al Gobierno prusiano fiel a la Constitución, este golpe de Estado podría haberse considerado cubierto, en la situación de emergencia, por la apariencia de la buena fe. A pesar de todo, no había habido una ofensa constitucional manifiesta. Ahora, las cosas son diferentes. La sentencia del Reichsgericht¹⁰ ha reconocido al primer ministro de Prusia la competencia que el gobierno del Reich le había arrebatado con las nuevas leyes de emergencia: la representación de Prusia en el exterior. Además, el hecho de que todo se llevara a cabo con el objetivo de disolver el Landtag de Prusia,¹¹ provocar elecciones en Prusia y poner así en marcha un mecanismo, en sí mismo democrático, contra la voluntad de la mayoría del Landtag, no solo confiere al golpe de Estado de la reacción una apariencia de justificación democrática, sino que obliga también a los partidos constitucionales a mostrarse ante el juicio popular bajo la falsa luz de un abuso de poder atrincherado tras subterfugios legales. La izquierda y el centro democráticos lo han perdido todo, incluso la apelación a la democracia. El fascismo se pavonea y se burla con los símbolos de los vencidos: ¡el fascismo basado en la democracia! La izquierda, que durante demasiado tiempo se ha abandonado a una trágica ilusión respecto a la violencia de la irrupción fascista, no mantendrá, esperamos, ilusión alguna respecto al significado real de estos acontecimientos.

La doctrina política y la teoría del Estado características del fascismo no son, en síntesis, nada más que la eliminación del

10. Tribunal del Imperio que funcionó hasta 1945. Sería el equivalente a un Tribunal Supremo.

11. Parlamento regional.

40

cerca de sus otras cuatro propiedades. Si la agricultura en la región oriental está en condiciones económicas tan malas, como usted dice, entonces cabe preguntarse por qué se ha endeudado para adquirir otra propiedad. Ahora quiere ayuda de la Osthilfe por las deudas que contrajo en esa ocasión. Parecería más justo que, teniendo cinco propiedades, hubiera vendido una o dos y así cubrir sus deudas sin recurrir al Osthilfe. Ha tomado otro camino...

Este otro camino es el de ser capaz de seguir funcionando sólo mediante un bolchevismo de derechas.

En la industria, las cosas están yendo por el mismo camino. También aquí, Hitler ha estado vinculado con los intereses más económica y técnicamente reaccionarios, los cuales no pueden satisfacer financieramente un poder estatal socialista

o liberal, o si quiera no es un bolchevismo de derechas. Es un Hitler. Toda la industria de exportación, incluyendo a la naviera, la construcción naval y la poderosa industria química, estaban tras Von Schleicher y contra Hitler. Solo la industria del carbón y la siderúrgica de Renania-Westfalia le apoyaban. La esperanza de estas últimas estaba en los contratos de armamento, en una masiva compresión de los salarios y en una economía nacional artificial. Sacrificar los intereses de la industria alemana de exportación a estos intereses particulares, económica y técnicamente atrasados, no podía ser más que absolutamente desastroso para la economía. Pero ha prevalecido la ideología de la contrarrevolución. Hugenberg ha conseguido reunir un proyecto político de una fracción de la industria que espera contratos de armamento y los miedos de un sector de la agricultura ante las máquinas trilladoras en los campos de los competidores de ultramar; este proyecto político ha sido la palanca que ha levantado de su sillón a la Alemania conservadora y ha dado un poder absoluto a una reacción que trabaja con métodos revolucionarios.

Otro punto fuerte para Hitler residía en la debilidad moral de la democracia. El trágico error de la democracia alemana, que

39

pensamiento democrático, de las instituciones democráticas, de las formas sociales, políticas y económicas de la civilización democrática. La idea de igualdad social y sus instituciones, la idea de libertad del Estado burgués y sus instituciones, la idea de solidaridad humana y sus instituciones, todo esto debe quedar extirpado de todas las esferas de la existencia social, de la economía, de la política, de las organizaciones territoriales y de las asociaciones de intereses, de la nación, de la humanidad. No queda lugar para el reconocimiento de los resultados de las elecciones democráticas. Como los comunistas, los fascistas toman parte en las elecciones solo con una sonrisa sarcástica. Sean mayoritarios o minoritarios, sus aspiraciones al poder permanecen inalterables: en cuanto que dominantes, no reconocerán el resultado de las elecciones más que si este los confirma en el poder.

Hitler no ha seguido los pasos de Mussolini. Mussolini se atrevió a realizar su Marcha sobre Roma, pero después mantuvo las apariencias de legalidad. Hitler no se arriesgó a una marcha sobre Berlín, pero una vez alcanzó el poder, inmediatamente descartó incluso la apariencia de legalidad. El vicescanciller Von Papen ha sido nombrado, mediante un decreto de emergencia, Reichskommissar de Prusia, con las atribuciones que, en los términos de la sentencia del Staatsgerichtshof del 25 de octubre de 1932,¹² correspondían al Gobierno prusiano y sus miembros! Esto no se hizo mediante subterfugio alguno, ni mediante elaborados disimulos en las interpretaciones de los textos, sino formal y explícitamente. El Gobierno soberano de Prusia, confirmado en sus funciones por la sentencia del Staatsgerichtshof, ha sido, simplemente, destituido de sus cargos. Luego, en el Dreimännerkollegium prusiano,¹³ que tiene la competencia para disolver el Landtag, se ha creado de manera artificiosa una mayoría que ha

12. El Staatsgerichtshof für das Deutsche Reich es el Tribunal Constitucional.

13. Organismo formado por tres miembros, triunvirato. Sus componentes eran el presidente del Parlamento regional, el presidente de la Cámara alta y el primer ministro.

41

permitido disolverlo. El gobierno Braun, depuesto de esta manera, ha presentado un recurso ante el Staatsgerichtshof. De forma simultánea, el ataque ha tenido otros frentes. Todos los órganos municipales de representación de Prusia han sido disueltos y se ha fijado su reelección para el 12 de marzo. Es evidente que estas elecciones tendrán lugar bajo la influencia de la esperada victoria electoral del Gobierno en las elecciones del 5 de marzo en el Reich y en Prusia. Esto permitiría incluso neutralizar políticamente, de nuevo, una posible sentencia desfavorable del Staatsgerichtshof sobre la cuestión del triunvirato.

En efecto, a través de la representación municipal, se elegirán las administraciones provinciales que designan al presidente del Staatsrat prusiano,¹⁴ el cual es el tercer hombre en el triunvirato junto al presidente del Landtag y el primer ministro prusiano.

Si el presupuesto de la Cámara de Diputados de Prusia es rechazado, el Dr. Pappe, candidato a diputado del Partido del Centro, quien sería reemplazado internamente por un presidente del Staatsrat próximo al Gobierno. Sí, la representación legal de Prusia en el Reichsrat¹⁵ está en peligro. En esta institución, el discurso de Hitler ha encontrado en el Dr. Brecht, el representante del Gobierno prusiano, una réplica con tal dignidad que no puede menos que haberle parecido al nuevo canciller un velado signo de la oposición que puede encontrar en los gobiernos de los Länder,¹⁶ y en primer lugar, en Baviera, contra las violaciones de la Constitución que amenazan su autonomía. ¿Volverá Hitler a la senda de la legalidad? O, por el contrario, ¿pretende, él que no ha llevado a cabo una insurrección violenta, seguir la vía que incluso el mismo Mussolini evitó, la vía de un golpe de Estado abierto?

14. Cámara alta regional.

15. Cámara alta nacional.

16. Gobiernos regionales.

Primer período: la democracia como superestructura política del capitalismo, el gobierno como comité de la clase dominante (la burguesía).²

Segundo período: la democracia como pionera del socialismo, el gobierno como el comité ejecutivo del proletariado industrial y las clases por él dirigidas. Este estado de cosas es incompatible con la existencia del capitalismo a largo plazo. Por lo tanto, se da por sentado que el proletariado hace uso del poder estatal ganado en democracia aprovechándolo como instrumento económico y sociopolítico de poder.

Lo erróneo en todo esto es la opinión de que, en caso de un conflicto entre la economía y la democracia, la forma económica tendría que ceder. En realidad, la democracia deberá ser la que lo haga (en plena conformidad con la primacía marxista de la economía sobre la política).

II. Las dos soluciones totalitarias: el fascismo y el comunismo

Ambos quieren abolir la separación de la política y la economía en cuanto que esferas sociales independientes.

Uno se basa en la política, el otro en la economía.

El fascismo suprime la esfera política. Se convierte en el Estado y externaliza las funciones del campo político. La nueva totalidad surge como un Estado económico desarrollado, como un Estado de las clases económicas.

El comunismo suprime la esfera económica como esfera independiente de la libertad humana. Las funciones del área

2. Referencia a la famosa afirmación de Marx y Engels, en el *Manifiesto comunista*, en la que el poder estatal queda definido de la siguiente manera: «Die moderne Staatsgewalt ist nur ein Ausschluß, der die gemeinschaftlichen Geschäfte der ganzen Bourgeoisie verwaltet» («El moderno poder estatal no es sino un comité que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa»). Véase Karl Marx y Friedrich Engels: *MEW/Marx-Engels-Werke*, vol. 4, Dietz Verlag, Berlín, 1977, p. 464.

LA ECONOMÍA ESTÁ A FAVOR DEL FASCISMO

¿HAY UNA SALIDA DEMOCRÁTICA?¹

Principios rectores:

I. La izquierda en la democracia

a) La experiencia de posguerra

La izquierda es la genuina creadora de la democracia. Sin embargo, si la izquierda quiere servirse de la democracia como medio de presión en la lucha por los intereses económicos, debe, no obstante, consagrar las relaciones capitalistas, porque la economía mercantil capitalista reacciona a las intervenciones en el mecanismo del mercado con una contracción del producto social.

La izquierda, por lo tanto, se enfrenta a la opción de gobernar políticamente sin poder reconstruir la economía, o abandonar el gobierno político a la derecha.

El conflicto entre economía y democracia permite solo dos soluciones totales: el fascismo o el comunismo.

b) La posición de la teoría marxista

Este desarrollo, decepcionante para la izquierda, está básicamente de acuerdo con la teoría marxista de la función de la democracia en una sociedad moderna.

1. «Die Wirtschaft ist für den Faschismus. Gibt es einen demokratischen

Ausstieg?», 21 de febrero de 1933, en KPA: Con_02_Fol_21.

temática de la economía se transfieren al Estado político, el cual se apodera del aparato económico. La totalidad se realiza como un Estado político desarrollado.

Falsa conciencia del fascismo: «idolatría del Estado». Fundado esencialmente desde la economía.

Falsa conciencia del comunismo: «el Estado está muriendo». El comunismo es esencialmente afirmación del Estado.

El problema del socialismo democrático: encontrar una tercera vía que no tenga como eje el principio de totalidad, sino el principio democrático mismo. Para evitar el dilema de la subversión fascista o comunista, debe preservarse la democracia política; razón por la cual el socialismo democrático ve, correctamente, una cuestión vital en el mantenimiento de la forma democrática del Estado.

III. La vía democrática

La democracia solo puede mantenerse si las masas aprenden a comprender los efectos de la economía capitalista.

El problema de la democracia es, por lo tanto, el problema de una nueva educación que reconozca las alternativas irreductibles del ser social y la finitud de los recursos humanos.

Los elementos de esta nueva educación son:

a) una teoría suprahistórica de la economía, y

b) nuevas formas y medios de la visión de conjunto sobre la economía y sobre la posición del individuo en ella, tanto de la visión de conjunto externa como de la «interna». ³

3. La exposición de Polanyi termina aquí. No obstante, en el documento se mencionan a continuación las próximas conferencias que se celebrarían en el grupo de estudio. La siguiente sería el 1 de marzo y correría a cargo del «Dr. Ernst Karl Winter sobre el tema: «El nuevo Marx». Sobre la base de los nuevos manuscritos de la primera época de Marx que encajaría bien con el desarrollo interno del marxismo en la última década». Otras conferencias: «El Dr. Erich Voeglin: «La cuestión judía» (martes 7 de marzo)» y la del «Dr. Marianne Thalmann: «La emancipación como fenómeno de masas»».

La idea subyacente al conjunto del programa económico y sociopolítico de Hitler es, aproximadamente, la siguiente: en el

momento en que el nacionalsocialismo toma el poder la economía se recupera por sí misma. Pero todas las acciones como la supresión de los grandes almacenes, de las cooperativas de consumidores o de la gran propiedad agraria no habrían sido para él más que medios de agitación destinados a hacerse con el poder. En ese Estado política, espiritual y étnicamente renovado, la economía se rescataría a sí misma. Es por eso que estas consignas del período de ascensión de Hitler al poder no eran más que medios al servicio de un fin que ha podido abandonar rápidamente tras su victoria. Las cooperativas de consumidores permanecen intactas; las acciones contras los grandes almacenes han sido prohibidas por su representante Hess;² Darré³ desmiente cualquier intención de atacar a las grandes propiedades agrarias, sin importar lo sobredeudadas que puedan estar. Hitler permanece también fiel a su verdadero programa

1. «Hitler und die Wirtschaft», *Der Österreichische Volkswirt*, 29 de julio de 1933, pp. 1.057-1.058.
2. Se trata del famoso Rudolf Hess, militante nazi desde 1920, estrecho colaborador y secretario de Hitler.
3. Richard W. Darré, nazi de origen argentino y teórico del racismo y el colonialismo, se convirtió en ministro de Agricultura en junio de 1933.

47

económico. Proclama que la revolución ha concluido y exige el fin de todo experimento económico. Por tanto, reprocharle que esté renegando de sus promesas es completamente absurdo. Nunca ni en ningún sitio ha prometido Hitler a sus partidarios la abolición del sistema capitalista. El rasgo fundamental de su programa es, por el contrario, su creencia en un funcionamiento sano del sistema capitalista en el Estado nacionalista.

Pero, entonces, ¿por qué ha combatido de forma tan tenaz e implacable a Hugenberg y a los miembros de su partido de nacionalistas-alemanes?⁴ ¿por qué razón había que eliminar a toda costa a los más fieles partidarios de la economía privada, si el propio Hitler compartía sus convicciones económicas? Esta pregunta pasa por alto lo esencial. Hugenberg y los nacionalistas alemanes eran un obstáculo para el dominio sin interferencias del Partido Nacionalsocialista en el seno del Estado, mientras que la dictadura fascista es, a sus ojos, la primera condición para la recuperación del sector privado. Ese es el significado de la frase repetida sin cesar por Hitler a propósito de la primacía de la política sobre la economía. Por lo tanto, había que vencer a Hugenberg en el plano político para que los nuevos amos pudieran hacer triunfar su programa económico. Y se reencuentra aquí también la misma aparente contradicción entre la fase de la lucha y la fase de la victoria: mientras se trata de combatir a los nacionalistas-alemanes en el terreno político, el nacionalsocialismo recurre a una fraseología verdaderamente bolchevique; agita así a las masas contra la economía del beneficio, contras las formas modernas de comercio al por menor, contra la «esclavitud del interés», contra el dominio de la nobleza «reaccionaria». Pero, una vez eliminado el adversario, se apropia con toda

4. Se refiere a Alfred Hugenberg, parlamentario prusiano, empresario y dueño de un importante grupo mediático con importantes lazos con las grandes corporaciones industriales alemanas de la época. Perteneció al Partido Popular de los nacionalistas-alemanes (Deutschnationale Volkspartei), formación a la que arrastró hacia la extrema derecha y a la colaboración con el NSDAP, el partido nazi. Formó parte del primer Gobierno de Hitler hasta que fue sustituido por el ya mencionado Darré. Al día siguiente de su destitución, su partido fue prohibido.

tranquilidad de la política económica que había previamente combatido. ¿Puede verse coronada por el éxito una posición tan ambigua? ¿El esfuerzo de Hitler por lograr la normalización de la economía sobre sus antiguas bases tiene posibilidad de concretarse? Y, sobre todo, ¿es defendible en el Estado nacionalsocialista su convicción de la viabilidad de la economía liberal, nunca explicitada totalmente, pero aquí y en todas partes subyacente a su comportamiento en política económica? De la respuesta a esta pregunta depende la posibilidad de que triunfe la consolidación del *statu quo* económico que Hitler emprende contra la presión de las masas en revolución.

Es preciso, antes que nada, disipar el malentendido según el cual las SA⁵ descontentas y decepcionadas exigen la instauración del socialismo. Los lugartenientes de Hitler están, a buen seguro, decepcionados al ver cómo su líder se convierte en reformista. Sin embargo, lo que le exigen no es la instauración del socialismo, sino la culminación de la revolución fascista. Le reclaman, de manera más o menos amenazante, la reforma de la organización económica y social, sin la cual, en una estructura estatal semejante, la economía podrá funcionar tan poco o, incluso, menos que en un régimen democrático durante una crisis económica.

Al hacer esto se ha respondido ya a la cuestión central. Uno de los errores fundamentales de Hitler es creer en la posibilidad de una economía libre en el seno del Estado fascista. Un

5. Las *Sturmabteilung*, más conocidas como las SA, eran los grupos de asalto del partido nazi. Organizadas como grupos paramilitares, tuvieron un papel fundamental en los ataques que comenzaron a sufrir los militantes, los actos y los locales de los grupos sindicales y de izquierda ya en los primeros años de la década de 1920. Enfrentados sus mandos con Hitler por el control de una organización cada vez más poderosa, que a mediados de 1934 había alcanzado casi los tres millones de afiliados, en la noche del 29 al 30 de junio de 1934, la conocida como «La noche de los cuchillos largos», Hitler mandó asesinar a la mayoría de sus dirigentes y encarceló a los que sobrevivieron. Hay que recordar que Hitler aprovechó la ocasión para matar también a elementos nacionalistas-conservadores que le habían ayudado a alcanzar el poder, como, por ejemplo, el general Kurt von Schleicher, así como a miembros poco fieles del partido.

partido fascista que niega la democracia y las libertades fundamentales no puede conservar el poder en una sociedad moderna más que si lo utiliza para erigir una organización fascista de la sociedad, es decir, para modificar la organización económica y social en el sentido de una «estructura corporativa» (*ständischer Aufbau*). Sin ello, paralizaría la economía, a la que ha privado de la libertad capitalista, sin concederle en contrapartida libertades monopolísticas. La despoja de la confianza, que no puede nacer más que del reinado incondicional del derecho a contratar y a la propiedad privada, sin proponer en su lugar una línea de conducta imperativa en el marco de ese conjunto romántico-planificador que tiene por nombre «estructura corporativa».

Hitler no puede resolver la contradicción que se abre entre su exigencia de que la economía actúe con plena confianza, en el

condición de la libre iniciativa de los empresarios, de una promesa corporativa para la sociedad. Según una fórmula ya célebre de Schmitt, ministro de economía del Reich, la estructura corporativa está «en suspenso». Pero se habrá constatado que no es que esté en suspenso, está abandonada. Los organismos económicos más al tanto de las intenciones del Gobierno del Reich explican que toda solución definitiva de la cuestión constitucional, así como problemas particulares importantes tales como el Consejo Económico, están pospuestos hasta que se termine la estructura corporativa. Esta madura lentamente, pero de manera segura. Su culminación puede que requiera uno o dos años, ya que hay que organizarla primero orgánicamente, desde la base. Todo se sitúa bajo el signo de este devenir que detenta también la clave de las cuestiones fundamentales de la organización económica.

Muchos consideran que estas son palabras huecas. Un enfoque programático revolucionario que no se ponga impacientemente en realización se parece más a una traición oculta de su pretendido objetivo final que a una perseverancia obstinada. Sin embargo, sería erróneo poner en duda que aquellos que, hoy en el Reich, desean dejar avanzar la «estructura corporativa» hacia una madurez viable para el siglo próximo prefieren,

por encima de todo, que esta no sea más que una quimera revolucionaria. Incluso puede que esperen que le pase como al Estado corporativo italiano, que, en el undécimo año de poder fascista, está poco más cerca de su culminación que el primer día. Pero estas esperanzas de los opositores silenciosos a la estructura corporativa son vanas. Sea cual sea la lentitud con la que el Estado corporativo progresa en Italia, el simple hecho de que los gobernantes no solo no dejen de prometerlo, sino que estén obligados a prepararlo en numerosos aspectos esenciales de la economía es revelador de una necesidad más profunda que dirige a toda revolución fascista hacia una economía dirigida. Y, sin embargo, en Italia esta revolución se reduce a la acción de un grupo restringido de dirigentes; mientras que, en Alemania, es a considerables masas populares a las que se promete una nueva forma de sociedad para vivir y trabajar mejor.

Lo que en Italia no es más que un grupo de mandos pacíficos, a un pequeño grupo, el corporativismo, puede convertirse en el Reich en una poderosa corriente histórica.

Es suficiente con un economista práctico para mencionar las instituciones cuya lógica interna empujan ya, en el Reich, a remodelar la economía libre en la dirección de una estructura corporativa. Si estas instituciones no son abolidas —y no pueden serlo sin que la revolución misma sea abolida—, conducirán a una progresiva intervención del Estado, es decir, a un Estado fascista, al corporativismo. La principal de estas instituciones es la administración del trabajo. La determinación estatal de los salarios conduce inevitablemente al control estatal de los precios, a la autorización estatal de las contrataciones y de los despidos, a la autorización estatal de las inversiones de capital, es decir, a la intervención de las autoridades en la economía privada en todos sus ámbitos de actividad. La objeción de que la Administración no haría más que sustituir al árbitro no es pertinente. El árbitro presupone la existencia de un conflicto entre dos partes presentes en un mercado. No puede existir más que allí donde se oponen los intereses organizados del empleador y el asalariado. *Pero la negación de la legitimidad de estos conflictos*

de intereses y la creación de una organización social en la que no tengan cabida están en el corazón de la concepción fascista de la sociedad. La administración del trabajo no arbitra entre intereses opuestos reconocidos como justificados, levanta acta del «salario justificado a la vista del conjunto de la economía». Si actuara de otra manera, el nacionalsocialismo debería escuchar a los partidos presentes y debería también reactivar los sindicatos, pero estando, como está, más orgulloso de haberlos abolido que satisfecho de haber eliminado los partidos políticos...

Es cierto que la administración del trabajo es, a día de hoy, la única institución de política social creada por el nacionalsocialismo, pero, con ella, el destino ha cambiado. En el Estado fascista es posible renunciar solo por lo que respecta al nombre, pero no lo es por lo que respecta a lo que ese nombre designa. Pero, ya que esta institución existe, debe extenderse a toda la economía, más allá del mero ámbito de la política social, y conducir a la «estructura corporativa». No hay economía libre en el Estado total. La aventura romántico-planificadora no será salvada por la economía alemana.

OTHMAR SPANN, EL FILÓSOFO DEL FASCISMO¹

La esencia de un movimiento social descansa sobre su filosofía. Y la clave de una filosofía romántica es la personalidad del filósofo. De ahí la importancia del profesor Othmar Spann, de su vida y de sus obras, para el estudio del fascismo.

Filósofo y político

Precursor de la convulsión social, soñador y filósofo, profeta y político, tal es la figura de Othmar Spann. Su tesis a propósito de la superioridad de las estructuras estatales medievales sobre la democracia moderna fue publicada allá por 1910. Unos doce años después en Italia, y otros doce años más tarde en Alemania y en Austria, fueron establecidas formas de Estado corporativas. Por lo menos en Austria, el papel jugado por Spann ha sido algo más que meramente académico. Él fue el cerebro detrás del movimiento Heimwehr;² la «Carta de

1. «Othmar Spann, the Philosopher of Fascism», *New Britain Weekly*, 23 de mayo de 1934, vol. 3, n.º 53, pp. 6-7.

2. Organización paramilitar surgida en Austria al término de la Gran Guerra, a semejanza de los Freikorps alemanes, y que, en su deriva derechista, terminó convirtiéndose en la base del austrofascismo.

Korneuburg»³ en la que el movimiento se declaró por vez primera a favor de un programa fascista, le fue proporcionada al jefe de la Heimwehr, Steidle,⁴ por el profesor Spann. (Entre paréntesis, Steidle se sirvió de él para intentar impedir que Starhemberg tomara la dirección en ese momento.)⁵ Pero Spann estaba dispuesto a asesorar tanto a posturas constitucionales como a movimientos revolucionarios, siempre y cuando, no obstante, estuvieran dispuestos para trabajar en la línea de su ideal de sociedad. Cuando Schober, canciller federal austríaco, intentó resistir en 1929 ante el ascenso del movimiento Heimwehr mediante una reforma conservadora de la Constitución, Spann le presentó de inmediato un documento que él juzgaba pertinente para ello. Sin embargo, su papel como enseñante fue infinitamente más importante que el de consejero político. En la época de efervescente agitación que caracteriza el período

revolucionario de posguerra en Viena, ofreció una serie de cursos en la universidad sobre «La Verdad frente a una era del Estado», que son reconocidos indiscutiblemente como proféticos, incluso por los opositores más feroces a su sistema político.

Profecía romántica – Ironía romántica

Spann declaró que el liberalismo y el socialismo eran cosas del pasado en un momento en que a muchos les parecían los dominadores incuestionables del presente. Y aunque, considerado bajo casi cualquier criterio, Marx sería, de lejos, el

3. Polanyi se refiere a lo que se conoce como el «Juramento de Korneuburg», en mayo de 1930, mediante el cual los principales líderes de la Heimwehr se comprometieron a defender un programa sobre las bases de un nuevo nacionalismo conservador, del rechazo a la democracia y el marxismo, un gobierno autocrático y la negación de la lucha de clases. Se sientan así las bases del denominado «austrofascismo».

4. Richard Steidle, jefe de las Heimwehr en el Tirolo.

5. Ernst Rüdiger Camillo Starhemberg, político conservador austríaco

que llegó a dirigir la Heimwehr.

que la historia no ha seguido correctamente sus preceptos. Ni Hitler ni Mussolini, sugiere, han entendido su sistema. Un ligero toque de pedantería es, a menudo, un ingrediente de la ironía romántica.

La culpable causalidad

Othmar Spann es, en efecto, un espíritu romántico en el pleno sentido de la palabra. La vida está por encima del pensamiento, y el pensamiento por encima de la verdad. Ningún irracionalista ha intentado jamás atacar a la ciencia de forma más implacable que él. La propia idea de «ley natural», y de la necesidad física, le parece no solo falsa y errónea, sino malvada. En su opinión, no existe esa cosa de la causalidad. Desde que el ser humano concibió esa idea, dejó de comprender el mundo y, por tanto, ha hecho de él una pura confusión. Y ello, porque el principio de causalidad en ciencia es la fuente del individualismo en la vida social. Esto constituye un axioma para Spann. Y el individualismo es el origen de todos nuestros problemas. «El individualismo lleva al liberalismo; el liberalismo lleva al capitalismo; el capitalismo lleva al marxismo; el marxismo lleva al bolchevismo.» Por tanto, y a cualquier precio, debemos abandonar el principio de causalidad. Si el precio es que la ciencia y el pensamiento científico tienen que

ser sacrificados, sacrifiquémoslos. Othmar Spann no es solo un mero político reaccionario. No es un mero contrarrevolucionario planteando el restablecimiento de un gobierno predemocrático. Lo que él quiere es la anulación de quinientos años de esfuerzo creativo en el pensamiento y en la experiencia. Invoca un Contrarrenacimiento. Pero ¿cómo puede eliminarse la idea de racionalidad del pensamiento? ¿Y cómo puede hacerse desaparecer de la esfera de la existencia social al individuo y sus demandas? ¿Cómo, en una palabra, puede hacerse al pensamiento volver sobre sus pasos y al individuo habilitarlo para ceder su responsabilidad de nuevo al universo?

hombre, el sociólogo, el pensador más grande, de manera paradójica, Spann aparece a corto plazo como el profeta con mayor éxito. Y ello a pesar de que Spann estaría mucho más absorbido que Marx por la visión especulativa de un lejano futuro que por el interés en el futuro inmediato. A pesar de sus relaciones con Steidle y Schober (y, según los rumores, también con Hitler), en sus obras publicadas sobre política y el arte del gobierno no hay prácticamente referencias a las revoluciones fascistas italiana y alemana. De hecho, la única mención a los acontecimientos históricos que estaban produciéndose y que, de alguna forma, fueron portadores realmente de la sustancia de su sistema filosófico, la encontramos en una nota a pie de página en la tercera edición de *La verdadera naturaleza del Estado* en la que el autor se refiere, de manera más bien difusa, al establecimiento del Estado corpo-

rativo en Italia como un ejemplo de tendencias que caerían especulativo y de absoluta ficción es característica del personaje. Marx no nos ha proporcionado en ningún lado una descripción de las instituciones de la sociedad socialista, pero fue incansable en señalar los métodos mediante los cuales podría llevarse a cabo la caída del capitalismo. Spann, por el contrario, completa volúmenes y volúmenes con los detalles de la estructura y el funcionamiento de la sociedad corporativa, pero no hace prácticamente mención alguna de los medios mediante los cuales llegará a producirse el cambio. Ya desde la época de Platón, la figura del filósofo vagabundo que ofrecía proyectos de la perfecta Constitución a los tiranos del momento impresionó al mundo como una figura enfáticamente romántica. Es una ironía de la historia que el propio Spann haya, en mayor o menor medida, repudiado a sus discípulos con vehemencia, si no con amargura. No comparte la interpretación de Mussolini de la idea corporativa, como tampoco el fanatismo racial de Hitler. Sin embargo, por más que muchos puedan considerar las contrarrevoluciones en el centro y el sur de Europa como un apoyo factual a sus teorías reaccionarias, se sabe que él mismo se queja de

La totalidad, concepto clave

Spann siente, correctamente, que si consigue deshacerse del concepto de causalidad, el resto seguirá casi por sí mismo. Para ello, sin embargo, es necesario un nuevo concepto, el cual posibilite al filósofo recomponer libremente la imagen del mundo sin miedo alguno a la malévol crítica de la ciencia; lo que le permitiría establecer ideales sin preguntarse si son verdaderos o no; o, como dirían los filósofos, en los secos pero expresivos términos de su lenguaje: «un concepto que fusionara valor y validez en una unidad». Esta es, precisamente, la cualidad lógica del concepto filosófico clave de Spann, el concepto de «Totalidad». Tanto en el campo de las ideas como en el de los hechos, la totalidad es el solo y único origen y razón de los fenómenos. Las cosas singulares no son sino articulaciones de la totalidad. Los acontecimientos en el espacio y en el tiempo no son sino coyunturas en una totalidad sin temporalidad ni espacialidad. Porque la totalidad es previa a las partes. Se trate de una planta o de una figura geométrica, de un imperio o de un silogismo, en los retorcidos términos de la filosofía de Spann, sus partes o miembros no son sino «articulaciones» en el «orden articulado» del Uno Todo.

Esto nos sitúa, claramente, fuera del ámbito de la ciencia y nos coloca directos en la metafísica. En tanto que tratemos con la vida y la esfera orgánica, podemos esperar que el método funcione bien, ya que «totalidad» es obviamente otro tér-

mino para el organismo como un todo. Pero el absurdo de todo ello tiene que aparecer inmediatamente cuando pasamos a la física o la química, a las ciencias técnicas y sus aplicaciones tecnológicas, en las que las categorías causales no pueden ser expulsadas por ninguna sofistería especulativa. Esto nada tiene que ver con la teoría de la probabilidad reemplazando a la de la causalidad en algunas ramas de la física. Que no haya error alguno en lo que el principio de casualidad supone en la terminología de Spann. Este desautoriza la validez de cualquier tipo de causa racional para los fenómenos naturales. Si la causa es física o psicológica, si es una causa efectiva o solo

un factor funcional, si es un fenómeno individual o una media estadística, Spann niega que los procesos puedan ser considerados como otra cosa distinta al cumplimiento o la realización de la totalidad.

Metafísica, con venganza

Es verdad que una organización funcional y corporativa de la sociedad es más adecuada a la esencial naturaleza de esta que el individualismo atomista del capitalismo del *laissez-faire*. Es muy cierto, también, que la estructura normal y duradera de la sociedad es siempre, de alguna manera, cooperativa o corporativa, no caótica, competitiva y centrífuga. Pero el concepto de totalidad

de Spann va mucho más allá de esta razonable y científica definición del carácter orgánico de la sociedad. Sus predicciones románticas le hacen volverse hacia la Edad Media. Spann es un enemigo declarado de la igualdad. O, como prefiere decirlo humorísticamente, condena la igualdad de los desiguales. La igualdad de los iguales es la única definición de «igualdad» compatible con la totalidad. Respecto de la idea de libertad, el resultado de su método es incluso todavía más alarmante. La sociedad como totalidad puede concebir la libertad solo como la acción del individuo acorde a las reglas prescritas para su propio bien. Spann tiene incluso que pronunciar un aviso respecto al exceso de libertad de este tipo en la sociedad. Pues, como comenta sardónicamente, significaría regular a todos sobre todas las cosas, y convertir el tejido social en un laberinto de estatutos, decretos y normas. En la concepción romántica de la sociedad, la desigualdad se convierte en un ídolo y el propio término de «libertad» se hace ridículo en sí mismo.

58

ta, por ejemplo Austria, se observará una sorprendente semejanza entre las dos. En ambas constituciones hay una legislación separada para las cuestiones políticas, económicas y culturales. En lugar de una Cámara política (o dos) trabajando todo tipo de cuestiones, encontramos organismos separados supervisando diferentes materias. Esto es, ambas constituciones son funcionales.

Un enigma y un peligro

Esto es enigmático. Ambos tipos de constitución parecen tener un patrón muy similar, si no idéntico, y sin embargo uno se considera a sí mismo como la auténtica plasmación de la democracia, mientras que el otro pretende la abolición de la democracia y el establecimiento, en su lugar, de un fascismo autocrático. Bajo uno de los tipos, el sistema económico es socialista, bajo el otro, capitalista. No sorprende, pues, que más y más gente comience a preguntarse dónde está el problema. Y se

consideración de este tipo cuando, como veremos en más de un texto, insiste en diferenciar claramente este nuevo tipo de «gremio» del gremio medieval. En esencia, el socialismo gremial, o socialismo corporativo, fue un movimiento político, surgido en el Reino Unido a principios del siglo XX, que proponía la toma del control de las empresas

por los trabajadores de las propias empresas, más que un control de los trabajadores «como clase». Los obreros quedarían organizados mediante gremios, que, a diferencia del gremio clásico medieval, adoptaría más bien una forma de corporación sindical. Pero, así mismo, compartiendo con el «sindicalismo industrial» la creencia en la democracia industrial y el control directo de los trabajadores, este se consideraba también diferente en tanto en cuanto se trataba de buscar una reconciliación entre las exigencias de la autonomía política y la económica. Pensadores bien conocidos de esta tendencia fueron G. D. H. Cole, autor en siete tomos de una monumental *Historia del pensamiento socialista*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1957-1963, y, en cierta medida, Bertrand Russell. Desapareció como movimiento algún tiempo después de la Gran Guerra y buena parte de sus miembros se integraron en el Partido Laborista británico.

60

LA UTOPIA FASCISTA DE SPANN¹

En un artículo reciente Spann, el filósofo Dr. Polanyi diluyó trabajos sociológicos son altamente deudores Dollfuss y la Heimwehr a través de muchos rasgos de la nueva Constitución austríaca. El profesor Spann ha sido suspendido recientemente de su plaza bajo el cargo de actividades nazis. Esta semana el Dr. Polanyi trata de dilucidar, a través del trabajo de Spann, una cuestión considerada por New Britain como de enorme actualidad: ¿dónde se traza la línea entre democracia y fascismo, entre socialismo y capitalismo, en una sociedad funcional?

Si comparamos las líneas generales de una constitución del socialismo gremial² y la constitución real de un Estado fascis-

1. «Spann's Fascist Utopia», *New Britain Weekly*, 6 de junio de 1934, vol. 3, n.º 55, pp. 74-75.
2. Traducimos así la expresión «guild socialism» que haría referencia a una forma de teoría socialista que propugnaría la propiedad estatal de la industria y la administración de la misma por parte de gremios de trabajadores. Si bien algunos autores traducen el término como «socialismo de guildas» y, en consecuencia, hablan de «guilda», aquí hemos preferido utilizar una palabra castellana que se ajusta perfectamente al

sentido original. Más aún: el propio Polanyi parece ceñirse a una

59

inclinan a dudar de si, después de todo, existe una diferencia real entre los dos sistemas.

Una prueba preparada

Los peligros de una situación de este tipo son obvios. Porque la idea funcional está oscureciendo la diferencia entre democracia y socialismo, por un lado, y capitalismo y fascismo por otro, precisamente en un momento en el que la sociedad está ya moviéndose con creciente rapidez hacia un cambio desde el estado primitivo, semiconsciente e integrado de hoy hacia una Superpersona funcional. El doloroso renacimiento se nos está imponiendo con independencia de la voluntad humana. Pero lo que, de hecho, depende de nosotros y solo de nosotros es si esta transformación culminará en una sociedad con un nivel de existencia menor o mayor que el presente. Si nos trae mayor libertad e igualdad en una sociedad en la que la economía socialista no sería sino la estructura de una democracia infinitamente más plena y real que la actual, o si significará el fin de los ideales occidentales y cristianos en aras de esa especie de granja de humanos que sería un capitalismo mejorado eugenésicamente en el marco de una satrapía fascista. La humanidad occidental es como una persona atrapada en un túnel del ferrocarril sin saber por cuál de las vías pasará el tren.

Lo que necesitamos es tener preparada una prueba. ¿Cómo podemos saber si una constitución que pretende ser anticapitalista (como hacen muchas utopías fascistas) es realmente anticapitalista? ¿Y saber si un movimiento popular, que tiene el apoyo de un parte considerable de la población (como tienen a menudo los movimientos fascistas), no es realmente no democrático y antidemocrático, como lo es esencialmente el fascismo genuino? No siempre es esta una tarea fácil. No solo en Alemania se camufló a sí mismo el fascismo como una nueva forma de socialismo, no solo en Austria se presentó a sí mismo como la verdadera democracia. Por supuesto, todo esto se

61

parece a pedir un test de paternidad antes de que el niño haya nacido. Pero si no podemos decir basándonos en el esbozo de una nueva sociedad si el resultado será el socialismo o el capitalismo, podría suceder que fuera muy tarde para encontrar un remedio.

Realmente, la prueba es muy simple. Todo depende de dónde quede establecida la propiedad de los medios de producción, y cuáles sean los poderes de los diferentes organismos funcionales. En cualquier tipo de sociedad funcional en la que no haya sido abolida definitivamente la propiedad privada, la decisión final sobre si el capitalismo ha de ser superado tiene que descansar no sobre la cámara económica sino sobre la cámara política.

La razón para ello es muy obvia. Como entienden los defensores del Estado trifuncional, es la cámara política la que encarna y

expresa la idea de una igualdad de propiedad privada, si las cosas con cuánta provisionalidad se haya proclamado inicialmente su socialización, tenderá a convertirse en «socialista», es decir, en propiedad pública. Solo si la propiedad pública, o el control por los trabajadores, se ha instituido de manera firme desde el principio, puede la cámara económica crecer y la cámara política menguar sin peligro de volver a un capitalismo ilimitado. En realidad, si no es así, en una sociedad organizada funcionalmente, el dominio de la propiedad privada puede manifestarse todavía más categórica y radicalmente de lo que lo hace en una sociedad no funcional, como la que tenemos en la actualidad.

Aplicación de la prueba

Tomemos la utopía fascista de Othmar Spann. Este denuncia el capitalismo como puro maquiavelismo económico, «bárbaro, brutal y sediento de sangre». Algo que suena bastante definitivo. En principio, ni siquiera es un defensor de la propiedad privada. Solo «formalmente», y no en esencia, se permitiría su continuación.

62

Politeia en la que los meros trabajadores y artesanos han sido caballerosamente tratados por los filósofos, que se han convertido en políticos profesionales, y esperaremos de Spann que sea la última persona en sobrevalorar la importancia de mercaderes y propietarios de empresas en la constitución. Pero el caso es exactamente el contrario. Con la tímida ingenuidad característica de su aproximación académica a la realidad, el mismo Spann ha expresado cierta consternación por el hecho de que al aplicar su utopía en las condiciones modernas, surja un esquema en el que tanto el hombre de Estado como el cura, el profesor y el filósofo son expulsados a codazos por los capitanes de la industria. Si se mantiene el capitalismo y se introduce el funcionalismo, no es posible ningún otro desenlace.

Los estados en el reino de la utopía

Sus tres estados son, hablando en general, el político, el económico y el cultural. Aunque Spann no usa exactamente estos términos, pueden ser empleados con justicia para describir su concreta constitución.

El primer estado es, para él, el económico. Y está constituido por tres estratos: los trabajadores manuales, el personal administrativo y directivo y los capitanes de la industria. Verticalmente, este mismo estado puede también ser organizado en los sectores agrícola,

comercial e industrial (estos pueden ser divididos todavía en categorías profesionales). Moviéndonos a través de estos agrupamientos verticales, tenemos las dos organizaciones representativas más importantes, la de los empleadores y la de los empleados (que pueden coincidir exactamente o no con los capitanes de la industria, por un lado, y los trabajadores manuales y directivos, por otro). A efectos legislativos, la representación de los empleadores y de los empleados sobre una base paritaria significa, por supuesto, el establecimiento claro de prerrogativas para la clase poseedora.

El segundo estado es el político. Consiste en los dirigentes del Estado, que actúan de manera no profesional, por así

64

Preferiblemente, la propiedad sería dotada de «características feudales». Prevalería «una máxima multiplicidad en las formas de propiedad». El honor de los dueños de la propiedad será puesto a prueba. Así, habiendo sido investida la comunidad con la soberanía sobre todo tipo de propiedades o bienes, la formulación de los términos reales sobre los cuales ha de sustentarse la propiedad es considerada por Spann como «una dificultad menor de naturaleza meramente técnica». Después de todo esto, uno difícilmente podría calificarlo como un defensor de la continuación del capitalismo. En realidad, si no fuera por el hecho de que en su propuesta de constitución predomina la cámara económica, con un sistema de propiedad «feudalizada» de este tipo, podría muy bien considerarse la sociedad en el camino al socialismo. Pero en Spann, como mostraremos, es claramente la cámara económica, y no la política, la que domina. Y esto, le guste o no a Spann, decide

la cuestión a favor del capitalismo. En efecto, su utopía consiste en asegurar a los propietarios y gestores de los medios de producción el poder sobre la cámara económica, y entonces, finalmente, establecer el poder de esta cámara económica sobre la sociedad en su conjunto.

Negocios versus romanticismo

Puede parecer a primera vista que nada está más alejado del fascismo romántico que la economía. El propio Spann representa la parafernalia de la sociedad medieval. Ha jurado y perjurado, en nombre de la totalidad de las cosas, en nombre de su unicidad y su completud, que nunca hubo y nunca habrá una encarnación del espíritu humano tan perfecta y completa como lo fue la sociedad estamental. El poder espiritual, el poder temporal y el pueblo nunca habían tenido más que un poco de espíritu comercial. Los gremios comerciales, por otro lado, nunca entraron realmente en el ámbito de la política. Añadamos a todo esto la admiración de Spann por Platón y su

63

decirlo, e incluye a militares y clérigos en la medida en que tienen funciones políticas decisivas. Spann llama a este estamento, «el Estado». Claramente, solo unas pocas personas pertenecen a esta curiosa forma de Estado.

El tercer estado es el intelectual. Solo «pensadores y profesores creativos» pertenecen al mismo, incluido personal eclesiástico en la medida en que se cualifiquen como tales. Este estado es descrito por el propio Spann como un estado meramente «propedéutico», solo el primero y el segundo estarían plenamente desarrollados.

Los estados engullidos por «el Estado»

De hecho, incluso esto es un eufemismo. Solo el estado económico es una organización funcional permanente. El estado «Estado» (esta rara frase suena tan mal en alemán como en inglés) no es en realidad un estado en absoluto. Spann lo expresa de la siguiente enrevesada manera. El estado «Estado» tiene dos diferentes funciones. La primera es el grupo dirigente que, si es necesario, coordina el funcionamiento de los otros grupos. La segunda es el remanente de lo que una vez fue el estado político. Como tal, tiene, aparte de la política exterior, solo unas modestas funciones. Prácticamente todas las ocupaciones sustanciales pertenecen al estado económico. Este tiene funciones

judiciales en el ámbito de las cuestiones sociales, industriales y laborales. Se ocupa de la administración general de la industria, incluido el sistema impositivo. Finalmente, está investido de poderes legislativos en toda la esfera de la vida industrial. Spann llama a este proceso la «absorción del 'Estado' por los estados». La realidad tras este misterioso acontecimiento es que en la sociedad fascista, aparte de las deliberaciones secretas de un pequeño grupo dirigente, no ha quedado absolutamente nada del estado político como organización funcional, puesto que toda función legislativa, judicial y ejecutiva importante en la vida de la comunidad ha pasado al estado económico.

65

Lo que esto significa es el dominio de los propietarios y de los capitanes de la industria *en cuanto que tales*. El estado político ha sido abolido. No existe organismo alguno que dé voz a las ideas de justicia, de humanidad y de libertad. E, innegablemente, tal es el resultado cuando las utopías fascistas se convierten en realidad.

Pues por la simple razón de que en la naturaleza de una convulsión fascista está el dejar intacto el sistema económico. En realidad, la propia *raison d'être*² del fascismo es mantener el presente sistema económico en funcionamiento. Sin embargo, se trata de la más concienzuda y completa ruptura del sistema social desde las grandes revoluciones de los siglos XVII y XVIII. Incluso aquellos que consideran el fascismo como mero «capitalismo sin la cortina de humo de la democracia» deben ser mentalmente conscientes de que un sistema económico sin una *façade*³ política de uno u otro tipo es, como mínimo, el comienzo de una novedad sociológica. Pero ¿cómo demonios podemos esperar claridad al contemplar las novedades del fascismo para esta época si no se nos permite siquiera llamarlo «una revolución»?

¿La democracia como cortina de humo?

Existe, claro, la cortina en sí misma. En la sociología pseudo-marxista, la democracia es definida como la «adecuada superestructura política del capitalismo». Esta definición implica que el sufragio universal y las instituciones representativas basadas sobre el mismo son los corolarios del sistema económico capitalista. Los gobiernos democráticos, afirman los marxistas rasnochados, no serían por tanto más que el consejo ejecutivo de los capitalistas en cuanto que clase. Así pues, al usar el término «democracia» de esta manera, este se convierte claramente en otro escollo en el intento de comprensión del fenómeno fascista. ¿Por qué?

2. En francés en el original: «razón de ser».

3. En francés en el original: «fachada».

EL FASCISMO Y LA TERMINOLOGÍA MARXISTA¹

Es obvio que nada es más simple que exigir a gritos cosas nuevas. Ser nuevos clamados, es simplemente nuevas palabras por lo que estamos clamando, es simplemente nuevas palabras por lo que ha fracasado en dominar lo antiguo.

No obstante, tenemos que insistir en nuestra demanda de una nueva sociología, o, por lo menos, de nuevas palabras que nos liberen del acuciante problema de ser absolutamente incapaces de describir los sucesos más triviales de nuestra época sin implicar exactamente lo opuesto a lo que intentábamos transmitir.

Tipos diferentes de revolución

Tomemos el término «revolución». En la sociología marxista habitual, está estrictamente limitado a cambios radicales en el sistema económico. Este tabú hace casi imposible ofrecer algo parecido a una descripción sociológica adecuada de un terremoto histórico como, por ejemplo, la irrupción nacionalsocialista en Alemania. ¿Por qué?

1. «Fascism and Marxian Terminology», *New Britain*, 20 de junio de 1934, vol. 3, n.º 57, pp. 128-129.

La confusión mortal

Por la sencilla razón de que el fascismo es simplemente el resultado de la incompatibilidad mutua entre la democracia y el capitalismo de nuestro tiempo.

Si la democracia fuera realmente la superestructura política adecuada para el capitalismo, nunca habría surgido el fascismo. El caso es el contrario. En un período inicial, las instituciones políticas democráticas armonizaban, de hecho, con el liderazgo capitalista en la economía. Pero en una sociedad industrial plenamente desarrollada tiene que aparecer inevitablemente un punto muerto funcional entre política y economía. La democracia se convierte en un instrumento de la influencia de la clase obrera, mientras que el capitalismo permanece como lo que era, el ámbito de la producción ejercido bajo la exclusiva responsabilidad de los capitalistas. Esta incompatibilidad consiste no solo en el hecho de que principios opuestos rigen en una y otra esfera. Las contradicciones ideológicas no importan nunca realmente, a menos que afecten a alguna parte vital de la propia realidad social. Pero es precisamente la realidad material la que resulta profundamente afectada por esta contradicción. La gran mayoría de la población, que en lo económico permanece bajo el mando de los propietarios, es ahora, real o potencialmente, el factor decisivo en política. Aunque la clase de los empleados solo puede defenderse a sí misma contra los fatídicos efectos de las vicisitudes industriales en sus vidas personales mediante

una deliberada interferencia política en las leyes automáticas que gobiernan los mercados capitalistas y los sistemas monetarios, las tasas de interés y los salarios. Los empleados se han visto abocados a esta interferencia como reacción contra las ocultas influencias capitalistas que intentan pervertir las funciones naturales de la democracia política; han sido casi invitados a hacerlo cuando, durante depresiones económicas agudas, las grandes empresas pidieron a la democracia política que les ayudara en sus dificultades; han sido literalmente obligados a hacerlo por el miedo a la destrucción, cuando el cese real de la actividad industrial les amenaza con el hambre.

Las perversiones de las funciones

La interferencia política en la economía y la interferencia económica en la política se convierten en la norma. Los propietarios se esfuerzan en debilitar, en desacreditar y en desorganizar el aparato político de la democracia por todos los medios a su alcance, sin el más mínimo respeto por los muy serios problemas que le surgen a la comunidad como un todo por la parálisis de las funciones reguladoras y legislativas de la política. Los parlamentos, consciente o inconscientemente, debilitan, desacreditan y desorganizan la maquinaria económica del capitalismo al intentar prevenir que su mecanismo autorregulador reinicie el proceso productivo si ello va a costar una hecatombe en vidas humanas. El resultado es un funcionamiento manifiestamente defectuoso de la democracia y una sensible reduc-

ción del dividendo social del capitalismo. Su incompatibilidad con el bienestar como de seguridad política como de bienestar económico para todos.

Una situación de este tipo no puede ser tolerada mucho tiempo por toda la sociedad en su conjunto. La sociedad reacciona contra ello con una vehemencia tanto mayor como lo sea el peligro mismo. Únicamente un cambio total en las bases de la sociedad podrá ser suficiente. Si la sociedad ha de sobrevivir, tiene que resolverse ese mortífero entrelazamiento de democracia y capitalismo. *El fascismo es esa forma de solución revolucionaria que mantiene al capitalismo intacto.*

El socialismo es funcional

Obviamente, hay otra solución. Es mantener la democracia y abolir el capitalismo. Es la solución socialista. Porque, de la misma manera que el capitalismo necesita como complemento a la política fascista, la democracia necesita a la economía socialista como su extensión.

70

en un principio, bajo el fascismo, por los propietarios en conjunto distribuyendo el riesgo entre todos ellos. El mismo grupo de personas posee aquí las factorías, los planes de producción y comparte colectivamente, entre ellos, los costes de la igualación del empleo. El fascismo no es, por naturaleza, incompatible con alguna reforma simulada del capitalismo. En realidad, quizá yace aquí su mayor peligro. Puede prometer e intentar esa «reforma» sólo porque la abolición de la democracia abre el camino a una absoluta y completa centralización del poder en manos de un pequeño grupo que actúa colectivamente en su propio interés. Ningún intento de camuflaje —mediante una presunta representación funcional— puede eliminar el hecho de que incluso la «reforma» parcial del sistema capitalista revela en el fascismo, simplemente, la imposibilidad intrínseca de introducir algún tipo de funcionalismo genuino en una forma de sociedad que hace de los propietarios privados una especie de semidioses por encima del resto de ciudadanos. Ningún defensor del Estado trifuncional dudará ni por un instante de que una agrupación humana en la que, no solo la vida industrial y la política, sino también la vida intelectual, la cultural y la espiritual son cortocircuitadas por los intereses establecidos de un minúsculo grupo está condenada a la ruina y la ignominia. Pero lo más erróneo de todo es la terminología bajo la cual los intereses de clase y las cuestiones de poder son introducidas en la argumentación del fascismo. Pero trataremos sobre esto la próxima semana.⁴

4. Polanyi hace referencia al artículo «Marxian Re-stated», publicado en dos entregas en *New Britain*, el 27 de junio y el 4 de julio de 1934, vol. 3, n.º 58, pp. 159 y n.º 59, pp. 187-188.

72

El socialismo, o es democrático o no es nada. Es funcional solo porque es democrático. Porque el funcionalismo no es sino la forma más elevada de democracia en la sociedad entendida como un todo. La economía de una sociedad genuinamente funcional es, por tanto, necesariamente socialista. Que la sociología funcional pueda ser usada también con propósitos fascistas no contradice lo anterior. La anatomía no deja de ser una ciencia de todo el cuerpo humano porque pueda utilizarse para la amputación de una pierna. Ni la fisiología es menos estudio de nuestras funciones normales porque pueda ser usada por fanáticos eugénicos para privar a los seres humanos de algunas de ellas.

La posibilidad de una reforma simulada

Pero, de nuevo aquí, no debemos conformarnos con los términos al uso. Al decir que «el fascismo deja intacto al capitalismo» no queremos enfatizar el «intacto». De hecho, no debemos excluir por completo la posibilidad de un capitalismo «reformado», de tal manera que se le haga cumplir con algunas medidas de planificación en el proceso productivo y con algunas medidas de seguridad en el empleo para aquellos implicados en este proceso. En la actual jerga terminológica, esto podría sonar como una ficción científica. Y ello porque la planificación y la seguridad del empleo son (y, en cierta manera, correctamente) consideradas como rasgos «socialistas» en la industria; parecería casi una contradicción terminológica concebirlas como posibles rasgos del capitalismo bajo cualesquiera circunstancias. Pero pensar esto es otra peligrosa falacia escolástica.

Inevitable fracaso

En el fascismo, la democracia se va y el capitalismo se queda. La planificación y la seguridad en el empleo podrían ser introducidos

71

¿QUÉ ES EL FASCISMO?¹

Primera conferencia

El fascismo es un movimiento reaccionario popular de la época de la posguerra que aspira a la abolición de la democracia representativa y al establecimiento de un Estado corporativo de carácter totalitario.

Estado corporativo: En este Estado, se mantendría el actual sistema de propiedad, pero las instituciones representativas sobre bases democráticas serían abolidas, eliminando, por tanto, cualquier influencia de la clase obrera sobre la legislación. Se crearía un nuevo tipo de trust bajo el nombre de «corporaciones» o «gremios» y estos se conformarían en el interior de los centros administrativos, judiciales y legislativos de todo el cuerpo social. Aunque se llamaran «gremios», en realidad no lo serían: 1. La industria moderna ya no es artesanal. 2. En la actualidad, el trabajador ya no se convierte automáticamente en propietario de la empresa.

Movimiento

► Ideología:

1. *Argumentación* (dialéctica).

Los métodos de persuasión del fascismo se caracterizan por ignorar cualquier intento de justificación racional. Falta de

1. «What is Fascism?», 13 de agosto de 1934, en KPA: Con_20_Fol_19.

73

coherencia. Falta de consistencia. Justificado por la emotividad y por un programa antirracionalista; vaguedad; o un programa vago o frecuentes cambios de programa.

Habilidad en el uso de los instrumentos de propaganda.

2. *Ideas*. Actitud emocional, sensacionalista, irracional.

Ejemplo: glorificación de las fuerzas de la naturaleza, de la vitalidad, de la raza, de la sangre, de la historia, de la fortuna, de todas las formas y elementos de la irracionalidad y evadiendo los principios generales de la moral, de la justicia, de la igualdad, del humanismo, de la historia.

►Bases materiales y organizativas:

1. *Financiado* por la industria pesada (Olivetti, Thyssen, Apold y la Federación Austríaca de Industria.

Tiene todo el apoyo de los capitalistas mientras que el

apoyo de las masas es obtenido mediante una táctica (a veces violenta).

2. *Carácter semilegal*.

Es un movimiento de elementos irresponsables hacia el que el gobierno muestra indulgencia. Llega al poder ganándose a sectores de los partidos constitucionales y a importantes elementos del funcionariado y el ejecutivo, incluidos el ejército, la armada, la gendarmería, la policía, etc. (papel del gobierno Giolitti en Italia).² (Hechos: Von Papen en Alemania; Dollfuss en Austria.)

2. Giovanni Giolitti (1861-1946). Político italiano que fue primer ministro italiano cinco veces entre 1892 y 1921. De hecho, esta época se conoce en la política italiana como la «era giolittiana». La referencia concreta de Polanyi remite a la última etapa de Giolitti como primer ministro (1920-1921). En esos años, y tratando de enfrentar la «amenaza comunista» plasmada en el «bienio rojo» (1919-1920), Giolitti no dudará en apoyarse en las incipientes escuadras fascistas. En el año 1921, llega incluso a establecer una alianza electoral con los fascistas que, si bien supone un fracaso para sus aspiraciones de mantener el poder, sirvió para blanquear la imagen antidemocrática de los fascistas e introducirlos, con treinta y cinco diputados, en el Parlamento. Poco más de un año después, las camisas negras fascistas tomaban, tras la

marcha sobre Roma, el poder en Italia.

b. Las instituciones representativas de hoy en día son abolidas (las que defienden a los empleados). ¿Qué ocurre con la nueva representación?

c. La representación del partido o profesional significa que un accionista o un gerente tienen iguales derechos que todos los empleados a la vez.

Esto es el funcionalismo fascista.

►Diferencias con el *comunismo*

• Similitudes: carácter inconstitucional, «revolucionario». Uso de la fuerza, etc.

• Crítica de la democracia, de la libertad, de la igualdad, etc.

• Forma dictatorial del nuevo poder.

• Diferencias en sus objetivos:

a. El fascismo mantiene el capitalismo como propietario privado de los medios de producción, y considera a los socialistas como sus máximos oponentes.

b. Los comunistas no consideran la dictadura como un fin, sino como un medio. Su objetivo es una sociedad libre, una sociedad sin clases. El Volksgemeinschaft³ fascista es lo opuesto a esto.

►El socialismo democrático es el polo opuesto.

• conciencia y voluntad

El fascismo es un intento de resolver nuestros problemas retrocediendo respecto del nivel moral y material ya alcanzado.

Papel del gobierno nacional.

Dónde la democracia es cuestionada racial o socialmente, Polonia, Yugoslavia, Alemania, Italia, Austria.

3. La traducción literal del término sería «comunidad popular», y fue utilizado en un primer momento por Ferdinand Tönnies, importante sociólogo alemán vinculado al Partido Socialdemócrata. No obstante, su uso se popularizó en el sentido tergiversado que de él harían los nazis: una sociedad racialmente unificada y jerárquicamente organizada.

No utiliza la fuerza contra las autoridades; en realidad, se ofrece a ayudar a las autoridades.

En el poder

►Estado totalitario:

1. Después de llegar al poder, el fascismo trata despiadadamente a sus oponentes. Ignora la legalidad, se comporta de manera revolucionaria. El fascismo es revolucionario *después* del hecho. Usa la fuerza para erradicar a todos sus oponentes.

2. Se establece un monopolio de partido. Solo aquellos que tengan carné del partido, y para las cuestiones importan-

tes no públicas y poder en bajo poder privado y puestos y posiciones. Todo esto es monopolio del partido.

3. Violencia despiadada y tortura persistente surgen como maneras de convencer a los oponentes de la inutilidad de la resistencia. Es un sistema de presión sobre la conciencia individual manejado de manera consistente.

Economía

►Vida industrial:

1. Queda descartado cualquier eslogan anticapitalista. En Italia: inmediatamente. En Alemania: grandes terratenientes, mayoristas. En Austria: no sucedió nada.

2. Los capitalistas se declaran los «líderes»; es decir, se les confía la autoridad suprema.

3. Se organiza el Estado corporativo (gradualmente).

a. Trust capitalistas para hacer funcionar la sociedad.

Les son entregados la legislación, los impuestos, los seguros sociales, la legislación fabril. Esto significa que:

EL ESTADO Y EL INDIVIDUO EN EL FASCISMO¹

Entiendo por el programa que una alocución sobre la actitud comunista hacia el individuo ha precedido a esta. Desgraciadamente, no estaba presente en dicha conferencia y, por lo tanto, no puedo usarla como un antecedente de la mía propia. Pero aun así, será muy útil en otro sentido.

Durante mucho tiempo el comunismo ha sido habitualmente pensado como un mero hecho o movimiento político. Hoy está ampliamente reconocido —y aquí remito a la conferencia del padre Watt— que es más que eso; es una *filosofía*.

Pues bien, exactamente lo mismo sirve para el fascismo. Durante mucho tiempo, se lo ha considerado solamente como

un acontecimiento político o como un movimiento político con, en el mejor de los casos, objetivos políticos. Tenemos que ser conscientes de que es más que eso; es una *filosofía*.

Esto nos lleva hacia nuestro tema o, mejor, hacia el método con el cual tenemos que ocuparnos de este tema.

El Estado fascista es solo aquel que produce la filosofía fascista. Por tanto, antes de que podamos proceder de manera adecuada a describir la actitud del *Estado fascista* hacia el

1. «The State and the Individual in Fascism», en KPA: Con_20_Fol_21.

individuo, tenemos que preguntarnos por la posición que el fascismo, como escuela de pensamiento, adopta frente al *individualismo*.

Ahora, si algo es la filosofía fascista, es antindividualista. Alguien objetará que esto no puede ser. El fascismo considera el socialismo como su gran enemigo; por lo tanto, claramente, tiene que ser individualista. El fascismo denuncia el socialismo en primer lugar, y sobre todo, por su *internacionalismo*, por su no admisión de la *nación* y de la *raza* como realidades últimas. Así, el socialismo rechazaría admitirlas como tales precisamente porque cree en la igualdad de todos los individuos humanos en cuanto que humanos. De hecho, la filosofía fascista denuncia el socialismo como la más insidiosa y la más congruente forma de individualismo. Para combatirlo, le resulta necesario excavar hasta las mismas raíces del individualismo, y es justamente ahí donde

choca, con el cristianismo. De nuevo aquí, como todos los cristianismos son objeto del más violento ataque. Ambos, sin embargo, no son sino el resultado del individualismo cristiano.

En realidad, nada puede ser más importante para el estudio de la filosofía del fascismo que la aparente paradoja de que el fascismo, políticamente, lucha tanto contra el socialismo como contra el cristianismo. Es ciertamente este hecho lo que revela al fascismo como esencialmente antindividualista.

Los diferentes sistemas de la filosofía fascista son simplemente la elaboración de este aspecto negativo de importancia decisiva. Trátese en general de la filosofía, de la historia, de la política, de la economía, de la sociología, de la ética o de la metafísica, el camino más corto para la comprensión de la filosofía fascista es su permanente antindividualismo, precisamente en ese sentido del término en el que tanto cristianismo como socialismo son individualistas.

Esto necesita de alguna explicación.

Podría decirse con algo de acierto que la preocupación principal del fascismo político es el movimiento socialista al que se opone violentamente, y que su conflicto con el cristianismo organizado no sería sino *secundario* respecto de aquel. Esto podría

ser, ciertamente, correcto. Pero si su enfrentamiento con el cristianismo es secundario, no es en ningún caso accidental. Porque permanece el hecho de que, con vistas a luchar contra el socialismo de forma efectiva, es decir, con cierto grado de certidumbre, el fascismo tiene que atacar al socialismo en sus raíces políticas y morales, y es en esta línea de ataque que estaba llamado a chocar contra el cristianismo mismo. Porque, y seamos claros sobre esto, esa justificación última del socialismo se encuentra en el individualismo religioso. Dadas las condiciones de la moderna sociedad industrial, el individualismo cristiano clama por algún cambio en el propio orden económico, un cambio que no puede dejar intactas las formas de propiedad, al menos por lo que concierne a los medios de producción. El hecho de que ni el socialismo ni, en este tema, el cristianismo parezcan ser muy conscientes de esta relación mutua no invalida en lo

más realismo la verdad objetiva de los argumentos. Ni tampoco le he menencia la existencia misma de dicha relación. No pretendo negar que los términos «individualista» e «individualismo» pueden resultar en este contexto un tanto faltos de claridad. Estoy seguro de que, a lo largo de nuestro análisis de la filosofía fascista, estos conceptos surgirán mucho más definidos. En realidad, emergerá con la mayor claridad que la oposición del fascismo al cristianismo y al socialismo se debe al antagonismo fundamental del pensamiento fascista frente a las eternas fuentes del individualismo religioso.

Fascistas prominentes son bastante más que vagamente conscientes de esto. Mussolini, en su discurso pronunciado en Trieste el 20 de septiembre de 1920, declaró que sería «falaz, peligroso, y criminal construir casas sobre las frágiles arenas de la Internacional cristiano-socialista-comunista. Estos son merecedores de respeto, pero están todavía muy lejos de la realidad».²

2. El texto completo del párrafo reproducido por Polanyi sería el siguiente: «Non ci sarà un periodo di pace sino a quando i popoli si abbandoneranno

ad un sogno cristiano di fratellanza universale e potranno stendersi la

Probablemente quería decir prácticamente lo mismo que Forges Davanzati,³ uno de los portavoces oficiales de la Italia fascista, cuando dice: «En el mundo solo el fascismo reconoce el hecho de que las leyes de los asuntos del mundo son las de la civilización imperialista que tiene su propia razón de ser, su propia historia y su propia moralidad, en contra de las decepciones de la socialdemocracia» y, como podría muy bien haber añadido, del cristianismo.

⁴ [Procedamos ahora a un corto análisis de la filosofía fascista: su filosofía de la sociedad, de la historia, del universo humano. Trataremos la filosofía del Estado y, por último, su actitud hacia el individuo.

Una filosofía sistemática del fascismo ha sido producida por Othmar Spann, el filósofo vienés. A parte de la filosofía racista de la escuela de Hitler, no hay junto a él ningún otro [ilegible] exponente de la filosofía fascista como «concepción del mundo» (Weltanschauung), como método y principio de pensamiento y acción como si abarcara el conjunto del universo humano.

Hay alguna dificultad por lo que respecta al nombre de este sistema desde el punto de vista del público anglo-parlante. Esta filosofía se llama a sí misma «Universalista». En Inglaterra, el universalismo católico de la Iglesia cristiana a menudo hecho [ilegible] que no permite la discriminación racial.⁵

mano oltre gli oceani e le montagne. Io, per mio conto, non credo troppo a questi ideali, ma non li escludo perché io non escludo niente: tutto è possibile, anche l'impossibile e l'assurdo. Ma oggi, come oggi, sarebbe fallace, pericoloso, criminoso costruire le nostre case sulla fragile sabbia dell'internazionale cristiano-socialista-comunista. Questi ideali sono rispettabili, ma sono ancora molto lontani dalla realtà. [No habrá un período de paz más que cuando los pueblos se abandonen a un sueño cristiano de fraternidad universal y puedan extenderse las manos a través de los océanos y de las montañas. Yo, por mi parte, no creo demasiado en estos ideales, pero no los excluyo porque yo no excluyo nada: todo es posible, incluso lo imposible y lo absurdo. Pero, hoy por hoy, sería falaz, peligroso, criminal construir casas sobre las frágiles arenas de la Internacional cristiano-socialista-comunista. Estos ideales son merecedores de respeto, pero están todavía muy lejos de la realidad.]

3. Roberto Forges Davanzati (1880-1936). Periodista y político italiano que derivó del sindicalismo al fascismo.

4. Polanyi escribe tres párrafos a mano. Los reproducimos aquí entre corchetes, aunque parece evidente que son añadidos que el autor pretende introducir en algún otro momento del discurso.

5. En el original enmarcado a lápiz.

Fascist Philosophy and Individualism
(Society, History and the Human Universe)
A/ SOCIOLOGY

1.) "The decay of our Civilization through Democracy must be put a stop to" by "breaking away from the source of the democratic illusions which is INDIVIDUALISM."

Handwritten: *Othmar Spann, the philosophy of Fascism, the author of Universalism.*

Handwritten: *For Individualism leads to ... Bolshevism.*

Handwritten: *the Counter-Renaissance equals ANTI-INDIVIDUALISM*

a/ Individualism leads to *inadequate fictitious self-contradictory self-sufficient, living on its own, which can be only fictitious; to an isolated society because their intention to link up such isolated individuals into a society; society can be a reality with them.*

b/ Both assertions *are in a way true. But* regard the individual as a spiritually self-sufficient being; but as *vs. our's Man as the Son of God; 2/ and which does not regard human society as something outside us, but as the Brotherhood of the Sons of God?*

Handwritten: *Spann and Fascist individualism (with a link to) starts from the concept of the individual; from Nietzsche's "God is dead!" (Kierkegaard there is no God). Spann enumerates the types of possible individualist personalities: the primitive savage, Hercules, Prometheus, Thor, -- they are all pagans except the hermit, who is outside society as a definite; Spann forgot to mention the religious individualist;*

Handwritten: *IT IS IN SPAIN'S UNIVERSALISM THAT THE URBAN ORIGIN OF FASCIST ANTI-INDIVIDUALISM BECOMES EVIDENT: The mere suggestion that Christian individualism could lead to an isolated, self-dependent individual, an atom wherever which has no inherent link with his fellows is so absurd that it is useless to mention the point in order to realize the urban reality of Fascism.*

Handwritten: *Spann's repudiation of individualism shows that his concepts of the individual are not individualist.*

The Fascist Philosophy of the State.

The opposition between Christianity and Socialism on one hand, Fascist philosophy on the other, nowhere so conspicuous as in the appreciation of the State:

Handwritten: *That it is a necessary evil.*

Handwritten: *It varies from qualified Good to a necessary evil, and in the Socialist Utopia to an increasing necessary evil.*

Handwritten: *For Fascism the State is the only reality in the realm of spiritual existence.*

Handwritten: *and the absolute value. The official definition of the State in Italy runs thus:*

"The State in Fascism is the counterpart of the individual, not merely the ultimate authority to which the individual must willfully surrender, but it is total and absolute authority, incapable by its very nature of restriction or qualification..."

Handwritten: *Philosopher Giovanni Gentile: (The State has an absolute moral & value for us as being the person by whose functions all other derive their value, which by exercising with the function through being in accordance with the functions of the State, becomes absolute, and thus the State is Sovereignty is not vested in the people, but in the State as represented by*

1/ the Crown, 2/ the Fascist Party as the expression of the political unity of the nation and as the political high school of the ruling class; 3/ the corporative structure (as the expression of the economic unity and the professional of the Nation."

Handwritten: *In short: the Crown, the Party and the corporative structure. But the latter has no roots or foundation of its own; it is directed by the Party. The Crown on the other hand is bound to act through the Prime Minister but cannot choose his person just as it cannot dissolve parliament (or that which now carries this name); as the high school of the ruling class is therefore the repository of every power. In Germany the influence of the Army may be different.*

FILOSOFÍA FASCISTA E INDIVIDUALISMO (SOCIEDAD, HISTORIA Y UNIVERSO HUMANO)

Union.

Handwritten: *social & moral union*

We must proceed. The state of the Fascist State towards the individual is clearly very much more than a question of the rights of citizenship, of civil rights altogether. In fact it involves the attitude of Fascism towards life and society itself.

Incidentally it has become clear in what sense F. is to be regarded as anti-individualist or, to put it in another way, in what sense of the term is fighting both Christianity and Socialism (individualism).

It is in the sense of religious individualism, the basis of all sane, moral and fruitful human achievement.

An analysis of Fascist philosophy reveals better than anything else could the real nature of religious individualism. Better than that we had understood it till now, perhaps.

The refusal to accept the individual in terms of consciousness and will; the refusal to accept the individual as a moral entity; the refusal to accept the individual as a moral entity; the refusal to accept the individual as a moral entity.

Handwritten: *to shape human world, the life of mankind after his will.*

Handwritten: *are but aspects of the central refusal to base the world on the religious interpretation of the individual, and thus to base it on the religious interpretation of the individual, and thus to base it on the religious interpretation of the individual.*

Handwritten: *Several times in the history of these two thousand years mankind has swerved in the path towards the realization of the Kingdom of God on Earth. It was like passing through a cloud, or a land of resignation. This time the danger is greater for in Fascist resignation.*

A. Sociología.

1. «El declive de nuestra civilización a través de la democracia debe ser detenido», mediante «la ruptura con la fuente de la ilusión democrática que es el INDIVIDUALISMO. Porque el individualismo lleva al... bolchevismo.» Othmar Spann, el filósofo del fascismo y el autor del Universalismo.

El Contrarrenacimiento es igual a antindividualismo.
¿Cuál es el problema de Spann con el individualismo?

a. El individualismo lleva a una inadecuada personalidad ficticia, autocontradictoria.
autosuficiente,
que vive por sí misma,
que solo puede ser ficticia.

b. El individualismo lleva a una inadecuada sociedad, porque no hay nada que vincule a esos individuos aislados a una sociedad; la sociedad no puede ser una realidad con ellos.
Ambas afirmaciones son en cierta manera verdad, pero entran claramente en conflicto con el concepto cristiano de personalidad, el cual:

1. considera al individuo como un ser espiritualmente autónomo; pero a los seres humanos como hijos de Dios;
2. y no considera la sociedad humana como algo externo a nosotros, sino la hermandad de los hijos de Dios.

¿La explicación de esto? Existe una aparente contradicción en ello:

- El cristianismo es un individualismo religioso (York).
- El de Spann es un individualismo ateo (Nietzsche, Kirílov).¹

Spann y el fascismo en general empiezan con el concepto ateo de individuo; del «Dios ha muerto» de Nietzsche al «si no hay Dios, entonces yo soy Dios» de Kirílov.

La prueba: Spann enumera los tipos de posibles personalidades individuales; el salvaje primitivo, los Titanes, Hércules,

Prometeo, Thor, los dioses paganos, excepto el cristiano, que conlleva el individualismo religioso.

ES EN EL UNIVERSALISMO DE SPANN DONDE SE CONVIERTE EN EVIDENTE EL ANTINDIVIDUALISMO FASCISTA; la mera sugerencia de que el individualismo cristiano pudiera conducir a un individuo aislado autodependiente, como si fuera un átomo que no tiene vínculos inherentes con sus compañeros, es tan absurda que es, en sí misma, prueba suficiente del concepto más radicalmente cristiano de individuo al que se refiere: la refutación de Spann del individualismo muestra que su concepto del individualismo es... [ilegible].

1. Famoso personaje de la extraordinaria obra de Dostoievski titulada *Los demonios*. A Kirílov se le atribuye la frase, que Polanyi vuelve a mencionar en el texto que reproducimos a continuación de este, que afirma «Dios ha muerto, luego yo soy Dios». En realidad, la frase de Dostoievski es «Сознать, что нет бога, и не сознать в тот же раз, что сам богом стал, есть нелепость...». [Entender que Dios no existe y no entender con ello que te has convertido en Dios, es un absurdo...] F. M. Dostoievski: *Los demonios*,

Alianza editorial, Madrid, 1984, vol. 2, 3.ª parte, cap. VI, apdo. 2, p. 737.

► **Universalismo:** el todo está antes que la parte.

¿Qué es lo que hace posible la sociedad una vez hemos descartado al individuo como su razón natural?

1. La «filosofía totalitaria» de Spann es la respuesta a esto. La sociedad es la única realidad: el individuo no tiene más que una existencia derivada; como el miembro de un cuerpo.

► **Funcionalismo platónico.**

Una pesadilla organicista. *Carta del lavoro:* La nación, un organismo.

2. El *racismo* es la forma materialista de este universalismo organicista.

Esto nos lleva de nuevo a un concepto absolutamente inaudito de la vida en grupo.

Carl Schmidt: ¡¡¡¡la vida en grupo se basa sobre la enemistad!!!!

Los grupos adquieren existencia y continúan existiendo solo para luchar contra otros grupos (naciones).

La solidaridad de grupo es una virtud por la cual se mantiene la existencia del grupo.

Heidegger:

No puede concebirse un contraste mayor con la sociología de la vida de grupo del cristianismo que esto. El *compañerismo* y la *cooperación dentro del grupo* son las bases de la comunidad. La *teoría de la enemistad* es casi blasfema. De nuevo, esto es consecuencia del *individualismo religioso*.

Por cierto, tendremos que reafirmar que el ataque al socialismo individualista estaría plenamente justificado en esta cuestión.

► **La sociología socialista o marxista:**

1. Relaciones originalmente directas y personales.
2. La autoalienación del ser humano a través de la distribución del trabajo y la distinción de clase entre el capital y el trabajo (capitalismo).
3. Superación de la autoalienación mediante el restablecimiento, de nuevo, de relaciones personales (socialismo).

Spann: «Pues el individualismo conduce al liberalismo; el liberalismo conduce al capitalismo; el capitalismo conduce al marxismo y el marxismo conduce al bolchevismo».

«Todo tipo de individualismo, sea el que sea, si es consistente, debe llevar a la afirmación de que el individuo, como ser espiritual, es espiritualmente autónomo, autosuficiente, autárquico».

Arzobispo de York: Concepto cristiano de personalidad; «En la realidad última de las cosas, cada alma es preciosa a la vista de Dios y deriva su valor de ello», es decir, el valor absoluto del individuo deriva de la existencia de Dios.

La filosofía fascista del Estado

El Estado es la única realidad. Gentile:² El Estado tiene un va-

lor moral absoluto para nosotros en cuanto que es la persona

¿Qué tipo de liberalismo es posible bajo esas condiciones?

Gentile: ¿De qué liberalismo hablamos?

El segundo punto en el que entran los judíos: Los judíos serían la encarnación del reino del liberalismo, el chivo expiatorio para el capitalismo; el liberalismo. Un hecho histórico: los judíos emancipados muy recientemente por la tolerancia liberal.

AQUÍ DE NUEVO EL ANTISEMITISMO EXPRESA INCONSCIENTEMENTE EL MÁS POTENTE ELEMENTO EN EL PLANTEAMIENTO FASCISTA: su antagonismo contra el liberalismo, como el resultado del individualismo religioso.

La filosofía del universo humano en el fascismo

2. Giovanni Gentile (1875-1944). Filósofo italiano que derivó desde el liberalismo al fascismo, convirtiéndose en el mayor exponente del fascismo italiano. Todo parece indicar que el famoso texto atribuido a Mussolini titulado *La doctrina del fascismo*, que no es sino la entrada «Fascismo» de la *Enciclopedia italiana*, y que se considera el documento teórico más signifi-

ficativo del fascismo italiano, en realidad fue escrito por Gentile.

► **Marx sobre el «comunismo rudimentario»:**

Este comunismo, siendo una negación de la personalidad humana no es sino la expresión coherente de la naturaleza de la propiedad privada que supone esa negación.

Carta del lavoro: «La Nación italiana es un organismo que tiene fines, vida y medios de acción superiores, en potencia y duración, a los individuos divididos o agrupados que la componen».³

Heidegger. Discurso inaugural como nuevo rector de la Universidad de Breslau.⁴ (*Martin Heidegger. Die Selbstbehauptung der deutschen Universität, Breslau, 1933, 27 de mayo*).

3. Se trata del primer punto de esta *Carta del lavoro* promulgada el 21 de abril de 1927 por el Gran Consejo Fascista a instancias de Mussolini. Constituye un documento fundamental del fascismo italiano, porque presenta sus principios sociales, la doctrina del corporativismo, el sindicalismo fascista y la política económica fascista. La iniciativa y propiedad privadas se constituyen como la base de la economía. La cita de Polanyi recoge las primeras palabras del texto. En su edición original dice: «La Nazione italiana è un organismo avente fini, vita, mezzi di azione superiori per potenza e durata a quelli degli individui divisi o raggruppati che la compongono».

4. Polanyi se equivoca. Martin Heidegger fue nombrado, en abril de 1933, rector de la Universidad de Friburgo de Brisgovia (en alemán, Freiburg im Breisgau). Se trata de una ciudad del sudoeste de Alemania, muy próxima a

las fronteras de Francia y Suiza (no confundir con la Friburgo suiza). Es conocida, entre otras cosas, por su carácter netamente universitario. El error de Polanyi se debe, probablemente, a la confusión con la ciudad de edición del discurso, Breslau. Este sería el nombre alemán de la actual ciudad polaca de Wrocław. Esta es un buen ejemplo de la agitada historia de Silesia, región histórica nororiental de Europa, hoy en día situada casi enteramente en Polonia. Breslau vivió presa de las pugnas entre polacos y alemanes y, a partir de un momento dado, entre católicos y protestantes. A principios del siglo XVI, la ciudad quedó bajo el control de los Habsburgo hasta que en 1742, a través del Tratado de Breslau, pasó al Reino de Prusia. Después de la unificación alemana de 1871, Breslau será la sexta ciudad de Alemania por población. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Conferencia de Potsdam, siguiendo los exigüos acuerdos de la Conferencia de Yalta, establecerá su pertenencia a Polonia con el nombre de Wrocław.

Y el mundo espiritual de un pueblo no es la superestructura de una cultura ni tampoco un arsenal de conocimientos y valores utilizables, sino que es el poder de guardar en lo más hondo, sus fuerzas de la tierra y la sangre en cuanto poder capaz de conmover más íntimamente y trastornar del todo su existencia. Solo un mundo espiritual garantiza al pueblo su grandeza. Pues le obliga a elegir constantemente entre la voluntad de grandeza y permitir la decadencia. Así modula el ritmo de la marcha que nuestro pueblo inició hacia su historia futura... [El servicio del trabajo, el servicio de las armas, el servicio del saber...] La Universidad alemana solo cobrará forma y poder cuando los tres servicios —del trabajo, de las armas, del saber— se reúnan espontáneamente en una fuerza moldeadora. [Pero ¿mediante qué fuerza puedes conse-

guirse con la naturaleza?...] ~~Requiere de maestros y de alumnos que se dedican tanto a la ciencia como a la vida...~~ Aquellas dos voluntades [de maestros y escolares] tienen que afrontarse en una lucha mutua. Todas las facultades de voluntad y pensamiento, todas las fuerzas del corazón, todas las capacidades del cuerpo tienen que desarrollarse por la lucha, intensificarse en la lucha y conservarse como lucha.

Nosotros elegimos la consciente lucha de los que preguntan y profesamos con Karl von Clausewitz: «Reniego de la frívola esperanza de ser salvado por la casualidad.

(Clausewitz es el gran clásico sobre estrategia militar de los alemanes.)⁵

5. El texto original de Heidegger sería: «Und die geistige Welt eines Volkes ist nicht der Überbau einer Kultur, sowenig wie das Zeughaus für verwendbare Kenntnisse und Werte, sondern sie ist die Macht der tiefsten Bewahrung seiner erd- und bluthaften Kräfte als Macht der innersten Erregung und weitesten Erschütterung seines Daseins. Eine geistige Welt allein verbürgt dem Volke die Größe. Denn sie zwingt dazu, daß die ständige Entscheidung zwischen dem Willen zur Größe und dem Gewähren-

lassen des Verfalls das Schrittgesetz wird für den Marsch, den unser

sociedad como un campo de autorrepresentación del ser humano.

En lugar de eso, una ontología puramente existencial.

La categoría más alta en este mundo de pensamiento es la existencia y el funcionamiento de una institución. No puede más que *ser*. No puede *significar*.

Semejante visión de la vida es compatible con casi cualquier tipo de filosofía social, incluidas muchas diferentes formas de individualismo: como, por ejemplo, el individualismo de Nietzsche o del tipo del héroe pagano; en efecto, está bastante dispuesto a pensar que lo más importante son las diferencias entre los individuos.

Sin embargo, incompatible con el individualismo religioso, esto es con la creencia en el valor intrínseco de todo individuo. Una negación del valor de los principios generales normativos.

2. No hay valores últimos, no hay norma universal, las normas o leyes generales de la Ley, de la Sociedad, de la Historia, de la Lógica, de la ética, etc., no tienen validez. ¡No son necesarias (y, sin embargo, tampoco hay libertad)!

Un *irracionalismo*, un *eclecticismo* y un *historicismo* radicales.

Esto no significa que sea un universo sin Dios. Lo que significa es que Dios no está interesado en nuestro universo. O, por decirlo más adecuadamente: que el universo humano no puede estar fundamentalmente interesado en Dios. Lo que, de nuevo, no es más que otra forma de decir que no está interesado en los individuos en cuanto que individuos.

3. *La posición metafísica central*: resignación final o infinita. No puede haber igualdad, no puede haber hermandad, no puede haber paz, no puede haber una sociedad con unas correctas relaciones personales, no puede haber un Reino de Dios en la tierra.

Es una desilusión, es una tentación, es un peligro. Este es el cambio de perspectiva más importante que se ha producido en cientos de años. Las afirmaciones de Spann son, sin exagerar, un Contrarrenacimiento. Debería decirse: una vuelta al paganismo. El cristianismo y la Edad

B. Historia

«La revelación progresiva y la realización de la verdadera naturaleza del ser humano». La interpretación fascista:

No hay escatología	Teorías cíclicas modeladas sobre Vico, a lo Spengler
No hay progreso	Universalismo cinético de Spann
No hay necesidad	Misticismo racial de la lucha por la vida
Sangre y músculo: las realidades últimas.	
Las razas son los ladrillos con los que está construido el edificio de la historia humana.	

C. Universo humano

Las consecuencias de este rechazo a aceptar el individualismo religioso.

1. Un rechazo a interpretar el universo en términos de *conciencia y voluntad*. Propósito, responsabilidad, autorrealización.

Considerar la historia como un camino a la libertad; las instituciones como un instrumento de la libertad; la

Volk in seine künftige Geschichte angetreten hat... die deutsche Universität nur dann zu Gestalt und Macht kommt, wenn die drei Dienste —Arbeits-, Wehr- und Wissensdienst— ursprünglich zu einer prägenden Kraft sich zusammenfinden... Beide Willen müssen sich gegenseitig zum Kampf stellen. Alle willentlichen und denkerischen Vermögen, alle Kräfte des Herzens und alle Fähigkeiten des Leibes müssen durch Kampf entfaltet, im Kampf gesteigert und als Kampf bewahrt bleiben.

»Wir wählen den wissenden Kampf der Fragenden und bekennen mit Carl von Clausewitz: «Ich sage mich los von der leichtsinnigen Hoffnung einer Errettung durch die Hand des Zufalls». Véase para la edición en castellano, Martin Heidegger: *La autoafirmación de la Uni-*

versidad alemana, Tecnos, Madrid, 1989.

Media, la Reforma y la Contrarreforma, la Democracia, la Revolución francesa y el Socialismo son todos ellos partes de un uno y mismo mundo de individualismo religioso siempre cambiante y siempre en desarrollo.

El fascismo es la ruptura más fundamental en la historia de la humanidad desde que nació la idea de individualismo religioso.⁶

D. La filosofía fascista del Estado

La oposición entre cristianismo y socialismo, por un lado, y la filosofía fascista, por otro, no es más visible en ningún otro tema que en el de la *apreciación del Estado*.

La del cristianismo y el socialismo varía de un Bien cualificado a un mal necesario, en el caso de los tolstoianos, así como en el caso de los socialistas utópicos, a un mal crecientemente necesario.

Para el fascismo, el Estado es la *única realidad* y el valor absoluto en el ámbito de la existencia espiritual.

La definición oficial del Estado en Italia dice así:

«En el fascismo el Estado no es la contraparte del individuo, no es simplemente la autoridad última a la que el individuo debe rendir su voluntad, sino que es la autoridad absoluta, incapaz, por su propia naturaleza, de ser restringida o cualificada...»

El filósofo italiano Giovanni Gentile: «El Estado tiene para nosotros un valor moral absoluto, como la persona en función de la cual todas las demás tienen un valor, que coincidiendo con el del Estado es, por tanto, un valor absoluto».⁷

6. Al final de la hoja, Polanyi añade un par de líneas a mano que nos ha sido imposible descifrar.

7. Giovanni Gentile: *Che cosa è il fascismo*, Vallecchi, 1925, cap. «Stato etico»: «Lo Stato ha per noi un valore morale assoluto, come la persona in funzione della quale tutte le altre hanno un valore, che coincidiendo con quello dello Stato è pur esso assoluto».

I. Soberanía

De acuerdo con esto, en Italia:

La *soberanía* no reside en el pueblo, sino en el Estado representado por:

1. La corona.
2. El partido fascista como la expresión de la unidad política de la nación y como la escuela política de las clases gobernantes.
3. La estructura corporativa como la «expresión de la unidad económica y la agrupación profesional de la nación».

En resumen: la corona, el partido y la *estructura corporativa*. Pero esta última no tiene raíces o fundamentos propios: sus miembros son nombrados directamente por el partido.

Por otra parte, la *corona* está llamada a actuar a través

del primer ministro; éste no puede elegir a su persona, ya que no puede dimitir ni ser depuesto (es el que ella lleva su nombre).

El *partido*, como «la escuela de las clases gobernantes» es, por tanto, el único depositario de la soberanía. En Alemania la influencia del ejército puede marcar alguna diferencia a este respecto.

II. Liberalismo

Es sorprendente oír, después de esto, que en la sociedad fascista se obtiene cierto tipo de liberalismo. Porque, si el Estado lo es todo y el individuo no es nada, ¿cómo puede haber ahí el más mínimo respeto por la personalidad del individuo?

Gentile:

... ¿de qué liberalismo hablamos?... Un liberalismo sitúa la raíz de la libertad en el individuo y así opone el individuo al Estado, que no tiene un valor intrínseco, sino que sirve para el bienestar y el perfeccionamiento del individuo;

94

suprimido todas nuestras fuerzas nativas y naturales y ha triunfado recientemente con el liberalismo democrático y el socialismo. (L'Europa vivente, p. 109)⁹

Conclusión

Nos aproximamos al final.

La actitud del Estado fascista hacia el individuo es mucho más que una mera cuestión de los derechos de los ciudadanos o de derechos civiles en general. De hecho, implica la actitud del fascismo hacia la propia vida en sociedad.

Ha quedado claro, además, en qué sentido el fascismo debe ser considerado como antindividualista o, por decirlo de otra manera, cuál es el sentido del término «individualismo» por el que el fascismo lucha contra el cristianismo y el socialismo.

Es en el sentido del individualismo religioso.

Un análisis de la filosofía fascista revela mejor que ninguna otra cosa cuál podría ser la naturaleza real del individualismo religioso. Quizá, mejor de lo que hasta ahora lo habíamos entendido.

El rechazo a interpretar el universo humano en términos de conciencia y voluntad; el rechazo a aceptar la validez de los principios normativos generales de la vida; el rechazo a situar en lo alto de su jerarquía de valores a lo Absoluto, de conformar la sociedad humana, la vida de la humanidad, acorde a Su Voluntad.

Todos estos son aspectos aislados del rechazo fundamental a basar su mundo sobre la interpretación religiosa de lo individual.

Déjenme recordarles esto:

Varias veces a lo largo de la historia de estos dos mil años, la

9. No hay constancia de que la cita sea textual, aunque puede aventurarse que se trata de Curzio Malaparte: *L'Europa vivente e altri saggi politici*, Vallecchi, Firenze, 1923.

96

es un medio y no un fin. Se limita al mantenimiento del orden público y queda así completamente al margen del ámbito de la vida espiritual, la cual es luego encerrada en el ámbito interno de la conciencia individual. Así, el liberalismo es históricamente el liberalismo clásico de origen inglés y, añadido de inmediato, es un falso liberalismo o que contiene solo parte de la verdad.

Pero hay otro liberalismo desarrollado por el pensamiento italiano y el pensamiento alemán, que declara absurdo este antagonismo entre el Estado y el individuo... Pues el máximo de libertad siempre coincide con la máxima fuerza del Estado.

La explicación de esta paradójica afirmación es bastante simple. Nada, dice Gentile, en el individuo singular puede pre-

tender ser salvaguardado en absoluto por el Estado. Por «libertad» se entiende no su libertad, sino la libertad del Estado. Con razón, pues, «el máximo de libertad siempre coincide con la máxima fuerza del Estado».

Malaparte, Curzio Suckert.⁸

El sindicalismo fascista está preparando y llevando a cabo una vuelta a la civilización nacional estrictamente italiana, absolutamente histórica, sobre las ruinas de la moderna civilización antinacional, clasista y originalmente anglosajona que, desde la Reforma en adelante, ha

8. Curzio Malaparte (1898-1957), pseudónimo de Kurt Erich Suckert, fue un periodista y literato, miembro muy activo del Partido Nacional Fascista en la década de 1920. Posteriormente, sus críticas a Hitler, a quien dedicó su obra *Técnica del golpe de Estado*, una de sus obras más conocidas, le llevó a enfrentarse con los fascistas. Su viraje a la izquierda hizo que, tras la Segunda Guerra Mundial, se afiliara al Partido Comunista Italiano.

95

humanidad ha sufrido virajes bruscos en la prosecución de su camino hacia la realización del Reino de Dios sobre la tierra. Era como pasar a través de una nube, una nube de resignación. Esta vez el peligro es mayor. En el fascismo, la resignación es el final.¹⁰

10. En este último apartado «Conclusión», hay numerosos añadidos a mano. La mayoría de ellos nos han resultado ilegibles.

97

El fascismo victorioso no solo es la ruina del movimiento socialista; es el fin del cristianismo en todo menos en sus formas

más degradadas. El programa general del fascismo alemán, tanto a las organizaciones del movimiento de la clase obrera como a las iglesias, no es una mera coincidencia. Es la expresión simbólica de esa escondida esencia filosófica del fascismo que le convierte en enemigo tanto del socialismo como del cristianismo. Este es nuestro principal argumento.

A todo lo largo de la Europa central, los partidos socialistas y los sindicatos están siendo perseguidos por los fascistas. Pero también son perseguidos cristianos pacifistas y socialistas religiosos. En Alemania, el nacionalsocialismo se está consolidando definitivamente como una religión opuesta al cristianismo. Las iglesias están sufriendo opresión, no por algún rival anticristiano con un poder secular, sino porque, a pesar de todo su compromiso con el mundo, no han dejado de ser cristianas. El Estado está atacando la independencia religiosa de las iglesias protestantes y, cuando estas tienen éxito afirmando su independencia, procede tranquilamente a secularizar la sociedad y la educación. Incluso la Iglesia romana está sometida a un

1. «The Essence of Fascism», en ^{KPA}: Con_13_Fol_06.

potente ataque en Alemania. Hay razones para dudar de que el Tratado de Letrán en Italia haya cubierto sus expectativas.² Allí donde parece sostenerse por sí misma, como en Austria, su posición es, política y moralmente, más que precaria.

Pudiera parecer que nuestro retrato exagera la importancia de los acontecimientos alemanes e ignora el hecho de que la pugna entre el fascismo y las Iglesias dista mucho de ser general. Indudablemente, la Iglesia romana sigue una diferente línea política en distintos países; e, incluso en un mismo país, la actitud de las distintas comunidades cristianas ante el Estado y el Partido Fascista varía. En la encíclica *Quadragesimo Anno*, el Papa abrió una vía de compromiso con la sociología fascista; aunque esto ocurrió antes de la victoria del nacionalsocialismo, no deja dudas acerca de cuál es la dirección en la que Roma estaba dispuesta, eventualmente, a mantenerse en el futuro. Sus experimentos en Austria con una especie de fascismo católico prueban esto de forma concluyente.

Pero estos ejemplos de la voluntad católica de compromiso parecen incrementar, más que disminuir, la importancia del conflicto de la Iglesia alemana, cuya seriedad y realidad no deberían ser subestimadas. Corroboran, pues, nuestra convicción de que es hacia el nacionalsocialismo al que tenemos que dirigirnos para descubrir las características políticas y filosóficas del fascismo plenamente desarrollado. Los movimientos paralelos en otros países no son sino variantes relativamente poco desarrolladas del prototipo. El fascismo italiano, a pesar de

Mussolini, no tiene una filosofía característica propia; de hecho, casi se caracterizaría por una carencia deliberada de ella. La Austria corporativa está ganando tiempo. Solo en Alemania el fascismo ha avanzado hasta esa fase decisiva en la que una filosofía política se convierte en una religión. El nacionalsocialismo está, en realidad, casi tan por delante de los fascismos italiano y austríaco como lo está el socialismo en la Rusia soviética de los intentos de políticas socialistas de los gobiernos de izquierda en la

Europa central. No obstante, hay objeciones para usar a la Iglesia alemana como una prueba del antagonismo inherente del fascismo hacia el cristianismo. Por un lado, hay una patente falta de identidad entre el cristianismo y las iglesias; por otro, una hostilidad tradicional entre el movimiento socialista y las iglesias en el continente.

Sin duda, sería imposible argumentar que aquel que ataca a las iglesias cristianas está atacando al cristianismo. Demasiado a menudo, a lo largo de la historia, la verdad ha sido la contraria. Incluso en la Alemania de hoy, los pacifistas cristianos y los socialistas religiosos están tan alejados de los límites de las iglesias oficiales como siempre; lo mismo ocurre con los socialistas religiosos en Austria. Ni siquiera la persecución común puede superar el abismo entre la fe viva de los revolucionarios cristianos y el cristianismo organizado. Sin embargo, en la medida en que la Iglesia en Alemania se levanta contra el fascismo en defensa de su fe cristiana, en la universalidad de su misión, no puede negarse la significación de su testimonio. Además, aquí aparece una importante diferencia entre el destino de las iglesias occidentales en Alemania y la Iglesia ortodoxa en Rusia, donde esta sufrió persecución, no porque se mantuviera fiel a su misión cristiana, sino porque no lo hizo; ¿quién puede negar que la Iglesia ortodoxa en Rusia fue el pilar político de la tiranía zarista en un momento en que el ideal social del cristianismo estaba intrínsecamente del lado de la revolución?

Esto ayuda a aclarar la segunda objeción: la referencia al tradicional enfrentamiento entre los partidos socialistas y las iglesias del continente. Esta hostilidad existió desde el mismo momento del surgimiento del movimiento de la clase obrera.

Pero el ejemplo ruso debería ser una potente advertencia contra el hecho de alegar esto como un argumento. Pues, a los ojos de las masas, también las iglesias occidentales estaban muy lejos de encarnar los ideales del cristianismo. Aunque el cristianismo organizado prestó un servicio cauteloso y de boquilla a los objetivos idealistas del socialismo, luchó con todo su poder contra su avance. En la presente coyuntura, sin embargo, aunque predominantemente reaccionarias, las iglesias están

2. El Tratado de Letrán fue un acuerdo firmado por el Vaticano y el Gobierno fascista italiano el 11 de febrero de 1929.

proporcionando inconscientemente testimonio de ese contenido que el cristianismo tiene en común con el socialismo. Así, no es a pesar de su antagonismo al socialismo marxiano, sino a consecuencia de él, que el nacionalsocialismo las está atacando. Empero, este es, precisamente nuestro argumento.

En realidad, y a primera vista, la argumentación es extremadamente simple. Ningún ataque contra el socialismo será efectivo de manera permanente si no alcanza a erradicar las raíces religiosas y morales del movimiento. Pero en estas raíces se ubica la herencia cristiana. La pretensión de los fascistas de librar a la humanidad de los presuntos delirios del socialismo no puede omitir la cuestión de la verdad o la mentira de las enseñanzas de Cristo.

Pero la política no trata de abstracciones. Lo que puede parecer una contradicción insoluble en el ámbito del pensamiento puro no conduce necesariamente a un enfrentamiento real. Si los go-

biernos fascistas en la relación con los sindicatos, lo hacen por imponer elementos de orden puramente práctico. ¿Cuáles son dichas razones? ¿Son solo accidentales, o brotan inevitablemente de los esfuerzos del fascismo para reformular la estructura de la sociedad de tal manera que se elimine para siempre la posibilidad del desarrollo hacia el socialismo? Y, si es así, ¿por qué no pueden eliminar esta posibilidad sin remover al mismo tiempo todo vestigio de la influencia que los ideales cristianos pudieran tener sobre las instituciones políticas y sociales de la civilización occidental?

Para contestar, tendremos que centrarnos en la filosofía y la sociología del fascismo.

I. El antindividualismo fascista

La queja reiterada de que el fascismo no ha producido un sistema filosófico integral propio no es del todo justa con el profesor Othmar Spann de Viena. Más o menos cinco años antes de que el principio corporativo emergiera en la política de la Italia fascista, Spann hizo de esta idea la base de una nueva teoría del Estado.

102

sobre otros, como una asociación libre de individuos.» En definitiva, el ideal socialista es la sociedad libre del Estado. Históricamente, es a través de la democracia y del liberalismo que el individualismo conduce hacia el bolchevismo. El dominio «bárbaro, brutal y sangriento» del capitalismo liberal, como el propio

Spann lo califica, prepara el camino para una organización socialista de la vida económica, una transición para la que la democracia representativa proporciona la maquinaria política. Una vez permitimos que el principio universalista de la sociedad medieval sea finalmente destruido por el virus individualista, no es posible ninguna otra conclusión.

El rasgo distintivo del sistema de Spann es la manera en que intenta localizar ese virus. El individualismo es, para él, no un principio restringido a la filosofía social, es un método formal de análisis. Básicamente, es responsable del vicioso acercamiento a los fenómenos naturales en la ciencia moderna en términos de causalidad y así, en última instancia, del individualismo atomista en cuyos términos tenemos que, para nuestra desgracia, concebir la sociedad. El «universalismo» de Spann declara ser el método que contrarresta ese concepto inclusivo de individualismo.⁵

La profunda convicción de la naturaleza individualista de las fuerzas que trabajan hoy por el socialismo invade el fascismo en todas sus formas. Ernst Krieck,⁶ el principal pedagogo alemán, contrapone así la revolución nacionalsocialista a las dos etapas del individualismo plasmadas, por un lado, en los últimos siglos del desarrollo occidental, y, por otro, en el socialismo: desde la época del Renacimiento, dice, «el pueblo, el Estado, la sociedad, la vida económica fueron considerados como una mera suma de átomos individuales... Con el marxismo, el movimiento dialéctico hacia la colectividad pervive. En

5. El término «universalismo» es genérico; el término específico que utiliza Spann para su filosofía es «totalitarismo» (*Ganzheitslehre*). (N. del A.)

6. Ernst Krieck (1882-1947). Maestro, pedagogo y escritor alemán que acabó convirtiéndose en uno de los principales teóricos del movimiento nazi. Tras la guerra, fue detenido y murió poco después en prisión.

En los años siguientes, la amplió hasta convertirla en una filosofía del universo humano y trató, en detalle, la política, la economía, la sociología, así como una metodología general, la ontología y la metafísica. Pero el rasgo de su sistema que lo convierte en especialmente relevante para nuestro problema no es ni sus prioridades ni su extensión. Es la manera en que su autor sitúa en sus cimientos la idea que, de una forma u otra, se ha convertido en el principio director de todas las escuelas fascistas de pensamiento, de cualquier tipo: la idea del *antindividualismo*.³

Tras haber establecido, en primer lugar, este hecho, habrá que indagar más detenidamente en sus implicaciones menos obvias.

Spann, el profeta de la contrarrevolución, empezó su carrera en medio de la ruina y la desesperación de la clase media de 1919. Pensaba que estábamos al borde del abismo. Teníamos que elegir entre dos sistemas para el mundo: el individualismo y el uni-

versalismo. Afirmo que aceptamos el segundo. Porque el bolchevismo no es sino la extensión de la doctrina individualista de los derechos naturales del ser humano desde la esfera política a la económica. Lejos de ser lo opuesto al individualismo, es su conclusión coherente. A pesar de Hegel, afirma Spann, Marx se mantuvo férreamente como individualista. En su teoría del Estado es individualista hasta el punto del utopismo anarquista. «La extinción del Estado en el marxismo es el resultado de su inherente individualismo, el cual considera la sociedad, esencialmente, como la ausencia de dominación de unos seres humanos

3. «La decadencia moral en el liberalismo, la parálisis cultural mediante la democracia y la degradación final por el socialismo» son, pues, inevitables. [Aunque el formato de la referencia de Polanyi hace pensar en una cita de Spann, presumiblemente de su obra principal titulada *Der Wahre Staat*, hemos sido incapaces de localizarla, al menos en la edición de Graz: Akademische Druck, 1972. Podría tratarse de una cita de memoria que, evidentemente, se corresponde sin duda alguna con el punto de vista de Spann, como puede constatar, por ejemplo, en el §18 «Kritik des Liberalismus und der Demokratie», pp. 111-129. (N. del A.)

4. El significado de este término en Spann no tiene nada en común con el uso considerado habitual hoy en día en las iglesias cristianas. (N. del A.)

103

el socialismo, la suma cuenta más que las partes que la componen; esto es debido a un mecanismo coercitivo que descansa, sin embargo, preformado en la democracia representativa de masas». El individualismo, afirma, no es superado en el socialismo; solo hay un cambio en el centro de gravedad. En suma:

el socialismo está preformado en la democracia. El socialismo no es sino individualismo con un énfasis diferente.

La misma insistencia sobre el origen individualista y liberal del socialismo la encontramos entre los fascistas italianos. Tomemos al propio Mussolini: «La masonería, el liberalismo, la democracia y el socialismo son el enemigo». O al fascista católico Malaparte: «Es originalmente la civilización anglosajona la que ha triunfado recientemente en el liberalismo democrático y el socialismo». Finalmente, el aristócrata reaccionario Julius Evola:⁷ «La Reforma suplantó la jerarquía por el sacerdocio espiritual de los creyentes, que se libraron de los grilletes de la autoridad, hicieron de cada uno su propio juez y de su semejante un igual. Este es el punto de partida de la decadencia socialista de Europa».

Pero una actitud idéntica aparece también en el nacionalsocialismo político. Citando a Hitler: «La democracia occidental es la precursora del marxismo, que sería totalmente inimaginable sin ella». De manera similar, Rosenberg:⁸ «Los movimientos democrático y marxista toman posiciones con base en la felicidad del *individuo*». Y el comentario semiformal al programa del partido por parte de Gottfried Feder⁹ habla tajantemente del

7. Julius Evola (1898-1974). Filósofo y artista italiano. Juzgado tras la Segunda Guerra Mundial, rechazó el calificativo de «fascista» afirmando que prefería que se le calificara de «superfascista».

8. Alfred Rosenberg (1893-1946). Uno de los principales ideólogos del nazifascismo, ocupó también cargos de responsabilidad política en la Alemania nazi, siendo el más importante de ellos el de ministro del Reich para los territorios orientales ocupados. En el juicio de Núremberg, fue condenado a muerte por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. El 16 de octubre de 1946 fue ejecutado en la horca.

9. Gottfried Feder (1883-1941). Ingeniero y economista autodidacta alemán, fue también uno de los principales teóricos del partido nazi alemán, fundamentalmente en sus comienzos, pues empezó a perder influencia tras la noche de los cuchillos largos, en junio de 1934.

«capitalismo y sus satélites marxistas y burgueses», una sincopada forma de nombrar que esconde bajo su aparente paradoja una mezcla, tácticamente bien ponderada, de individualismo y socialismo.

Esta unanimidad es impresionante. Para una generación o dos, el socialismo ha sido atacado por sus críticos como un enemigo de la idea de la personalidad humana. Aunque mentes agudas como Oscar Wilde descubrieron la falacia, se mantiene como una acusación fundamental entre los escritores de hoy, que el bolchevismo es el fin de la personalidad es casi un lugar común en la literatura de clase media. El fascismo rechaza cualquier vinculación con esta simplista perspectiva crítica. Su voluntad de destruir el socialismo es tan mortalmente seria como para permitirse la utilización en sus armas de munición mal dirigida e ineficaz. Se ha fijado en una munición verdadera. El socialismo es el

heredero del individualismo. Es el único sistema propuesto bajo mundo moderno. De ahí los esfuerzos para producir un cuerpo sistemático de conocimiento que sea capaz de proporcionar un fundamento para una filosofía específicamente fascista, es decir, radicalmente antindividualista. Es bajo esta consideración que muchos de los trabajos de psicólogos como Prinzhorn,¹⁰ etnólogos como Bäumler,¹¹ Blüher¹² y Wirth,¹³ o filósofos de la historia como Spengler,¹⁴ son relevantes para nuestro problema. Sería apropiado decir que la invisible línea divisoria entre el fascismo

10. Hans Prinzhorn (1886-1933). Psiquiatra alemán e historiador del arte.
11. Alfred Bäumler (o Baeumler) (1887-1968). Pedagogo austriaco que acabó convirtiéndose en un importante ideólogo nazi.
12. Hans Blüher (1888-1955). Escritor y filósofo alemán conocido por sus posiciones racistas y misóginas que propugnaban la pederastia y los vínculos masculinos como elementos de potenciación del Estado. Próximo a los puntos de vista del fascismo nazi, cayó en desgracia tras la noche de los cuchillos largos.
13. Wilhelm Wirth (1876-1952). Científico social alemán.
14. Oswald Spengler (1880-1936). Historiador y filósofo alemán bien conocido por su famosa obra *Der Untergang des Abendlandes (La decadencia de Occidente)*. El primer volumen se publicó en 1918 y el segundo en 1922.

106

Últimamente, el Movimiento Alemán por la Fe¹⁷ se ha liberado de todas las embarazosas ambigüedades presentes en la posición de los Cristianos Alemanes. Es alemán, no cristiano; como se enorgullecen ellos mismos de esta elección entre estas dos supuestas alternativas. Así, se puede proceder a declarar la desigualdad fundamental de los seres humanos en nombre de la religión. Se alcanza así el último objetivo. Porque es obvio que las implicaciones democráticas del individualismo brotan de la afirmación de la *igualdad de los individuos en cuanto que individuos*.¹⁸ Este es el individualismo sobre el que se sustenta la democracia y en cuya destrucción está empeñado el fascismo. Es el individualismo de los Evangelios.

Estamos de nuevo en nuestro punto de partida. Hemos señalado la insistencia de Spann en que la democracia es el vínculo institucional entre el socialismo y el individualismo. Esto señala a la democracia representativa como el objetivo del ataque del fascismo. Es de crucial importancia darse cuenta de que las creencias políticas subyacentes están sólidamente fundadas en este hecho.

En Europa central, si no en toda Europa, el sufragio universal ha incrementado enormemente el impacto de la clase obrera industrial en la legislación económica y social y, cuando acontece una crisis seria, los parlamentos electos por el voto popular tienden, invariablemente, hacia soluciones socialistas. El rápido progreso del movimiento socialista, una vez se permite el mantenimiento de una democracia representativa, es la experiencia histórica dominante del continente en el período de la posguerra. Es la

17. Este movimiento, *Glaubensbewegung Deutsche Christen*, adoptará el 6 de septiembre de 1933 la conocida como «cláusula aria» que garantizará la pureza de sangre de los ministros protestantes, asumiendo así, sin ningún tipo de ambigüedad —como señala Polanyi— las tesis nazis. Más de un tercio de los sacerdotes protestantes pertenecían a este grupo.
18. Wilhelm Stapel, en su «Teología del nacionalismo» (subtítulo de la obra *Der Christliche Staat*), muestra un casi imprudente y franco desprecio por la ética, la cual, como él expone, «debe su existencia al sentimentalismo de aquellos que no son capaces siquiera de renunciar a las ilusiones». Incluso Ernst Krieck sostiene, en su manual sobre *Educación*, que «no podemos permitir que ningún imperativo ético nos establezca los valores y las leyes con base en los cuales deberíamos actuar». (N. del A.)

108

y otras variantes del antisocialismo reaccionario consistiría precisamente en esta irreductible y extrema oposición al individualismo. Ningún ancestro espiritual de esta idea, no importa lo honorable que sea, está a salvo del ataque inmisericorde de los fascistas, e invariablemente se encontrará en la afrenta la acusación de que el individualismo es el responsable del bolchevismo.

Los nuevos movimientos religiosos alemanes apoyados por el Estado, sea que se basen en principios raciales, tribales o solo nacionales y ultrapatrióticos, se manifiestan contra el individualismo, incluso aunque no profesen haber descubierto una dispensa completa de la ética. Así, la *Politische Ethik* de Friedrich Gogarten,¹⁵ cuya tendencia no nacionalista estaba muy lejos de presagiar el posterior papel de su autor en el movimiento de los Cristianos Alemanes,¹⁶ estaba orientado a redefinir la ética social en un sentido marcadamente antindividualista. No sorpren-

de que incluso la Iglesia católica, que de entre todas las creencias sus enseñanzas de elementos individualistas, se queja de las inclinaciones anticristianas del fascismo apoyándose, predominantemente, en la falta de apreciación por parte del fascismo del ser humano individual en cuanto que tal.

15. Friedrich Gogarten (1887-1967). Teólogo alemán que llegó a ser miembro destacado del movimiento de los Cristianos Alemanes. El órgano principal de publicaciones de la teología dialéctica fue la revista académica *Zwischen den Zeiten (Entre los tiempos)*, cuyo lema fue tomado de una célebre fórmula de Gogarten: «Este es el destino de nuestra generación, el que nos encontramos entre los tiempos». En 1932, publicó su *Politische Ethik (Ética Política)* influenciada por el «decisionismo» de Carl Schmitt.
16. El movimiento de los Cristianos Alemanes (Deutsche Christen), aunque presente de una manera u otra desde tiempo antes, inicia una nueva etapa con la presentación en 1917 —con motivo del 400.º aniversario de la Reforma— de las *95 Tesis* para la constitución de un cristianismo alemán sobre la base de la Iglesia protestante. La profundización en sus planteamientos nacionalistas, reaccionarios y de oposición a los judíos introducirá en este viraje un sesgo específico. En poco tiempo, y sobre todo tras la llegada de los nazis al poder, sus mayores esfuerzos se orientarán a desarrollar una fusión entre los elementos cristianos y los del nazi-fascismo.

107

fuente principal de la convicción en el continente de que, si simplemente se dejara intacta la autoridad de las instituciones representativas, se alcanzaría el socialismo. Por tanto, si el socialismo no debe llegar, la democracia tendrá que irse. Esta es la razón de ser de los movimientos fascistas en Europa. El antindividualismo no es sino la racionalización de esta perspectiva histórica.

Pero la fórmula antindividualista reúne también, muy adecuadamente, los requerimientos prácticos de este movimiento. Al denunciar tanto al socialismo como al capitalismo como la consecuencia común del individualismo, se capacita al fascismo para aparecer ante las masas como el enemigo jurado de ambos. El resentimiento popular frente al capitalismo liberal se vuelve así muy efectivamente contra el socialismo sin reflexión alguna sobre el capitalismo en sus formas no liberales, es decir, corporativas. Aunque llevado a cabo de manera inconsciente, el truco es altamente ingenioso. Primero, el liberalismo se identifica con el capitalismo; luego se lanza al liberalismo a los tiburones; pero, como el capitalismo no es mal nadador, continúa su existencia ileso, aunque bajo un nuevo alias.

II. Individualismo ateo e individualismo cristiano

Pero nuestra preocupación aquí no es fundamentalmente política. Esperamos haber tenido éxito en establecer el hecho de que el antindividualismo es, generalmente hablando, la clave de todas las escuelas fascistas de pensamiento. Pero ¿qué es exactamente ese individualismo al que se dirige el ataque de los fascistas y cuál es su relación con el socialismo y el cristianismo?

La respuesta que trataremos de extraer de los argumentos de Spann, tiene un carácter altamente paradójico. En su versión breve, sería que el individualismo sobre el que descansa, fundamentalmente, el socialismo, y contra el que el ataque de Spann está necesariamente orientado, es un individualismo del todo diferente de aquel contra el que se dirigen sus argumentos reales. Así, como contribución crítica al fascismo, la

109

argumentación de Spann es un fracaso, aunque de manera incidental revele la auténtica naturaleza del problema con excepcional claridad, es decir, ese sentido del individualismo que el socialismo y el cristianismo tienen en común.

La acusación de Spann contra el individualismo está basada sobre la doble afirmación de que sus conceptos, tanto de la sociedad como del individuo, son ficticios y autocontradictorios. El individualismo tiene que concebir a los seres humanos como entidades espirituales autónomas «por sí mismas», por decirlo así. Pero semejante individualidad no puede ser real. Su autarquía espiritual es imaginaria. Su misma existencia no es más que una ficción. Lo mismo podría mantenerse respecto de una sociedad constituida por individuos de este tipo. Podrá o no podrá existir en función de si los individuos deciden «formarla» o no. Una vez más, esto dependería de circunstancias más o

menos favorables, pero si adoptan más o menos simpatía o anti-simpatía por los demás, si adoptan más o menos simpatía o anti-simpatía por el individuo, etc. Una sociedad concebida de esta manera tiene que carecer de realidad esencial.

Nadie puede negar la fuerza de dichos argumentos. En realidad, son concluyentes. Y, no obstante, prueban exactamente lo contrario de lo que intentan demostrar.

La crítica del individualismo por parte de Spann está viciada por una ambigüedad fundamental. Lo que está *pretendiendo* desacreditar es el individualismo, que es la sustancia del socialismo. Que es esencialmente cristiano. Sus argumentos *reales* están dirigidos contra el individualismo ateo. Ambas formas de individualismo son teológicas en su origen. Pero la referencia al absoluto es negativa con una y positiva con la otra. No podremos alcanzar ninguna conclusión válida si las confundimos.

La fórmula del individualismo ateo es la de Kiríllov en *Los demonios* de Dostoievski: «Si no hay Dios, entonces yo, Kiríllov, soy Dios».¹⁹ Porque Dios es quien da sentido a la vida humana y crea una diferencia entre el bien y el mal. Si no hay semejante

19. Véase nota 6 del artículo «El Estado y el individuo en el fascismo».

Dios fuera de mí, entonces yo mismo soy Dios, *pues yo hago esas cosas*. El argumento es irrefutable. En la novela, Kiríllov decide hacer real su divinidad mediante la superación del miedo a la muerte. Y se propone lograrlo suicidándose. Su muerte resulta un espantoso fracaso.

El despiadado análisis de Dostoievski sobre Kiríllov no deja dudas acerca de la auténtica naturaleza y las limitaciones de la personalidad espiritualmente autónoma. El superhombre titánico es el heredero del Dios que Nietzsche había proclamado muerto. En las mitológicas figuras de Raskólnikov, Stavroguin, Iván, del que también deriva Smerdiakov,²⁰ pero de manera más convincente en Kiríllov, Dostoievski nos proporciona una refutación casi matemáticamente exacta de este concepto de la personalidad humana. La crítica de Spann al individualismo no es sino un tardío ataque a Nietzsche, a cuya

posición se había enfrentado Dostoievski. Desde el medio siglo pasado, anticipados por el genio solitario de Kierkegaard, el cual, en un esfuerzo dialéctico único, había, una generación antes que ellos, creado y vuelto a eliminar al individuo autónomo.

Pero Othmar Spann no solo fuerza la apertura de las puertas, también se introduce por ellas en las casas equivocadas. Mediante su ataque, efectivo pero superfluo, contra el individualismo ateo, refuta lo que intenta mantener finalmente en el capitalismo corporativo: el individualismo de los desiguales; y mantiene, sin darse cuenta, lo que empezó refutando: el individualismo de los iguales. Pues este último está inseparablemente vinculado al cristianismo, mientras que el otro lo está al individualismo ateo.²²

20. Polanyi se refiere a los personajes de distintas novelas de Dostoievski. En concreto, y junto al ya mencionado Kiríllov de *Los demonios*, Raskólnikov de *Crimen y castigo*, Stavroguin e Iván de *Los hermanos Karamazov*, y Smerdiakov, de nuevo de *Los demonios*.

21. De manera parcial, incluso antes de la publicación del mismo *Zarathustra*. (N. del A.)

22. El individualismo titánico deriva el valor de la personalidad de la afirmación de que no hay Dios. No debe confundirse con el individualismo

El individualismo cristiano surge de una relación completamente opuesta con el Absoluto. «La personalidad es de infinito valor, porque hay Dios.» Es la doctrina de la hermandad del ser humano. Que los seres humanos tienen almas es solo otra manera de afirmar que tienen valor infinito como individuos. Decir que son iguales supone únicamente reafirmar que tienen almas. La doctrina de la hermandad implica que la personalidad no es real fuera de la comunidad. La realidad de la comunidad es la relación entre las personas. Y es la voluntad de Dios que la comunidad sea real.

La mejor prueba de la coherencia de esta serie de verdades radica en el hecho de que el fascismo, para poder deshacerse de uno de esos enlaces, se ve obligado a renunciar a todos. Intenta negar la igualdad entre los seres humanos, pero no puede hacerlo sin negar que tienen alma. Como propiedades diferentes de una figura geométrica, estas proposiciones son realmente una. El descubrimiento del individuo es el descubrimiento de la humanidad. El descubrimiento del alma individual es el descubrimiento de la comunidad. El descubrimiento de la igualdad es el descubrimiento de la sociedad. Cada uno, está contenido en el otro. El descubrimiento de la persona es el descubrimiento de que la sociedad es la relación entre las personas.

Y todo ello porque no pueden tratarse por separado la idea del ser humano y la idea de la sociedad. Con lo que el fascismo está enfrentándose es con la idea cristiana del ser humano y de la sociedad en su conjunto. Su concepto central es el de «persona». Es el individuo en su aspecto religioso. El rechazo reiterado del fascismo a considerar al individuo desde este punto de vista es el signo de su reconocimiento de que el cristianismo y el fascismo son completamente incompatibles.

de Lutero o Calvino o Rousseau, el individualismo prescrito bajo diferentes aspectos en la aparición del capitalismo. Es el individualismo ateo del seductor de Kierkegaard, del único de Stirner, del superhombre de Nietzsche, la filosofía de un corto período de transición en el que triunfaba el capitalismo liberal. (N. del A.)

La idea cristiana de sociedad es que esta es una relación entre personas. Todo lo demás se sigue lógicamente de ello. La proposición central del fascismo es que la sociedad *no* es una relación entre personas. Esta es la significación real de su antindividualismo. La negación implícita es el principio formativo del fascismo como filosofía. Es su esencia. Confiere al pensamiento fascista su tarea definitiva en los ámbitos de la historia, la ciencia, la moral, la política, la economía y la religión. Así pues, la filosofía fascista es un esfuerzo por producir una visión del mundo en la que la sociedad *no* es una relación entre personas; una sociedad, de hecho, en la que o no hay seres humanos conscientes, o en la que sus conciencias no remiten a la existencia y al funcionamiento de esa sociedad. Cualquier otra cosa nos lleva de vuelta a la verdad cristiana sobre la sociedad. Pero esta verdad es indivisible. Es un logro del fascismo el haber descubierto su alcance completo. Afirma, correctamente, la correlación de las ideas de individualismo, democracia y socialismo. Y sabe que o el cristianismo o el fascismo han de perecer en esta lucha.

A primera vista, parece casi inconcebible que el fascismo haya emprendido una tarea que a nuestras mentes convencionales les parece completamente desesperada. Y, sin embargo, lo ha hecho. Que sus afirmaciones y proposiciones sean más alarmantes que cualquier otra cosa que hayan producido con anterioridad los radicales de la izquierda no debería, sin embargo, sorprendernos. El socialismo revolucionario no es sino una formulación diferente y una interpretación estricta de verdades generalmente aceptadas en la Europa occidental durante casi dos mil años. El fascismo es su negación. Esto explica los retorcidos senderos que se ve conducido a explorar.

III. Las soluciones

Reformulemos el problema. ¿Cómo es posible concebir la sociedad si no es una relación entre personas? Esto implicaría una

sociedad que no tendría al individuo como su unidad. Pero en semejante sociedad, ¿cómo puede ser posible la vida económica si ni la cooperación ni el intercambio, relaciones personales ambas entre individuos, pueden tener lugar? ¿Cómo puede el poder emerger, ser controlado y dirigido hacia fines útiles, si no existen individuos que expresen su voluntad o sus deseos? Y, ¿qué clase de seres humanos se supone que poblarían esta sociedad si estos seres no poseen conciencia de sí mismos y si su conciencia no tiene el efecto de relacionarlos con el resto de sus semejantes? En seres humanos dotados con el tipo de conciencia que conocemos, semejante cosa parece francamente imposible.

De hecho, lo es. La filosofía fascista se mueve deliberadamente hacia otros planos de la conciencia. Su naturaleza viene indicada por dos términos: vitalismo y totalitarismo. Como filosofía biocéntrica, el vitalismo deriva de Nietzsche, el tota-

litarismo de Hegel. Pero se entiendo que ambos términos se refieren a modos concretos de existencia. La filosofía vitalista de Nietzsche ha sido llevada a un extremo atroz por Ludwig Klages. Habitualmente se la denomina la «teoría alma-cuerpo de la conciencia». La filosofía hegeliana del espíritu absoluto ha sido llevada también a su extremo por Spann. Es conocida como la «filosofía totalitaria», a veces también mediante el término más amplio de «universalismo». En cierta medida, es una analogía de la teoría hegeliana del espíritu objetivo, pero con la totalidad, en lugar del espíritu, como principio central.

Como filosofías sociales, el vitalismo y el totalitarismo definen tipos de existencia humana diferentes, o, más bien, opuestos. El vitalismo representa el plano animal de una conciencia más oscura y más material; el totalitarismo implica una conciencia más imprecisa, más sombría y vacía. La sustancia de la conciencia vital es llamada, de manera harto curiosa, el «alma» (un término introducido por Klages); la del totalitarismo, el «espíritu». Como norma, el pensamiento fascista se mueve entre una y otra. Será con base en los términos de la lucha entre estos dos conceptos que las verdades parciales y las terribles contradicciones de la filosofía fascista podrán ser mejor entendidas.

unidades. Lo político, lo económico, lo cultural, lo artístico, lo religioso, etc., son las unidades; los individuos no están relacionados unos con otros excepto mediante esa esfera de la totalidad que los comprende a todos. Si intercambian sus bienes están satisfaciendo un ajuste en la totalidad, es decir, en el

Todo; si cooperan en producirlos, están relacionándose no entre sí, sino con el producto. Nada personal tiene aquí sustancia, a menos que sea objetivado, es decir, a menos que se convierta en impersonal. Ni siquiera la amistad es una relación inmediata entre dos personas, sino una relación de ambas con su común Amistad. Lo que la persona individual se supone que contiene en sí misma como experiencia subjetiva se encuentra así en una descolorida objetividad semitransparente fuera de sí misma. La sociedad es un vasto mecanismo de entidades intangibles, de cosas mentales; la sustancia de la existencia personal es solo la sombra de una sombra. Estamos en un mundo de espectros en el que todo parece poseer vida, excepto los seres humanos.

Los detalles de este amplio contraste son más o menos arbitrarios, siendo cada uno de los opuestos la mezcla del espíritu de toda una escuela de pensamiento. Pero los valores y los métodos presentados en ellas derivan en última instancia de Nietzsche y de Hegel respectivamente. Son biocéntricos en el sistema que hemos mencionado en primer lugar, es decir, supervivientes, amorales, pragmáticos, mitológicos, orgiásticos, estéticos, instintivos, irracionales, belicosos o apáticos; en el segundo sistema, son logocéntricos, es decir, los valores e ideas están

relacionados y graduados, jerarquizados, orientados hacia la razón, el reino de la existencia objetiva de la mente y el espíritu.

Tanto Nietzsche como Hegel fueron pensadores con una gran pasión intelectual. Pero sus encarnaciones actuales, aunque inferiores en estatura, los sobrepasan por mucho en la capacidad para pensar unilateralmente. Klages es Nietzsche sin el superhombre. Spann es Hegel despojado de su dialéctica. Ambas omisiones son tan vitales que sugieren una caricatura más que un retrato. Pero tanto en Klages como en Spann el cambio sirve únicamente para incrementar el efecto reaccionario. Nietzsche se deshace del individualismo anarquista; Hegel

IV. El «alma» contra el espíritu

Comencemos con un amplio contraste.

El primer tipo de conciencia es el «alma»; pertenece al plano vegetativo o vida animal. No hay *ego*. No aparece movimiento alguno hacia la autorrealización, porque no hay yo. El fluir de la conciencia no se extiende hacia la facultad de la inteligencia; su clímax está en el éxtasis. Ningún hábito del espíritu se cierne sobre la superficie del alma e introduce la cuña de la voluntad en el tejido del instinto animal. Ningún poder ni ningún valor ha cristalizado en la fantasía de la existencia tribal. La vida es inmediata, como el tacto:

El tacto viene cuando la blanca mente duerme solo entonces.[...]

no tiene personalidad existe aparte; y la intimidad personal Tacto es el de la sangre incontaminada, el flujo no mental.²³

Si esta es la norma de la femineidad o de la masculinidad, es dudoso; en cualquier caso, son las comunidades de un solo sexo las determinantes, sean los clubes de jóvenes varones o las «fraternidades» matriarcales. El deseo sexual corre como un delgado hilo a través del rico flujo de emotividad homoerótica. Sangre y tierra son los alimentos metafísicos de esta casi corpórea alma-cuerpo, que se adhiere todavía a las entrañas de la naturaleza. Esta es la estructura de la conciencia en el vitalismo puro.

El tipo alternativo de conciencia está tan alejado de este como pueda imaginarse. El espíritu es el actor principal a la hora de producir ese otro plano de la existencia en el que hay una sociedad que no es relación entre personas. La sociedad que es el reino de la totalidad no tiene a las personas como

23. D. H. Lawrence: *Pansies*, Londres, 1929. (N. del A.)

es privado de su dinámica revolucionaria; uno queda reducido a un animalismo exaltado, el otro a un totalitarismo estático: obviamente, el cambio realza de forma considerable la utilidad metodológica de sus sistemas desde el punto de vista de la filosofía fascista.

V. Spann, Hegel y Marx

El método de Spann de utilizar el concepto de Hegel de espíritu objetivo sin su dialéctica tiende a producir un nuevo tipo de justificación metafísica del capitalismo.

Esto puede verse claramente cuando lo contrastamos con la crítica de Marx a la sociedad capitalista.

Marx comienza con el comunismo primitivo como el estado original de la humanidad. Las relaciones humanas en la vida diaria son aquí inmediatas, directas, personales.

En una sociedad de mercado desarrollada, interviene la división del trabajo. Las relaciones humanas se convierten en indirectas; en lugar de una cooperación inmediata hay una cooperación indirecta por medio del intercambio de mercancías. La realidad de la relación persiste; el productor continúa produciendo para otro. Pero esta relación queda ahora oculta tras el intercambio de mercancías; es impersonal: se expresa bajo la forma objetiva del intercambio de valor de las mercancías; es obje-

tivo, como una cosa. Las mercancías, por su parte, adquieren una apariencia de vida. Siguen sus propias leyes; entran y salen del mercado; cambian de lugar; parecen ser dueñas de su propio destino. Estamos en un mundo espectral, pero en un mundo en el que *los espectros son reales*. Y ello, porque la pseudovida de la mercancía, el carácter objetivo del valor de cambio, no es una ilusión. Lo mismo sirve para otras «objetivaciones», como el valor del dinero, el capital, el trabajo, el Estado. Son la realidad de una condición de las cosas en las que el ser humano ha sido enajenado de sí mismo. Parte de su yo está encarnado en esas mercancías que ahora poseen un extraño yo propio. Lo mismo es cierto

respecto de todos los fenómenos sociales en el capitalismo, sea el Estado, la ley, el trabajo, el capital o la religión.

Pero la auténtica naturaleza del ser humano se revela contra el capitalismo. Las relaciones humanas son las realidades de la sociedad. Pese a la división del trabajo, tienen que ser inmediatas, es decir, personales. Los medios de producción tienen que estar controlados por la comunidad. Entonces, la sociedad humana será real porque será humana: una relación entre personas.

En la filosofía de Spann, es precisamente la autoenajenada condición del ser humano lo que se establece como la realidad de la sociedad. Así, es justificada y perpetuada una pseudorrealidad. Los fenómenos sociales son representados universalmente como si fueran cosas: no obstante, se niega que haya autoenajenación. No solo el Estado, la ley, la familia, las costumbres y demás son «objetivaciones», como para Hegel, sino también todo

tipo de función y la actividad del grupo se deja, incluida la de apoyo al individuo; el ser humano está atrapado en su condición autoenajenada. El capitalismo no solo es correcto, sino que también es eterno. Las implicaciones antidualistas de esta posición van mucho más allá de Hegel. La razón para ello es fácil de encontrar. Su apología del Estado absoluto y su glorificación del estado semifeudal prusiano están restringidas, después de todo, a la esfera de la ética política; no afectan a la persona. Proclamó al Estado, no a la sociedad, como «la idea divina tal y como existe sobre la tierra». Pero, para Hegel, el Estado es él mismo una persona y, en cuanto que tal, jamás podrá despojarse él mismo de la sustancia metafísica de la libertad, de la autorrealización. Para eliminar totalmente el concepto de libertad del mundo de los seres humanos, la sociedad, no el Estado, tendrá que ser convertida en suprema. De hecho, este es el punto que marca la diferencia entre Spann y Hegel. Spann relega al Estado a una posición más modesta en su sistema (que, todo sea dicho, está de acuerdo con las concepciones orgánicas medievales), reserva la totalidad para la sociedad como un todo. Mediante este sutil movimiento, elimina la posibilidad misma de la libertad. Pues incluso un Estado esclavista es un Estado, y, por tanto,

118

última. Y así resume tanto la grandeza como las limitaciones de su maestro: «Nietzsche fue el filósofo de lo orgiástico; el resto no fue bueno». El «resto» quiere decir Zarathustra, el individualismo titánico, el superhombre.

Klages está horrorizado por la inconsistencia de Nietzsche.

Carga contra el cristianismo, esta débil, vil y cobarde religión de esclavos que se rebela contra las leyes de la naturaleza y de la vida, e incluso rechaza cumplir con estas leyes persiguiendo neciamente el fantasma de alguna forma de existencia «más elevada» y «más noble». Klages sospecha que Nietzsche, a pesar de toda su apasionada aversión al cristianismo, en realidad nunca superó la superstición cristiana de que la vida animal no era suficiente. Su filosofía de los valores naturales está contaminada por elementos espirituales. Klages convirtió en la tarea de su vida el descontaminarla.

Dedujo de la línea orgiástica de pensamiento de Nietzsche una antropología que comprendía una teoría de la conciencia del carácter humano, de la cultura prehistórica y de la mitología. La antítesis de J. J. Bachofen entre los principios ctónico y solar en la cultura prehistórica inspiró mucho de su trabajo.²⁶

El núcleo de la antropología de Klages está entre el *cuerpo* y el «alma», por un lado y el *espíritu* por el otro. El cuerpo y el «alma» se pertenecen mutuamente, puesto que «alma» significa para Klages no *anima*, sino *animus*: el complemento psicológico

nicht zu verkennen) («Resulta imposible no reconocer, a la base de todas estas razas nobles, el animal de rapina, la magnífica bestia rubia, que vagabundeaba codiciosa de botín y de victoria», Alianza Editorial, Madrid, 1978, p. 47).

26. Johann Jakob Bachofen (1815-1887). Jurista, filólogo y antropólogo suizo que ocupó la cátedra de Derecho romano en la Universidad de Basilea. Su obra más significativa fue *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaiokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*, Verlag von Kraiss und Hoffmann, Stuttgart, 1861 (en castellano: *El matriarcado: una investigación sobre el carácter religioso y jurídico del matriarcado en el mundo antiguo*, Akal, Madrid, 1987). En ella presentó una visión radicalmente nueva del papel de la mujer en las sociedades antiguas. Como curiosidad, en este libro Bachofen emplea el término «poliamor» en referencia al hetairismo.

120

puede llegar a ser libre. Pero una sociedad esclavizada que esté tan perfectamente organizada como para poder existir sin el poder coercitivo del Estado nunca podría ser libre; le faltaría la maquinaria misma de la autoemancipación. Así, a pesar del uso del método hegeliano, el mundo del ser humano en su totalidad no es una persona; es un cuerpo indefenso desprovisto de conciencia. No hay libertad y no hay cambio. Podría dudarse de que pueda concebirse alguna vez una sociedad con una ausencia más completa de autodeterminación.

VI. Klages, Nietzsche y Marx

Si el espíritu objetivo sugiere un tipo de conciencia en los individuos humanos que no los vincula en relaciones personales de ninguna clase.

Fue la filosofía de Ludwig Klages la que presentó el señuelo de su sorprendente línea de pensamiento a la más joven generación alemana.²⁴

Klages derivó su pensamiento de Nietzsche. Pero de las dos diferentes visiones presentes en la mente de Nietzsche, siguió solo una; y con la mayor de las consistencias. Nietzsche había dividido su lealtad, aunque fuera inconscientemente, entre el superhombre y la bestia rubia;²⁵ Klages se decidió por esta

24. Ludwig Klages (1872-1956). Filósofo, psicólogo y grafólogo alemán que llegó a estar nominado para el Premio Nobel de literatura en 1936 y 1937. Llevando al extremo algunas consideraciones nietzscheanas, desarrolla lo que podría considerarse una cierta fenomenología existencialista. Autores como Walter Benjamin, Ernst Cassirer o Hermann Hesse lo consideraron con cierto interés en algún momento. Para una mayor comprensión de su papel, véase Janet Biehl y Peter Staudenmaier: *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana*, Virus Editorial, Barcelona, 2019, pp. 25-28.

25. Metáfora utilizada por Nietzsche en su obra *La genealogía de la moral* «Auf dem Grunde aller dieser vornehmen Rassen ist das Raubtier, die prachtvolle nach Beute und Sieg lüstern schweifende blonde Bestie

119

del cuerpo. El espíritu permanece aparte; es el principio de la conciencia. Es una irrupción hostil en el mundo del cuerpo-alma; de hecho, una enfermedad. Antes de que se produjera esta funesta intrusión, el ser humano permanecía en animal armonía con su entorno, una parte de la naturaleza impregnada de vida. Al producirse, se inició la conciencia. Emergió el ego. El «alma» es aprehendida por el espíritu, se convierte en una persona, una forma de parasitismo sobre la vida en la que el «alma» es reducida a un mero satélite del ego. Pero la forma principal mediante la cual el espíritu se apodera de la vida es la voluntad, puesto que el dominio es inherente al espíritu, es la fuente de toda voluntad de poder. El impulso del instinto animal no es deliberado, es más parecido a las fuerzas que actúan en el parto: como el de los griegos.²⁷ La conciencia y la ética son los síntomas de un proceso espiritual del cual el cristianismo es su forma más perniciosa. Lo que él llama «espíritu» es veneno para el alma; su voluntad de poder está empeñada en la destrucción de la vida. Cuando triunfe, habrá llegado el fin de la humanidad.

Categorícamente, para Klages la psicología no es una teoría de la conciencia. La vida es inconsciencia. Distingue seis conceptos fundamentales en la psicología; solo dos de ellos son conscientes. El cuerpo encuentra su expresión en el proceso de sensaciones y el impulso al movimiento; el «alma», en el proceso de contemplación y en el impulso a la forma (es decir, la realización mágica o mecánica de imágenes); el espíritu, en el acto de aprehensión y el acto de volición. Los primeros cuatro relacionados con el cuerpo y el

«alma» pueden tener lugar sin conciencia; son procesos «genuinos» que constituyen en su totalidad la vitalidad animal y humana. La aprehensión y la voluntad son conscientes; son el producto de ese principio externo y destructor de la vida que es el espíritu.

Esto está muy lejos del voluntarismo de Nietzsche. De acuerdo con Nietzsche, la volición es una función natural de

27. El término mencionado, «ananké», hace referencia a aquello que se impone por obligación y por la fuerza del destino. Es el destino ineluctable de origen divino frente al que nada puede hacerse. Suele traducirse como «necesidad».

121

la vida; la voluntad de poder, la pura encarnación de la vitalidad. Para Klages, la voluntad es un producto del espíritu; pero el espíritu no es una parte genuina de la vitalidad, es el padre del más mortífero de todos los parásitos de la vida, lo espiritual, que el propio Nietzsche denunció como su enemigo en el cristianismo.

Aquí se sitúa, pues, la fuente de todas las inconsistencias en Nietzsche. En vano intentó oponer la voluntad de poder al cristianismo, porque, fundamentalmente, son muy parecidos. Al afirmar la voluntad de poder, Nietzsche, de manera involuntaria reafirmó al cristianismo disfrazándolo. En la ética del amor, el peligro no está en el amor, sino en la ética. Porque ¿son las éticas de Zarathustra menos éticas por ser anticristianas? La personalidad es un parásito de la vida, sea la personalidad del hombre o del superhombre. De esta manera, una psicología errónea nos

lleva de contradicción en contradicción. Puesto que de un lado que de parte la voluntad como una expresión natural de vitalidad —y entonces debemos afirmar lo que Nietzsche se niega a sostener, la conciencia moral y la ética— o tenemos que refutar, como Klages, que la voluntad y el espíritu sean naturales para los seres humanos y entonces podemos rechazar coherentemente, como él hace, el sometimiento al dominio «espiritual» cristiano del amor sobre la vida. Básicamente, esta es la elección entre dos conceptos del ser humano: el ser humano dotado de conciencia y el ser humano carente de ella. La posición del vitalismo no es dudosa: el ser humano natural y la sociedad natural no suponen la conciencia individual. La realidad del ser humano yace sobre su capacidad de no ser una persona.²⁸

Podemos decir que dos teorías de la comunidad estarían en consonancia con el vitalismo. Una se basaría en el principio de «enemistad» de Carl Schmitt: de acuerdo con este, la política es

28. La formación de imágenes por la todavía incorrupta «alma» es una parte central de su antropología. Es parte de una teoría del eros en la que este es presentado como un éxtasis emocional de naturaleza universal y esencialmente no posesivo, vinculado solo superficialmente con la sexualidad. (*N. del A.*)

obra de que el vitalismo de Nietzsche puede ser —tiene que ser, lógicamente— separado del individualismo. Así, puede servir como la otra alternativa a una sociedad que no se basa en una relación entre personas.

El redescubrimiento de Bachofen por parte de Klages merece también un poco de atención. Es siempre un hecho sugestivo que una línea de pensamiento lleve inconscientemente a un punto que demuestra ser una encrucijada.

El trabajo de Bachofen sobre el matriarcado fue, aparte de Morgan, la fuente principal de la visión marxista de la sociedad primitiva. Marx y Engels pudieron haber estado tan fascinados como el propio Klages por su poético énfasis sobre la presunta unidad de la existencia humana en los tiempos prehistóricos. Pero sus impulsos iban en direcciones opuestas. El principio dionisiaco de Nietzsche y el del cuerpo-alma de Klages representan un retroceso hacia las dichosas regiones de la armonía originaria. El marxismo significa un avance hacia una réplica superior de la armonía primitiva del ser humano con su entorno. De esta manera, el socialismo y el fascismo aparecen por un instante en el mismo plano, representando caminos alternativos, por decirlo así, hacia las condiciones de una comunidad humana más unida. Pero la senda reaccionaria es una mera ilusión. Regresión, pero ¿hasta dónde? Los nacionalistas alemanes proponen volver a antes de 1918. Los románticos reaccionarios, como Moeller van den Burck, a antes de 1789. Spann y los cristianos alemanes proclamaron un Contrarrenacimiento, por lo que extenderían la regresión a medio siglo atrás. El Movimiento Alemán por la Fe considera que, a menos que retrasemos el reloj dos mil años, no habrá seguridad ni permanencia en la reacción. El logro de Klages es haber mostrado que la destrucción del cristianismo no es suficiente, ¡diez mil años está más cerca de lo requerido!

La solución revolucionaria se basaba en realidades. La contrarrevolucionaria nos lleva a una regresión sin límites.

Volvamos al vitalismo y al totalitarismo. No hay necesidad de contemplarlos como alternativas lógicas. Su llamativo contraste prueba que hay algo más que una oposición superficial entre ellos; sugiere cierta medida de polaridad. El vitalismo es

una categoría sustentada en el fenómeno de la enemistad. Siendo el Estado la principal institución de tipo político, su precondition es el reconocimiento de la necesidad de destrucción del enemigo. El Estado es, así, sinónimo de un instrumento de lucha armada. Existe solo en cuanto que esta es su hipotética tarea. Un Estado-mundo es una contradicción en sus términos, ya que tal Estado no podría estar en guerra por falta de enemigo. Las alternativas éticas y económicas a la guerra están excluidas conceptualmente de la política.

La teoría política de Schmitt encaja bien con el tribalismo inherente al enfoque social de los vitalistas.²⁹ Es un producto típico de esa *morale close* que, como ha demostrado Bergson, es la expresión de la instintiva moral tribal del miedo. Su opuesto es la *morale ouverte* del cristianismo.

Pero la teoría política de la enemistad no considera el contenido indudablemente existente en el interior de la comunidad

lógica del Estado nacional, no puede negarse que hay también elementos de armonía en la comunidad. Hans Prinzhorn, el principal discípulo de Klages, resume este fenómeno así: los instintos animales de los seres humanos nos remiten a un orden de cosas en el que reina una perfecta armonía. Es seguro que todo animal acabará en la tripa de otro animal. Este es el sustrato espiritual para ese expandido sentimiento de completa seguridad que es el rasgo de toda vida animal en su entorno natural. El principio de «una secuencia fija de devoradores», junto con la falta de conciencia son las preconditiones naturales de ese estado de felicidad que se asocia con la memoria de la comunidad original.

Este teorema de la naturaleza de la comunidad humana sugiere que Klages no falló en sus esfuerzos por desinfectar a Nietzsche de su presunto cristianismo. Al final, eliminó de Nietzsche todo vestigio de individualismo. La gran influencia de Nietzsche sobre el nacionalsocialismo moderno es debida, en gran medida, a la convicción inducida por Klages en toda su

29. No es nuestro deseo sugerir que el propio Carl Schmitt perteneciera a la escuela vitalista. (*N. del A.*)

preconsciente y prehistórico; el totalitarismo es posconsciente y poshistórico. En uno, la historia todavía no ha empezado; en el otro, «ya ha sido». En uno, no hay necesidad de cambio; en el otro, posibilidad de él. En uno, el «alma» es la realidad, el espíritu es una desviación fatal; en el otro, el espíritu es la realidad y es el vestigio del «alma» lo que provoca el problema. En uno, la persona todavía no ha nacido en la sociedad; en el otro, ya ha sido absorbida por ella. En uno, no hay dialéctica, porque el «alma» no es dialéctica; en el otro no la hay, porque la sociedad capitalista no conduce hacia delante a una personalidad superior, sino hacia atrás, hacia el organismo social inconsciente. Uno vuela desde el presente hacia un pasado animal; el otro es una apoteosis del inhumano presente. En verdad, la visión vitalista de una vida minada y destrozada por las entidades personales del mundo del espíritu no es una ficción por completo; es ese estado de cosas en una sociedad de mercado lo que se ve en el totalitarismo. Pero, en una sociedad altamente desarrollada de la era industrial, no hay otra alternativa al capitalismo más que el socialismo. El vitalismo coherente es el fin de la civilización y de la cultura del tipo que sean. El totalitarismo significa así la perpetuación de la pérdida de libertad en la autoenajenación y la irrealidad; el vitalismo, el retorno a la titubeante ceguera de la cueva. Si alguna cosa hay que pudiera justificar alguno de los dos, sería la atroz alternativa que supone el otro.

VII. Racismo y misticismo

El auténtico pensamiento fascista está en continua oscilación entre los dos polos del vitalismo y el totalitarismo. Ambos tienen éxito al establecer el que sería el principal requerimiento de la filosofía fascista —el concepto de una sociedad que no se basaría en la relación entre personas—. Logran este fin presentándonos una visión de la existencia del ser humano que, si se acepta, forzaría a nuestra conciencia a ajustarse a un molde diferente de aquel que fue creado por la doctrina de la hermandad

de los seres humanos. Por tanto, la tendencia del fascismo es claramente hacia el vitalismo. Es en esta tendencia que resultan evidentes las más profundas raíces de su irreductible enemistad hacia el cristianismo. Y es en el escenario alemán que el fascismo revela su inclinación vitalista de manera más coherente. El racismo y el misticismo son los corolarios de este desarrollo, que posibilitan al vitalismo reunir dos requerimientos esenciales del capitalismo corporativo que este no puede satisfacer por sí mismo, es decir, la racionalidad tecnológica y el nacionalismo.

Es un hecho curioso que tanto el vitalismo como el totalitarismo dejen en su estructura conceptual tan poco espacio para el nacionalismo. Klages reclama el descubrimiento de leyes antropológicas de validez general; el método de Spann del espíritu objetivo no puede no abarcar a la humanidad entera. De hecho, tanto Nietzsche como Hegel eran emocionalmente antinacio-

nal. Sin embargo, con la ayuda de una ficción, la idea de nación puede ser fácilmente encajada en el patrón materialista del vitalismo. El concepto de la raza actúa como un común denominador a la realidad tribal y la artificialidad de la nación moderna. La filosofía nacionalsocialista es el vitalismo que utiliza la raza como un sustituto de la nación. El carácter central de la raza y la nación en el pensamiento fascista surgirá más tarde.

La necesidad de racionalidad alcanza cuestiones más profundas aún. Es su realidad, no solo su concepto, lo que tendrá que ser asegurado si la maquinaria moderna debe funcionar en el capitalismo corporativo. En productores de todos los tipos, tendrá que haber uso del intelecto y de la voluntad dirigidos hacia objetivos, es decir, la conciencia organizada del ego psicológico. Pero el vitalismo es una afirmación de las funciones no conscientes de la vida; busca la realidad del ser humano en su capacidad de no ser una persona; y es precisamente este principio el que singulariza la filosofía del fascismo. Porque ¿cómo puede reintroducirse la conciencia racional sin reestablecer a la persona? ¿Y cómo puede aparecer el yo sin un tú que responda? La necesidad de racionalidad, inseparable de la civilización tecnológica, pone en peligro toda la estructura de la filosofía fascista.

126

hecho, en el sistema místico de Eckehart, el propio Dios ha nacido en el alma humana; sus leyes gobiernan al propio Dios —no es posible concebir una más férrea salvaguarda para la racionalidad de la naturaleza—. Así pues, el pseudomisticismo reúne perfectamente los requerimientos de un irracionalismo curiosamente comedido que combina una extrema racionalidad en las relaciones entre el ser humano y la naturaleza con una completa falta de racionalidad en las relaciones entre seres humanos. Finalmente, la adoración de la sangre y de la raza le proporcionan a este envase místico un contenido cercanamente homogéneo a la filosofía vitalista, la cual se transforma así en una fe. Es la religión nacionalsocialista en acción.

VIII. El vitalismo victorioso

La tendencia del nacionalsocialismo a producir una religión política queda manifiesta en la obra de Rosenberg. Él llamó a esto la «creación de un mito». Sus esfuerzos reflejan todos los aspectos distintos del pensamiento fascista con los que nuestro análisis ya nos ha familiarizado: la doble dependencia entre vitalismo y totalitarismo; la adaptación del vitalismo a las necesidades de la era industrial; la tendencia hacia la supremacía vitalista; y el antindividualismo como la prueba final de la adecuación.

Rosenberg intentó definir su propia posición filosófica rechazando los sistemas tanto de Klages como de Spann. Pero hay que hacer notar una importante diferencia: mientras que, a pesar de su crítica a Klages, Rosenberg se mantiene firmemente comprometido con el vitalismo, su rechazo de Spann penetra mucho más hondo.

Rosenberg se manifiesta duramente contra la «pesimista perspectiva sobre la civilización» de Klages. «Las fuerzas previas a la civilización no pueden ser puestas al servicio de la suprema civilización», comenta. Es perfectamente consciente de lo desesperado de intentar hacer funcionar el capitalismo moderno sobre las bases de una conciencia humana conformada

128

El problema es, obviamente, religioso. En verdad, es el problema filosófico del fascismo en su forma religiosa. Que es este: ¿es posible dar un sentido a mi vida sin encontrarlo en última instancia en la del otro?

La solución fascista es un pseudomisticismo. El verdadero misticismo es un producto y una prueba de la fe, no un sustituto de ella. Sin la fe, el misticismo degenera en un estado formal de un espíritu que puede ser rellenado con casi cualquier contenido estético o religioso. Semejante misticismo no pertenece a la esfera de lo espiritual, sino a la del alma. Sea tanto el misticismo orgiástico del paganismo como el misticismo a la moda del esteticismo moderno, es psicológico, no espiritual. El uso de este método para afirmar la realidad del alma (o incluso el cuerpo animal) contra lo espiritual es un pseudomisticismo. Desde el punto de vista de la religión, la cual es

inherentemente social, es un hecho negativo; porque el es también la separación por Dios del ser humano respecto del ser humano. El ser humano místico tiene a Dios a la mano; está separado de sus semejantes por la eternidad. La experiencia mística abarca al universo entero, excepto a mi vecino; el yo místico no tiene un tú humano que le corresponda. Así, al reafirmar el misticismo medieval alemán, solo que en esta ocasión como alternativa a la fe, el fascismo utiliza el misticismo como una salida para las emociones religiosas y estéticas a salvo de cualquier aberración en la ética. En el estado místico del espíritu, la evaluación más exaltada de la razón y de la voluntad, una auténtica deificación de las facultades del alma, coexiste con una completa disolución de la personalidad misma. Pero la racionalidad y la voluntad así misticadas se mantienen como esencialmente asociales. En la fe cristiana de Eckehart, el misticismo era la expresión del anhelo del alma medieval por continuar en su reclusión, a pesar de un nuevo mundo que la requería imperativamente para un contacto y un compañerismo más amplios. En el nacionalsocialismo, sirve para construir un centro artificial de conciencia racional en el individuo, sin establecerlo como una unidad social. De

127

en el modelo del ser humano del paleolítico. El neovitalismo, se lamenta, no ha mejorado a Nietzsche al proscribir también la voluntad de poder, tal y como Nietzsche había hecho previamente con el evangelio del amor. Es consciente de la deuda de gratitud que el pensamiento nacionalsocialista tiene con el descubrimiento de Klages de la unidad original de cuerpo y alma y de ese estado de «completa seguridad» en el que el animal humano disfruta de una armonía que no se molesta por la conciencia moral. Pero, aparte del prejuicio reaccionario de Klages contra el progreso, Rosenberg protesta contra su odiosa tendencia a establecer leyes generales del desarrollo humano. Esto es enteramente contrario a las tendencias básicas de la filosofía racista, que sostiene que nada es bueno o malo, sino que es la raza la que lo hace así. Rosenberg procede a reajustar la antropología de Klages con bases racistas. De acuerdo con él, tanto la armonía del cuerpo y el alma, que Klages atribuye al ser humano primitivo, como las radiantes cualidades del espíritu y lo espiritual, que en otras razas son tan destructivas para la armonía, deben serles acreditadas a los nórdicos. Y ello porque, en estos, las formas más elevadas de la conciencia nunca degeneraron en esas patológicas excrecencias del espíritu con las que se nos presenta el cristianismo. Son estas el resultado de la mala sangre de razas inferiores o mixtas como las que habitaban el Asia menor, Siria y la cuenca del Mediterráneo en los tiempos históricos. El espíritu del nórdico «es naturalmente vitalista»; su religión es la adoración del sol, una creencia sana que nunca sucumbe víctima de la magia oriental, la hechicería y la superstición.

Sin embargo, Rosenberg encuentra difícil ajustar la antropología de Klages a las necesidades de la mitología aria. Hay más de una sospecha sobre que el «alma» idealizada de una completa seguridad y armonía natural fue deducida por Klages de los documentos religiosos, mitológicos, poéticos y arqueológicos de los pueblos de Asia menor en los días prehelénicos, es decir, precisamente esas razas «sirias» y «mezcolanzas mediterráneas» tan despreciadas por la ideología antisemita y anticatólica de Rosenberg. Así mismo, resultó que Klages creía en el teorema de Bachofen

129

sobre el matriarcado primitivo. Rosenberg apostaba por el patriarcado para los nórdicos; en este punto es inflexible.

La propia filosofía de Rosenberg es esencialmente vitalista. «La verdad es aquello que el principio orgánico de la vida determina como tal.» O: «Los valores más elevados en lógica y en ciencia, en arte y en poesía, en moral y en religión no son sino los diferentes aspectos de la verdad orgánica de la raza». Sus objetivos teóricos y prácticos serán quizá mejor resumidos en esa frase de que «toda civilización verdadera no es más que la formación y el moldeado de la conciencia de acuerdo con las características vegetativas y vitales de la raza». Es importante hacer notar que este concepto de la raza no es, en sí mismo, necesariamente biológico. Aunque, como norma, la raza se identifica con la sangre, también se considera a menudo que está compuesta por diferentes elementos, de los cuales la ascendencia es solo uno, aunque

de la raza dominante. Atención: el uso de este concepto que ha permitido más fácil insertar el nacionalismo en la teoría de la raza, lo que no sería posible de otra manera—.

Pero mientras que el sistema de Klages es condenado pero solo para triunfar como la base inconsciente de la propia filosofía de Rosenberg, el rechazo posterior de Spann es infinitamente más completo. Rosenberg se revuelve con odio y desprecio contra el universalismo. El Antiguo Testamento y la mentalidad judía, el Nuevo Testamento y la mentalidad cristiana, la Iglesia de Roma y el socialismo marxista, el pacifismo y el humanismo, el liberalismo y la democracia, el anarquismo y el bolchevismo son denunciados, todos a la vez, como universalistas. Esta serie incluye casi todo lo que el autor desprecia, desde los Salmos al Sermón de la montaña y el *Manifiesto comunista*. Comprender el sentido preciso que Rosenberg atribuye a este término es casi indispensable para captar con plenitud esa apasionada hostilidad hacia el cristianismo que resulta evidente en la línea vitalista del pensamiento fascista.

Para empezar, no tiene nada en común con el término «universalismo» de Spann, el vocablo general mediante el cual el filósofo de Viena describe su propio sistema totalitario. En la terminología

de Spann, el universalismo denota un método de análisis lógico inspirado por el aristotélico: «El todo es anterior a las partes». Cuando Rosenberg describe este sistema como universalista, utiliza la palabra en un sentido totalmente diferente. De hecho, este se corresponde, más o menos, con el uso del término aceptado como habitual, por ejemplo, por las iglesias, cuando denuncian el racismo porque implica la negación del universalismo inherente a su misión cristiana. Negativamente, el universalismo es, en mayor o menor medida, sinónimo de «antirracismo». Su sentido positivo, como se deduce del empleo más frecuente que Rosenberg hace de él en su *Mythus*,³⁰ es el de una idea que implica el concepto de humanidad. En otras palabras, es la afirmación de una idea que se aplica a la humanidad como un todo, es decir, a todos los individuos o grupos de individuos que la constituyen. De hecho, es lo estrictamente opuesto al principio racista que convierte en

axiomático el valor diferente de las distintas razas. Es así implícito como el de la unidad de la humanidad. En este sentido, «universalismo» e «individualismo», lejos de ser opuestos, son términos correlativos. En consecuencia, Rosenberg proclama que el antagonismo fundamental en filosofía es el que se produce entre el principio racial-nacional por un lado, y el principio individualista-universalista por el otro.

Esto explica la crítica de Rosenberg a la filosofía totalitaria de Spann, a la que acusa de ser «individualista porque es universalista». Esto puede sonar sorprendente cuando recordamos que Spann hizo del antindividualismo el principio director de su sistema. Sin embargo, Rosenberg considera correctamente que ninguna línea de pensamiento que rehúse aceptar el principio racial-nacional (como hace Spann) puede escapar enteramente a la implicación individualista de la igualdad humana. Lo

30. A. Rosenberg: *Der Mythos des 20. Jahrhunderts. Eine Wertung der seelisch-geistigen Gestaltenkämpfe unserer Zeit*, Múnich, Hoheneichen, 1932. Primera edición en 1930 (existe edición en castellano, *El mito del siglo xx. Una valoración de las batallas espirituales de nuestro tiempo*, Ediciones Wotan, 1992).

que Spann rechaza es solo el individualismo racionalista, materialista, del siglo XIX, no el individualismo como tal. De hecho, nosotros mismos utilizamos exactamente el mismo argumento cuando mostramos que el ataque de Spann falló en su objetivo: la refutación del individualismo cristiano.

Una filosofía antindividualista claramente definida tiene que rechazar el concepto de humanidad en todos los sentidos, excepto en el puramente zoológico. De ahí la vehemencia con que los fascistas de todos los tonos denigran esta idea. De esta manera, se encarga al principio racial-nacional la doble función de resistir tanto el polo individualista como el universalista de la idea de la humanidad como una comunidad de personas. La negación fascista del internacionalismo no es sino la correspondencia a su negación de la democracia. El capitalismo corporativo es tanto autoritario como nacionalista; afirma tanto la desigualdad de los individuos como la desigualdad de las naciones. «El internacionalismo y la democracia son inseparables», declaró Hitler en su todavía insuficientemente tomado en cuenta discurso de Düsseldorf sobre las bases del nacionalsocialismo.

La oposición racial-nacional al principio individualista-universalista se dirige directamente al corazón del problema religioso. La razón o la nación es el valor supremo para el fascismo, sea el nacionalsocialismo u otros; el individuo y la humanidad son los dos polos de la ideología cristiana en la esfera del mundo humano como un todo. En consecuencia, la conciencia de la inevitabilidad

del surgimiento del conflicto religioso fue evidente para el nacionalsocialismo desde el principio. Si el programa inicial del partido se declaró a favor de un cristianismo positivo,³¹ los acontecimientos

han mostrado que este punto de su plataforma no iba a ser seguido más estrictamente que otros puntos abandonados por completo hace ya mucho. La misma filosofía de Hitler no solo incluye convicciones racistas que son obviamente contrarias al cristianismo, sino también la aprobación de principios tácticos maquiavélicos que le permiten actuar con base en esas convicciones, mientras que continúa apoyando de boquilla al cristianismo positivo, sin ser abiertamente acusado de falta de sinceridad por su parte. En realidad, en una fecha comparativamente temprana, el comentario de Gottfried Feder sobre el programa del partido se refería a la eventualidad del surgimiento de una nueva religión en la órbita del movimiento nacionalsocialista. Esta insinuación de una posible reserva mental respecto a los autores del programa fue seguida por lo que equivaldría a una declaración de guerra contra el «cristianismo positivo» en el *Mythus* de Rosenberg. Este, de manera ingeniosa, denominó al cristianismo de los Evangelios como «cristianismo negativo» —sugiriendo que, mediante este simple ardid, superaba la zanja que divide un proyecto para que el cristianismo pase de estar dirigido políticamente hacia su sustitución deliberada por una nueva forma de paganismo—. El nombramiento de Rosenberg como «comisionado del Führer para materias relacionadas con la filosofía de la vida» tuvo lugar en la época en que *Mythus* había revelado a toda Alemania el punto de vista filosófico de su autor. Es dudoso si las diferencias existentes en tono y matices entre las expresiones públicas de sus puntos de vista por parte de Hitler y de Rosenberg no

den. Sie bekämpft den jüdisch-materialistischen Geist in und außer uns und ist überzeugt, daß eine dauernde Genesung unseres Volkes nur erfolgen kann von innen heraus auf der Grundlage: Gemeinnutz vor Eigennutz«. (Exigimos la libertad para todas las confesiones religiosas dentro del Estado, siempre y cuando no pongan en peligro su existencia, ni se opongan a los sentidos morales de la raza alemana. El partido como tal defiende el punto de vista de un cristianismo positivo, sin comprometerse confesionalmente con ninguna confesión determinada. Lucharé contra el espíritu materialista judío dentro y fuera de nosotros, y está convencido de que una recuperación duradera de nuestro pueblo solo puede tener éxito desde el interior sobre la base de: el interés común antes del interés individual.)

31. Esta expresión aparece en el programa del Partido Nacionalsocialista Alemán que se estableció el 24 de febrero de 1920. Se trata de un programa de 25 puntos breves en cuyo punto número 24 puede leerse lo siguiente: «24. Wir fordern die Freiheit aller religiösen Bekenntnisse im Staat, soweit sie nicht dessen Bestand gefährden oder gegen das Sittlichkeits- und Moralgefühl der germanischen Rasse verstoßen. Die Partei als solche vertritt den Standpunkt eines positiven Christentums, ohne sich konfessionell an ein bestimmtes Bekenntnis zu bin-

se derivarían, principalmente, de sus posiciones y funciones respectivas. Las guerras religiosas del siglo XVII que hicieron de Alemania un erial son, para Hitler, la verdadera analogía de esa escisión de mentes y espíritus que es el rasgo de nuestro tiempo; la sangre y la nación, las luchas y la supervivencia son las realidades últimas en una religión, mientras que la otra es su persistente negación en nombre de los perniciosos delirios de la igualdad humana y la unidad de la humanidad. El comisionado reitera su convicción de que la presión morbosa del pacifismo y el humanitarismo insertados en la mente europea es debida al virus cristiano. Le sigue correctamente el rastro al inveterado internacionalismo de la Rusia comunista hasta el espíritu de devoción infinita al servicio de la humanidad que está presente en las encarnaciones poéticas de inspiración cristiana tanto de Tolstoi como de Dostoievski, puesto que la revolución socialista en Rusia no es para él

más que la nueva versión de ese «espíritu del pasado» que ha recaído en la plaga espiritual que ha afligido al alma pagana de la Europa teutona; el cristianismo.

Las iglesias, al aportar testimonio de universalismo, pugnan por la esencia de su fe. Pero también eso es lo que hacen los fascistas alemanes al negar, hasta las últimas consecuencias, la igualdad humana. La batalla está planteada entre los representantes de la religión, que han descubierto a la persona humana, y aquellos que han hecho centro de su nueva religión a la determinación de abolir la idea de persona.

IX. La sociología fascista

La filosofía fascista es el autorretrato del fascismo. Su sociología está más en la naturaleza de una fotografía. Una lo presenta como se refleja en su propia conciencia; la otra, a la luz objetiva de la historia. ¿Hasta qué punto se corresponden ambas imágenes?

Si la filosofía del fascismo es un esfuerzo por crear una visión del mundo humano en la que la sociedad no sería una relación

consciente entre personas, su sociología quiere ser un intento de transformar la estructura de la sociedad de tal manera que se elimine cualquier tendencia de su desarrollo hacia el socialismo. El vínculo pragmático entre las dos se encuentra en el campo político; descansa sobre la necesidad de destrucción de las instituciones de la democracia. Esto es así porque, en la experiencia histórica del continente, la democracia conduce al socialismo, por tanto, para que el socialismo no sea, la democracia debe ser abolida. El antindividualismo fascista es la racionalización de esta conclusión política. Para la filosofía fascista es, pues, esencial considerar el individualismo, la democracia y el socialismo como ideas correlativas que se derivan de una y la misma interpretación de la naturaleza del ser humano y de la sociedad. No tenemos dificultad alguna en identificar esta interpretación con la cristiana.

Sin embargo, en este orden de cosas, no solo debe considerarse la naturaleza sociológica del movimiento fascista, sino también aspirar a más que la mera destrucción de la democracia; debe intentar establecer una estructura de sociedad que eliminaría la posibilidad misma de una vuelta a la democracia. Pero ¿cuál es la naturaleza precisa de las tareas vinculadas con dicho intento? ¿Y por qué se ve forzado el fascismo a continuar en esa actitud de antindividualismo radical, que es la ideología necesaria en su fase militante? La respuesta implica, al menos, una visión sucinta de la naturaleza del Estado corporativo.

La incompatibilidad mutua entre democracia y capitalismo es aceptada hoy en día casi unánimemente como el trasfondo de la crisis social de nuestro tiempo. Las diferencias de opinión quedan confinadas a la formulación y al énfasis. La *Dottrina* de Mussolini mantiene sucintamente que la democracia es un anacronismo «porque solo un Estado autoritario puede lidiar con las contradicciones inherentes al capitalismo». Está convencido de que el tiempo de la democracia ha pasado, pero de que el capitalismo está solo al inicio de su camino. El discurso de Hitler en Düsseldorf, al que ya nos hemos referido, proclama, como la causa principal de la presente crisis, la completa incompatibilidad del principio de igualdad

democrática en política y el principio de la propiedad privada de los medios de producción en la vida económica; y ello, porque «la democracia en política y el comunismo en economía están fundamentados en principios análogos». Los liberales de la escuela de Mises sostienen que la interferencia con el sistema de precios practicado por la democracia representativa disminuye inevitablemente la suma total de bienes producidos; el fascismo es tolerado como la salvaguarda de la economía liberal. Es la convicción común de fascistas «intervencionistas» y fascistas «liberales» que la democracia conduce al socialismo. Los socialistas marxistas pueden diferir de ellos en las razones, pero no en el hecho de que capitalismo y democracia se han convertido en mutuamente incompatibles; y los socialistas de todos los credos denuncian la arremetida fascista contra la democracia como un intento de salvar, por la fuerza, el presente orden económico.

Básicamente, hay dos soluciones: la extensión del principio democrático de la política a la economía, o la abolición de la «esfera política» democrática al completo.

La extensión del principio democrático a la economía implica la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y, de ahí, la desaparición de una esfera económica autónoma separada: la esfera política democrática se convierte en el todo de la sociedad. Esto es, esencialmente, el socialismo.

Tras la abolición de la esfera política democrática solo queda la vida económica; el capitalismo, como está organizado en

las diferentes ramas de la industria, se convierte en el todo social. Esta es la solución fascista.

Ni lo uno ni lo otro ha sido realizado todavía. El socialismo ruso está aún en la fase dictatorial, aunque la tendencia hacia la democracia se ha hecho claramente discernible. El fascismo procede, aunque a regañadientes, hacia el establecimiento del Estado corporativo; tanto Hitler como Mussolini parecen pensar que no pueden fiarse de que una generación que ha conocido la democracia esté lista para la ciudadanía corporativa.

En líneas generales, el contenido sociológico del socialismo es la realización plena de la dependencia del todo respecto de

la voluntad y el propósito individual, y del correspondiente incremento de la responsabilidad del individuo por su participación en el todo. El Estado y sus órganos trabajan hacia una realización institucional de este fin. El estímulo de la iniciativa de todos los productores, la discusión de los planes desde todos los ángulos, una perspectiva exhaustiva de los procesos de la industria y el papel de los individuos en ella, la representación territorial y funcional, el entrenamiento para el autogobierno político y económico, la democracia intensiva en pequeños círculos, la educación para el liderazgo; todas estas son características de un nuevo tipo de organización que buscaría hacer de la sociedad un medio progresivamente más dúctil para la relación consciente e inmediata entre las personas.

El contenido sociológico del fascismo es un orden estructural de la sociedad que imposibilita la dependencia del todo respecto de la voluntad consciente y los propósitos de los individuos que la constituyen. Si esto se consigue, entonces esa voluntad y esos objetivos no podrán alcanzarse. La objeción no es a la forma de la democracia, sino a su sustancia. Sea que tome la apariencia del sufragio universal y la democracia parlamentaria; de la opinión pública organizada basada en la democracia en pequeños grupos; de la libertad de expresión, de pensamiento y de juicio en los organismos municipales y culturales; de la libertad religiosa y académica guiando a la sociedad a través de los canales habituales de este tipo de influencias; o de una combinación de todas estas, en el fascismo tendrán

que desaparecer igualmente. En este orden estructural, los seres humanos son considerados como productores, y únicamente como productores. Las diferentes ramas de la industria están reconocidas legalmente como corporaciones, y dotadas del privilegio de tratar con los problemas económicos, financieros, industriales y sociales que surjan en sus esferas; se convierten en las depositarias de casi todos los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales que anteriormente pertenecían al Estado político. La organización real de la vida social está construida sobre bases profesionales. La representación es acorde a la función económica; es técnica e impersonal. Ni las ideas y

valores, ni el número de los seres humanos concernidos encuentran expresión en ella. Semejante orden estructural no puede existir si se basa en la conciencia humana tal y como la conocemos. El período de transición a otro tipo de conciencia tiene que ser necesariamente largo. Hitler mide su longitud en términos de generaciones. El partido y el Estado fascistas trabajan por todos los medios hacia una realización institucional de este cambio. A menos que tengan éxito en la consecución de este fin, una transición abrupta hacia el socialismo es casi inevitable.

Un simple esbozo de la naturaleza objetiva del fascismo tiende, de esta manera, a apoyar nuestra interpretación de su filosofía. El sistema fascista tiene que llevar a cabo de manera persistente la tarea iniciada por el movimiento fascista: la destrucción de los partidos, organizaciones e instituciones demo-

cráticas de la sociedad. El fascismo debe por su propia naturaleza humana. Las razones pragmáticas para su confrontación con el cristianismo se deben a esta necesidad. Porque un Estado corporativo es una condición de cosas en la que no hay voluntad consciente u objetivo del individuo que concierna a la comunidad, ni una correspondiente responsabilidad del individuo por su participación en ella. Pero ni semejante voluntad, ni semejante responsabilidad podrán desaparecer por completo de nuestro mundo mientras continuemos concibiendo la sociedad como una relación entre personas.

La solución última de la vida internacional: la hermandad de las naciones y de los pueblos.

Esto es el cristianismo. El fascismo es un enemigo declarado de esta solución cristiana.

Parte II. Las bases cristianas de la democracia

Las bases de la consideración cristiana del ser humano y la sociedad radican en lo que denominaremos el «individualismo cristiano». Este individualismo es esencialmente igualitario: la igualdad de todos los seres humanos subyace al mismo.

A. El descubrimiento del individuo como un individuo.

El *alma* se identifica con la afirmación del valor infinito de los individuos. Estos son diferentes en lo no esencial.

B. El descubrimiento del individuo es el descubrimiento de la *humanidad*.

(Nación, sangre, familia.)

No hay naciones *elegidas*.

C. [El fascismo] no será efectivo sin un ataque a las raíces religiosas de la democracia.

Herencia cristiana.

El mayor tributo al protestantismo es que esto resulta claro en los países protestantes

(mientras que en los países católico-romanos no se produce esta escisión).

Parte III. El fascismo y el individuo

Hay mucho de verdad en el *ataque fascista contra el individualismo*. Un individualismo autónomo. Pero este no es el individualismo cristiano. ¿Qué es entonces?

El individualismo cristiano está basado en el valor infinito del individuo porque hay Dios.

FASCISMO Y CRISTIANISMO¹

Parte I. ¿Dónde choca el fascismo con el cristianismo?

El fascismo es una nueva fuerza que moldea el destino de las naciones. Una fuerza fatídica para la paz, la democracia y el cristianismo. Italia, Alemania y muchos otros países, incluido Japón, están volviéndose hacia este nuevo movimiento.

Como todos los movimientos políticos importantes, este se vincula a una perspectiva del mundo completa, a un planteamiento del ser humano y de la sociedad, a una filosofía. ¿Cuál es la filosofía del fascismo?

El *objetivo* del fascismo es destruir la *democracia* y el *internacionalismo*. Hitler afirmó que eran inseparables, ¿por qué?

La idea de igualdad los vincula:

- La igualdad de los individuos es la base de la democracia.
- La igualdad de las naciones y de los pueblos es la base del internacionalismo.

Pero la idea de igualdad tiene un fundamento religioso.

La solución última de la vida nacional: la hermandad de los individuos.

1. «Fascism and Christianity», en ^{KPA}: Con_20_Fol_25.

El individualismo ateo se basa en el valor del individuo porque no hay Dios.

Si no hay Dios, yo soy el individuo y Dios

[...]yllög está detrás de esto.

► El dilema de Kiríllov.²

► El dilema de Childs. El valor infinito del individuo.

El individualismo cristiano conduce a una mayor responsabilidad, una responsabilidad del individuo no solo por lo que respecta a los asuntos políticos de su país, sino también a los asuntos económicos de su país (socialismo).

Cuanto más efectiva es la democracia, la respuesta es un internacionalismo más verdadero.

La democracia tiene que incluir a la economía. El fascismo continuará y tendrá que proseguir con sus ataques contra el cristianismo. Solo podrá ser respondido si el cristianismo se convierte más que nunca en una fuerza viva, convirtiendo la democracia y el internacionalismo en más reales que nunca.³

► La tarea del cristiano

- Entender los signos de los tiempos. Es esta una época de amplios y repentinos cambios radicales.
- Dar testimonio de nuestra voluntad de servir la voluntad de Dios hacia el bien.
- Una tarea profética.

• El cambio debe darse en la *economía*. Los medios deben ser *políticos*. No sabemos lo que puede depender de nosotros.

► Al socialista debemos decirle: qué tipo de socialismo dependerá de mí, de nosotros.

2. Sobre estas referencias, véase «El Estado y el individuo en el fascismo».

3. Hasta aquí las tres primeras páginas. Reproducimos a continuación la quinta página, pero solo en su texto mecanografiado, pues el par de frases añadidas a mano nos han resultado, a excepción de alguna palabra suelta, ilegibles. La cuarta página está en blanco.

►Un llamamiento hacia una comunidad de iguales, una hermandad viva de pueblos y naciones. Jesús consoló a los pobres no porque estos necesitaran compasión, sino porque son los representantes de la humanidad. Esta estaría constituida por trabajadores, no por *propietarios*.

142

landeses, de la Guardia de Hierro rumana,⁴ de la dictadura de los coroneles en Polonia, del coronel De la Ro[c]que⁵ y los «francistas» al otro lado del canal y de Oswald Mosley⁶ y los «conservadores duros» entre nosotros.

b. Las mentalidades psicológicas nacionales serían las responsables del fascismo: véase Prusia, Italia, etc.

1. Refutado por lo dicho arriba; nada menos parecido que estas naciones.
2. La mentalidad psicológica nacional *no existe* como fuerza histórica (solo para *pequeños cambios* a corto plazo, *nunca* para grandes cambios, es decir, a largo plazo, porque la propia psicología cambia completamente cuando entran en funcionamiento necesidades fundamentales). Por ejemplo, la Rusia *mujik* transformada en *estajanovista*, etc.

c. Las *variaciones nacionales* no prueban la existencia de especies: es decir, el *capitalismo* es diferente en distintos países, igual que el *feudalismo* fue diferente en Alemania, Japón, Inglaterra o Persia, aunque básicamente, el mismo.

¿Cuál es el aspecto común a lo que sucede en Alemania o Japón, Estados Unidos o, en general, en Inglaterra o Austria?

¿Cómo descubrir si una tendencia es fascista o no, si una propuesta apunta en una dirección fascista o no?

gente, Léon Degrelle buscó refugio en España tras la contienda. Aunque pesaban sobre él gravísimas acusaciones de crímenes contra la humanidad, el Gobierno franquista lo protegió hasta el punto de otorgarle la nacionalidad española con una nueva identidad. Murió en Málaga en 1994.

4. Grupo fascista rumano que existió entre 1927 y 1941.
5. François de La Rocque (1885-1946). Militar y político francés próximo a las posiciones fascistas, que llegó a alcanzar la presidencia del grupo paramilitar de extrema derecha denominado «Croix de Feu» (Cruz de Fuego). Al disolverse esta organización, fundó en 1936 del Partido Social Francés.
6. Sir Oswald Mosley (1896-1980). Político británico que, a finales de la década de 1930, se convirtió en el líder de la British Union of Fascists (Unión Británica de Fascistas).

144

LA FILOSOFÍA Y LA ECONOMÍA DEL FASCISMO¹

UNA INDAGACIÓN SOBRE LA NATURALEZA DEL FASCISMO

I

Introducción

Antes de comenzar con el tema de la filosofía del fascismo, tendremos que quitarnos de encima una serie de prejuicios altamente difundidos sobre este tema:

a. El Tratado de Paz sería el responsable del fascismo en el continente.

El Tratado de Versalles sería difícilmente más responsable de los nazis en Alemania que del movimiento de los Jóvenes Oficiales² y otros movimientos fascistas en Japón, del señor Mussolini, de los rexistas belgas,³ de los nazis ho-

1. «The Philosophy and Economics of Fascism», en KPA: Con_21_Fol_04.
2. El 26 de febrero de 1936 un grupo de jóvenes oficiales del Ejército imperial japonés pertenecientes a un grupo radical llamado «Kodoha» intentaron un golpe de Estado. Aunque llegaron a asesinar a algunos oficiales moderados y a algunos políticos, fracasaron en su intento. Diecinueve dirigentes del movimiento fueron ejecutados y otros muchos, encarcelados.
3. El Partido Rexista fue una formación de corte fascista que se creó en

1935 y fue disuelta tras la Segunda Guerra Mundial. Su principal diri-

143

II

El movimiento fascista

Los movimientos fascistas se caracterizan por la técnica: civiles armados, uso de la fuerza y de la violencia sin autoridad, pero disfrutando de la connivencia de la policía, la judicatura, etc.

«Negro y caqui», Despertar Magiar, Fascio de combate italianos.⁷

La ideología de estos grupos es habitualmente nacionalista, a veces racista, pero desde el punto de vista de sus programas sociales a menudo también radicalmente anticapitalistas, por ejemplo, los grupos contrarios a la clase terrateniente en la Hungría fascista; los «socialistas» radicales italianos.

El anticapitalismo alemán del Crédito Social⁸ y el Feder-Geld⁹ (contra las cadenas comerciales, etc.); a veces la ideología es «por la ley y el orden», pero más comúnmente es «revolucionaria», especialmente *vagamente socialista*, pero definitivamente no por la nacionalización real de los medios de producción.

Otra característica, el *programa* es declarado:

- a. poco importante (Mussolini)
- b. flexible o
- c. inmutable pero insustancial

Las propuestas concretas siempre diferidas: «vamos primero a incrementar los números»; «vamos primero a deshacernos de este sistema».

7. El autor cita a diversos grupos que se constituyeron como fuerza paramilitar en la década de los años veinte en Irlanda, Hungría e Italia, respectivamente.
8. Movimiento surgido en la década de los años veinte del siglo pasado que propugnaba una modificación del sistema financiero orientada a la mejora de la situación social.
9. Literalmente se traduciría del alemán como «moneda-pluma». Se refiere a la utilización de plumas de pájaro como moneda, tal y como ocurría en el archipiélago de Santa Cruz, un grupo de islas pertenecientes a las Islas Salomón, en el Pacífico Sur. Obviamente, a lo que quiere remitirse el autor es a la necesidad de modificación radical del sistema financiero.

145

Fuertemente *negativo*, agresividad, antintelectualista, emocional, etc. *Afirmaciones nunca razonadas.*

Sistemas fascistas, propuestas para organizar la industria, es otro tema. Estas *pueden* ser llevadas a cabo, o no, por los movimientos fascistas: son desarrolladas por el fascismo victorioso.

Pueden ser presentadas *sin un movimiento, pacíficamente*, con un espíritu constructivo. ¿Cuál es la conexión entre ambas opciones? Los movimientos fascistas son completamente diferentes cuando están en el poder que antes de estarlo. Esta es una de sus más importantes características. Esto es lo que hace esencial reconocer a tiempo el carácter fascista de un movimiento.

(No es el habitual diluirse del programa cuando un partido está en el poder:

1. Más radical que fuera del poder. Revolucionario *después*

de alcanzarlo.
2. El programa cambia a su opuesto.)

Los orígenes políticos del fascismo son los mismos en todas partes: es un movimiento contra la democracia, de cara a destruir la influencia de la gente común en la legislación. Donde los gobiernos representativos tendían a reforzar la influencia de la clase obrera hacia el control democrático y las soluciones socialistas, arraiga un movimiento antidemocrático. El fascismo es un movimiento político contra la democracia, porque la democracia en sus condiciones modernas, especialmente en una crisis, tiende hacia el control social de los medios de producción (es decir, la propiedad pública de los medios de producción). Una reforma del capitalismo promovida al precio de la abolición de la democracia representativa.

La diferencia entre el fascismo y otros movimientos antidemocráticos a la antigua usanza (dictaduras militares, gobiernos «fuertes», gobiernos «golpistas» reaccionarios) es que el fascismo busca basarse en las masas (sean mayoría o minoría). Este es el aspecto completamente nuevo del fascismo: un violento movimiento de masas ¡que tiende a *privar de derechos a las mismas masas!* Si había algo políticamente inconcebible

146

► *Antidemocracia*: lleva al antindividualismo (parece socialista, pero no lo es, porque el socialismo es básicamente individualista).

► *Materialista*: en el sentido de antidealismo, apelando a los intereses inmediatos y contra la solidaridad de la clase obrera, la solidaridad internacional, etc.

► *Contra la igualdad*: la idea básica, la desigualdad entre seres humanos y razas (dominadores y dominados). Clases y razas inferiores.

► *Principio orgánico*: en el sentido de la igualdad de funciones, lo que significa la negación de la igualdad de los individuos que están involucrados en ellas.

V

Introducción a la economía del fascismo

¿Cuál es el origen de la crisis que lleva en las comunidades industriales modernas al peligro fascista?

Tenemos que entender claramente la naturaleza de nuestro sistema económico y de nuestro sistema político.

¿*Qué es democracia?* La expresión de la voluntad consciente de los individuos humanos a través de instituciones representativas.

¿*Qué es el capitalismo?* La industria funciona bajo la propiedad privada de los medios de producción (un muy *nuevo* sistema, completamente experimental, y la correcta actitud hacia él es la cuestión que se juzga).

Pero ¿cómo funciona hoy el sistema competitivo?

- a. *Inseguridad* creciente para los individuos. Ciclos comerciales. Depresiones crecientes.
- b. Número creciente de personas afectadas por la *redistribución de empleos*.

En consecuencia, el *Estado* debe proteger a los individuos y a los grupos de individuos contra los efectos de los ciclos comerciales y el funcionamiento del sistema competitivo.

148

para las normas clásicas de la economía liberal, era esto.

El método característico del fascismo para hacerse con las masas es volverse contra el sistema de *partidos políticos* o contra la «*política*».

III

Política fascista (instituciones)

El punto característico de las propuestas, programas o instituciones fascistas es que la *organización industrial* se convierte en la base mediante la eliminación de la influencia social de los trabajadores, puesto que en esta organización industrial están subordinados necesariamente a los directivos, que son los res-

ponsables de la disciplina en el proceso de producción.

-Mientras destroza las formas representativas de la democracia, eliminando así la influencia de la clase obrera, que es necesariamente política,

-al mismo tiempo establece la influencia de los propietarios reales de las empresas y fábricas que se convierten así en lo más alto de la sociedad.

-La apariencia de influencia de la clase obrera es mantenida por el principio de paridad del capital y el trabajo. Esto significa que el poder y los empleados son iguales en cuanto que grupo. Por supuesto, esto puede parecer razonable, incluso inevitable, cuando son considerados como dos partes en un contrato, pero significa la completa pérdida de derechos de los trabajadores si es la única forma en la que pueden hacerse oír en la sociedad.

IV

Filosofía fascista

Estas tres características son la base del fascismo. Su filosofía es una justificación de este concepto de organización social.

147

Esta protección puede ser construida en épocas de productividad creciente, pero tiende a *derrumbarse* cuando la industria está en decadencia.

Inevitablemente, el parlamento democrático tiende a mantener la seguridad social de los individuos. Es aquí cuando surge el conflicto con los propietarios de la industria.

► *Históricamente*: en los países continentales, el fascismo aparece cuando los parlamentos democráticos intentan salvaguardar la seguridad del individuo contra los efectos del sistema económico y la injusticia de su funcionamiento. Emerge un peligro para el sistema capitalista.

► *Impasse*: punto muerto. O la democracia o el sistema competitivo deben desaparecer. El fascismo decide contra la democracia. *Propone que la industria funcione sin la supervisión o el control del parlamento.* Comienza por dar de lado a los sindicatos o colocando en ellos a líderes predisuestos a cooperar con él.

VI

La economía del movimiento fascista

La diferencia entre el movimiento fascista y el sistema fascista está marcada en la cuestión de la economía.

► *El movimiento fascista*: política antipartidos; tecnocrático; dictatorial, ofrece apoyo a las clases medias-bajas, aparentemente anticapitalista, pero mostrando su faz frente al socialismo propiamente dicho.

Programa económico:

- a. Contra las cadenas de tiendas, grandes almacenes y cooperativas.

Promesas: impuestos a las cooperativas, prohibición de grandes tiendas.

Propaganda antijudía.

- b. Contra la oligarquía financiera, los bancos (no contra los industriales).

149

►Promesas: Crédito Social; (Feder-Geld) Sylvio Gsell¹⁰ (Múnich); Mayor Douglas.¹¹

1. Estas promesas no afectan al sistema de propiedad;
2. prometen algo por nada;
3. llevan a soluciones dictatoriales.

Solo los dictadores son los propietarios reales de los medios de producción, porque todo el otro poder ha sido abolido.

VII

La economía del sistema fascista

El fascismo en el poder abandona su programa previo por com-

pletamente. Crédito Social. Feder-Geld. Abandonados.

b. Agitación contra los grandes almacenes. Abandonada. Las cooperativas se mantienen, pero se les arrebatan a sus dueños.

Su programa tras la victoria es otro diferente. El fascismo en el poder tiene tres características:

1. Abolición de la democracia.
2. Mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción en la industria.
3. Dar a los trabajadores una apariencia de igualdad a

10. Sylvio Gsell (1862-1930). Comerciante y teórico de las finanzas germano-argentino, desarrolló una teoría denominada «Freiwirtschaft» (economía libre) uno de cuyos puntos fundamentales era la propuesta de una *Freigeld* (dinero libre). Aunque de pensamiento liberal, tomó parte como representante popular para las finanzas en la breve República Soviética de Baviera en la revolución de 1919. En los breves días que ocupó el cargo, llegó a elaborar una ley de creación de la *Freigeld*.
11. Clifford Hugh Douglas (1879-1952). Mayor del Ejército británico, fue un destacado pionero del ya mencionado movimiento por el Crédito

Social y la reforma económica.

través de la *igualdad de funciones* lo que implica la ausencia de igualdad *humana*.

Una vez se ha destruido la influencia de la clase obrera en la política y a través de sus sindicatos independientes, será posible entonces reorganizar el capitalismo para hacerlo menos opresivo y menos desastroso, es decir, acabar con la inseguridad, con los trastornos, con las injusticias y con las pérdidas de producción vinculados a él.

Pero esto es imposible. El hecho básico en el capitalismo es que no puedes pedir a la persona que actúa como responsable financiera de la industria que la lleve a pérdidas, porque entonces *no puede seguir adelante*. Por tanto, bajo el capitalismo es inevitable que el funcionamiento último se sitúe en el poseedor de la propiedad, la persona que es responsable de la gestión de la industria.

A. El Estado corporativo

• ¿Puede el Estado interferir en los precios?

• ¿Se está desarrollando una alternativa al sistema competitivo?

a. Italia. La fase sindical, uniones de empleadores y empleados. La fase corporativa, añade al experto, al Estado y a la persona del partido.

- ¿Funciones? Condiciones de trabajo.

· Estudio e investigación.

· Diferencia: prohibición de las huelgas.¹²

- El Estado corporativo (no cooperativo).

- En el capitalismo, el Estado no puede interferir en los *precios*.

- ¿Se está desarrollando algún nuevo sistema? ¿Alguna alternativa a la economía de mercado?

- Italia. La fase sindical (uniones de empleadores y empleados en condiciones de paridad).

12. Aunque después de «huelgas» todavía encontramos escrito «b. Alemania», consideramos que la página 6 del texto termina aquí. En la siguiente, la séptima y última, Polanyi parece retomar la argumentación

desarrollando algo más las ideas aquí solo esbozadas.

- La fase corporativa (añade a estas uniones a expertos y representantes del Estado y del partido).

· (Ministerio corporativo, Cámara corporativa, Corporaciones)

- Consejo Nacional de Corporaciones

- El único principio nuevo establecido es el de la prohibición de las huelgas.

- En cualquier otro sentido, es el sistema capitalista.

b. Alemania. En Alemania no se ha establecido nada nuevo.

B. *Autarquía*. La idea de autosuficiencia.

• Alemania comienza con la economía de guerra.

• Recortándose ella misma pérdidas correspondientes a:

- Sistema de crédito internacional (rechazo de su deuda externa)

- Patrón-oro (eliminado el 42 % de su cobertura)

- Mercado internacional (3.000 millones de marcos de balance favorable)

• *No se establecen corporaciones*.

• De hecho, nada sustituye al sistema democrático, más que el capitalismo preparándose para la guerra.

• La idea nacional, la *idea militar* es la auténtica razón de ser de este sistema.

• El punto muerto entre democracia y capitalismo no se ha solventado, se ha aparcado, hasta que estalle la guerra.

• La economía del fascismo es la economía de la *preparación de la guerra*.

A. Inglaterra se enfrentará pronto al mismo problema, sea en una guerra o para evitarla.

B. Las cuestiones son de la misma naturaleza. Dependerá de la perspicacia y la claridad de la clase obrera que sean capaces de hacer funcionar la democracia de manera más efectiva de lo que lo hicieron los países del continente.¹³

13. Hasta aquí el texto principal del documento. A continuación, reproducimos el ya mencionado «The Philosophy of Fascism», en el que Polanyi reincide en algunas de las cuestiones ya mencionadas.

ESPAÑA: FASCISMO Y GUERRA CIVIL

Recogemos aquí una serie de artículos cortos o notas periodísticas que Polanyi dedicó a la situación generada en España tras la asonada fascista de 1936. No son, como ya ha podido comprobarse y volverá a hacerse más adelante, las únicas referencias a España, pero quizá sí las únicas que se centran especialmente sobre ella. Los textos se sitúan entre agosto de 1936 y enero de 1937.

1

España y Francia

En el inicio de la guerra civil se encuentra un levantamiento militar contra el gobierno de izquierdas formado en febrero. También luchan por una dictadura militar los pocos fascistas que hay en España, monárquicos o no monárquicos. El gobierno cuenta con el pleno apoyo, aunque no están representados en él, de los partidos obreros, en los que en España predominan las

1. «Spanien und Frankreich», *Der Österreichische Volkswirt*, vol. XXVIII, n.º 45, 8 de agosto de 1936, p. 863.

tendencias sindicales y anarquistas tradicionales. El movimiento comunista nunca ha sido fuerte allí y se debilita aún más porque muchos comunistas están bajo la dirección trotskista opositora a Moscú. Sin embargo, el hecho de que la guerra civil española se esté convirtiendo cada vez más en una prueba de fuerza entre los campos fascista y comunista se debe más al desarrollo económico general que a las circunstancias especiales del país. Cuanto más dure la guerra civil, más probable es que sea sustituida por la dictadura de uno de esos dos partidos en conflicto. En cualquier caso, el resultado sería un fortalecimiento de los esfuerzos relacionados en otros estados. Francia, cuyo gobierno de frente popular debe su surgimiento, entre otras cosas, al desarrollo de la izquierda en su vecino país del sur, se encuentra especialmente amenazada en este caso. Si esto, a través de la guerra civil, condujera a una dictadura militar, animaría a los opositores en sus ataques al go-

bierno Blum. Pero incluso una victoria del gobierno de Madrid en Francia. A corto plazo, esto daría más autoridad y energía al gobierno Blum, pero a largo plazo, el efecto podría invertirse fácilmente. Porque la intensificación de las contradicciones en España, podría suponer para Francia un cambio permanente en la orientación de unas soluciones que, de otro modo, podrían ser viables.

2. Léon Blum (1872-1950). Político socialista francés, fue presidente del Gobierno en dos ocasiones, entre 1936 y 1938. Favorable en un primer momento a acudir en ayuda de la República española ante el alzamiento fascista, fue obligado a retractarse por las presiones de algunos de sus socios de Gobierno —el Partido Radical Socialista, centro izquierda—, de la derecha y, fundamentalmente, del Reino Unido, que amenazó con

retirar su apoyo a Francia frente a Alemania.

orientada hacia Italia. Esto está equilibrado por la preocupación de que una actitud meticulosa con el derecho internacional de Francia hacia Madrid podría ser interpretada por Alemania como un apoyo a los comunistas españoles, lo que ciertamente no mejoraría las sombrías perspectivas de la prevista Conferencia de los Cinco.⁵ Esto explica por qué Francia se dirige directamente a Berlín para hacer oír su plan de no intervención. Porque es solo teniendo en cuenta a Berlín, no a Roma, que Londres está retrasando las discusiones sobre un plan de este tipo.

El cristianismo y la izquierda española⁶

La civilización occidental es el resultado del movimiento cristiano en la historia. Las Cruzadas, la Reforma, las revoluciones inglesa, americana, francesa y rusa son etapas sucesivas en el desarrollo hacia el objetivo inherente de un orden universal, de igualdad en las relaciones humanas, de una comunidad coextensiva a la humanidad. Cada paso fue conseguido al precio de derramamiento de sangre, errores trágicos y un casi intolerable sacrificio moral. Prácticamente en todas las etapas, las iglesias establecidas en esos momentos fallaron. Mientras que la dinámica cristiana estaba presionando hacia formas de existencia social más apropiadas para el desarrollo de las potencialidades de la raza, las iglesias estaban en el lado de los intereses creados, atrincheradas tras los poderes del miedo y la avaricia.

5. Se refiere a la propuesta de Eden de convocar una conferencia de cinco potencias (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Bélgica) para debatir sobre la no intervención. No hay certeza de que dicha conferencia llegara a celebrarse.

6. «Christianity and the Spanish Left», *News Sheet of the Auxiliary Christian Left*, n.º 3, 5 de octubre de 1936, pp. 2-3. Este texto constituye una especie de declaración editorial, que incluimos aquí dadas las coincidencias con las tesis de Polanyi, a quien podría atribuirse la autoría.

Decisiones españolas y política mundial³

Mucho más rápido que en la escena francesa, los efectos de los acontecimientos españoles se dejan sentir en la escena política mundial. Inmediatamente después del estallido de la guerra, las autoridades británicas se negaron a permitir que los buques de guerra españoles descargaran carbón y petróleo en el puerto de Gibraltar. Eden⁴ lo justificó en la Cámara de los Comunes al referirse al peligro que esto podría suponer de que barcos privados y petroleros fueran atacados por los insurgentes. Uno pensaría, sin embargo, que la flota británica, especialmente en Gibraltar, debería ser capaz de hacer frente a esta amenaza para el legítimo comercio británico. Pero la intención de Eden quedó bien clara. Sin violar el derecho internacional, el Gobierno español debería ser tratado en la práctica como una parte belligerante a lo que se le aplican los deberes de neutralidad. Es decir, insurgentes como un gobierno secundario, cosa que, hasta ahora, Inglaterra no se ha inclinado a hacer en absoluto. El Gobierno conservador también tiene reservas sobre la posibilidad de allanar el camino para un desarrollo fascista en España. Incluso sin la entrega de los 18 bombarderos italianos a los insurgentes españoles, Downing Street no ha ocultado la posibilidad de que el general Franco haya prometido a los italianos una base naval en las islas Baleares a cambio de su ayuda militar. Además, la seguridad de Gibraltar requiere de la existencia de una potencia amiga de Inglaterra en el Gobierno de Madrid. Si estuviéramos mejor informados sobre los objetivos finales de Mussolini en el Mediterráneo, podría ser útil hablar de ellos en el marco de un acuerdo mediterráneo. Tal y como están las cosas, Downing Street solo puede enfrentarse con preocupación a una España

3. «Spanische Entscheidungen und die Weltpolitik», *Der Österreichische Volkswirt*, vol. XXVIII, n.º 45, 8 de agosto de 1936, pp. 863-864.

4. Anthony Eden (1897-1970). Político conservador británico que ocupaba en esa época el cargo de ministro de Asuntos Exteriores del Go-

bierno británico.

La división a escala mundial entre democracia y fascismo es también una guerra religiosa, un conflicto entre las fuerzas cristianas que buscan, en el socialismo, la expresión creativa en las condiciones industriales modernas, y el fútil pero, aun así, desastroso intento de salvar un orden económico decadente destruyendo a esa fuerza para siempre.

De nuevo hoy, la Iglesia falla. En la Rusia soviética y en Austria, la Iglesia católica, ortodoxa y romana es el pilar de la contrarrevolución política y de la servidumbre económica, aunque con resultados opuestos. En Alemania, la propia Iglesia protestante está dividida. Los Cristianos Alemanes dan su apoyo al fascismo nazi; la Iglesia confesional se opone a la autocracia totalitaria y sostiene el universalismo racial, pero solo en la esfera de la Iglesia. La Iglesia de Roma está menos definida en Alemania, tanto en su apoyo como en su rechazo al fascismo; en este momento, tiende de nuevo hacia un compromiso con el neopaganismo teutón. El impacto del movimiento cristiano en la historia fue efectivo principalmente contra la resistencia del orden eclesiástico establecido, en las filas de aquellos que arriesgaron sus vidas por la causa de la democracia y el socialismo y que, frecuentemente, sufrieron una persecución inhumana a manos del Estado totalitario con la total aprobación de una Iglesia apóstata.

Así, también en España tenemos al fascismo y a la democracia comprometidos en una lucha a vida o muerte; la verdad cristiana está del lado de los socialistas, de los anarquistas y de

los comunistas; la Iglesia romana, proporcionando la munición, se vuelca con los asesinos de la democracia y la libertad. Una vez más, los verdaderos cristianos no son aquellos a los que está apoyando la Iglesia, sino aquellos que luchan en nombre de la democracia y de la libertad. Todo miliciano muerto en acción en Irún o masacrado por los moros o por la Legión Extranjera en las hecatombes humanas de Badajoz es un mártir de esa causa. Ningún cristiano debería equivocarse apoyando a la Iglesia romana en España. Sus crímenes contra el pueblo son tan numerosos y tan siniestros como los de la Iglesia ortodoxa en la Rusia zarista. Solo una ignorancia completa

de la historia de España o un innato instinto reaccionario de clase pueden explicar los desatinados esfuerzos de aquellos que intentan inducir a los cristianos de este país a simpatizar con los insurgentes, en cuanto que presuntos defensores de la cristiandad en contra del infiel bolchevique.

Pero la crisis de nuestro tiempo no es nacional, es internacional. La causa de la democracia es una e indivisible. La negativa del Gobierno británico a mantener las normas de la ley internacional en sus relaciones con el Gobierno español inevitablemente tiene que debilitar la posición de la democracia en todos los países, incluida la propia Gran Bretaña. La cuestión no es intervención frente a no intervención. No sugerimos que el Gobierno británico debería enviar tropas a España u ordenar a la flota que se preparase para entrar en acción. La cuestión es, simplemente, si la ley internacional debería ser respetada en el caso del

Gobierno español, como lo ha sido inevitablemente con todos los reconocidos de países amigos. De acuerdo a la ley internacional, «no hay duda alguna de que un gobierno extranjero comete un delito internacional si apoya a los insurgentes a pesar de estar en paz con el gobierno legítimo» (Oppenheim, *International Law*, vol. II, pp. 475-488).⁷ Está probado que Alemania e Italia han apoyado a los insurgentes proporcionándoles armas. Ningún tipo de protesta contra estos actos de «delincuencia internacional» se ha hecho por parte del Gobierno británico. Por el contrario, como es sabido, el ejecutivo ha presionado al Gobierno francés para que no se adhiera a la letra estricta de la ley internacional que prohíbe el establecimiento de un embargo de armas contra el gobierno legítimo de un país en época de paz. Aún ahora, el Gobierno británico debería ajustarse a la ley internacional y permitir

7. Lassa Francis Lawrence Oppenheim (1858-1919). Jurista alemán considerado como el padre del derecho internacional. La obra mencionada por Polanyi, *International Law*, vol. II, *War and Neutrality*, fue publicada por primera vez en 1906. La frase literal de Oppenheim sería: «There is no doubt that a foreign State commits an international delinquency by assisting insurgents in spite of its being at peace with the legitimate

Government», Longmans, Londres, 1912, p. 366.

sobre todo en curas y monjas, ha intensificado en Inglaterra la opinión general de que la actitud más justa que seguir sería la de la neutralidad. En otras palabras, las implicaciones políticas de la cuestión religiosa en España han sido utilizadas de la manera más amplia posible en beneficio de la causa fascista.

Fue para poder obtener una mejor perspectiva de la situación que decidí viajar a España y ver por mi mismo cuáles son los hechos reales. Tan pronto como sea posible intentaré exponer mis conclusiones ante ustedes. Mi espacio es limitado, o sea que no incidiré en el sorprendente contraste que existe entre la vida en España de hoy y la vida en cualquier otro país de Europa, con la única excepción de la URSS. El librito de Frank Pitcairn *Reporter in Spain* nos proporciona un admirable retrato de las condiciones existentes ahora allí, y debería ser leído por todo aquel que desee conocer los hechos.⁹

Cuando llegué a Barcelona, pude hacerme mi primera idea sobre la actitud del Gobierno hacia una parte de la cuestión religiosa. Era el festival del Nuevo Año judío y, por primera vez, todos los judíos habían disfrutado de dos días de descanso, de manera que pudieron celebrar la fiesta y cumplir con las ceremonias religiosas habituales vinculadas a ella. Por lo tanto, parece que en Cataluña los judíos no están siendo perseguidos. Como contraste con esta actitud de persecución, cuando estalló la revuelta, en una pequeña ciudad próxima a Gibraltar, el Partido Comunista colocó una guardia armada en la iglesia para que la congregación pudiera oír misa el domingo por la mañana sin

miedo a interrupciones. Esa misma tarde, los moros de Franco entraron en la ciudad, quemaron cuatro logias masonicas y pasaron a cuchillo a todos los masones y judíos.

En Madrid, me encontré con que, en realidad, el Partido Comunista había propuesto abrir algunas iglesias para que aquellos

9. Frank Pitcairn: *Corresponsal en España*, Amarú Ediciones, Salamanca, 2012. Frank Pitcairn fue el pseudónimo que utilizó el periodista británico Claud Cockburn (1904-1981) para las crónicas que envió sobre la Guerra Civil española. Es famosa su máxima «no te creas nada hasta que no haya sido desmentido oficialmente».

la exportación de armas de todo tipo para el Gobierno español, mientras simultáneamente se prohíbe su exportación a los insurgentes. Cualquier otra cosa no solo es contraria a la ley, sino que también, en estas circunstancias, es un incentivo para que los países fascistas hagan caso omiso de la legislación internacional, siempre y cuando ello convenga a sus intereses. Si la Rusia soviética sigue la misma política o no, no debería importarle a Gran Bretaña en el presente caso. El inmediato peligro de guerra desde Alemania que, acertada o equivocadamente, puede influir sobre la actitud de Rusia no se le aplica a nuestro país. Si fallamos ahora, la última esperanza de mantener la democracia contra una conspiración de violadores internacionales de la ley puede desaparecer.

Miembros de la Izquierda Cristiana, ¡organizaos en vuestras iglesias! Exigid que vuestra iglesia proteste contra el am-

plificamiento de los rebeldes españoles como defensores

de la cristiandad. Enviad la ayuda que podáis permitirlos al Comité Británico de Ayuda Médica, Club Sindical, New Oxford Street, Londres, WC1.

Escribid o mandad telegramas inmediatamente a vuestro miembro del Parlamento, presionando al Gobierno a cumplir con las normas de la ley internacional, levantando el embargo ilegal a la exportación de armas para el Gobierno español.

La Iglesia y el pueblo en España⁸

Hay pocas dudas respecto a que la preeminencia dada en la prensa a las atroces historias en España (todas ellas, al parecer, llevadas a cabo bajo la aprobación del Gobierno), centradas

8. «The Church and the People in Spain», en *KPA: Con_20_Fol_10*.

que desearan hacerlo pudieron tener libertad de culto y acceso a los sacramentos. A esto se opuso el clero católico leal, argumentando que tal cosa proporcionaría a los fascistas más excusas para su propaganda sediciosa y sus intrigas. Las iglesias se convertirían una vez más en lo que habían sido en el pasado, nidos de la rebelión.

Hay una iglesia en Madrid, una iglesia protestante perteneciente a la Iglesia reformada de España (una entidad en comunión con la Iglesia de Inglaterra), que nunca ha sido cerrada, sino que abre regularmente para el culto semanal. Todos sus miembros están apoyando lealmente al Gobierno; solo cuatro iglesias han sido destrozadas en Madrid. Todas las otras, incluidos conventos y capillas, han sido cerradas y están protegidas por guardias armados para preservarlas a ellas y sus tesoros de la violencia de las masas. Tengo fotografías que muestran los interiores de algunas de estas iglesias que no han sido tocadas.

Es también bien conocido que el clero y el pueblo vasco están luchando del lado del Frente Popular y sus iglesias están abiertas y la religión protegida. El obispo de Vitoria está en una prisión fascista (algunos informes dicen que ha sido fusilado) por recomendar a su pueblo votar por el Frente Popular en las últimas elecciones.

Así, uno puede ir acumulando pruebas a favor de la actitud liberal del Gobierno hacia la religión y conociendo ejemplos del terror ejercido por los fascistas. Son la traición, la sedición, el pillaje y la deslealtad los que son castigados por el Gobierno,

sin importar que quien lo cometa sea cristiano, ateo o judío, pero no las creencias religiosas particulares, cualesquiera que estas sean. No es posible dudar sobre esto.

En conclusión, habría que enfatizar dos puntos:

1. Si estas historias de atrocidades son ciertas, entonces demostrarían una cosa, y solo una: que después de 1900 años de catolicismo, la Iglesia española se ha ganado la repulsa universal del pueblo del que debería haberse ocupado. A ojos de este, ella misma se ha identificado con los capitalistas, los terratenientes y los militares pendencieros, la aristocracia

española, que ha «aplastado al pueblo». De ahí que, cuando se levantan justamente indignados contra un no provocado asalto por parte de sus opresores, la Iglesia sea el objetivo más obvio y universal. No niego que el pueblo haya podido disparar y fusilar a sus clérigos, pero eso ha sido así porque esos mismos clérigos se han ganado la reputación de estar del lado de los rebeldes y, en muchos casos, han disparado ellos mismos contra los trabajadores desde sus templos.

2.- La Iglesia romana en su conjunto se ha sumado abiertamente a la causa de la rebelión contra el Gobierno elegido por el pueblo y ha entrelazado sus manos con la Internacional fascista en un intento de ganar, mediante la fuerza, el horror, el terrorismo y el derramamiento de sangre, lo que había perdido en las urnas. Ahora sabemos claramente que la Iglesia romana está del lado de los enemigos de los

trabajadores, y que no cuidará en ningún momento de su bienestar, sino que se ocupará de mantenerlos profundamente involucrados.

Padre Iredell

La situación española¹⁰

Una contrarrevolución típica

- El entremezclarse de los conflictos nacionales y sociales en nuestro tiempo.
- Crisis de la democracia; fracaso del sistema de partidos. España como importante ejemplo de ello.

10. «The Spanish Situation», en KPA: Col_12_Fol_04.

Segundo bienio o «el bienio negro»

- 19 de noviembre de 1933 – 16 de febrero de 1936
- La izquierda pierde la mayoría en las Cortes:
 - Partidos de derechas: 207
 - Partidos de centro: 167
 - Partido Republicano Radical (Lerroux): 104
 - Derecha catalana (Cambó): 63
 - Partidos de izquierda: 98
 - Socialistas: 58
 - Izquierda catalana (Companyes): 19
 - Comunistas: 1
- De un total de 473 parlamentarios.¹¹
- El 17 de diciembre se forma un Gobierno de coalición entre Lerroux y Gil Robles.
- Durante el año 1934 se alternan gobiernos de centro y de derechas.
- Octubre de 1934: La izquierda es derrotada en las urnas. Rebelión en Asturias. Se utiliza a moros y legionarios extranjeros.
- Alcalá Zamora [presidente de la República] permanece imparcial ante los acontecimientos.
- Ruptura de los radicales: un total de seis crisis de Gobierno y tres gobiernos extraparlamentarios.
- Julio: escándalo Nombela, caso de corrupción.¹²
- Octubre: denuncia de Strauss.¹³

11. Las cifras ofrecidas por Polanyi no coinciden exactamente con los resultados reales, aunque son muy aproximadas. Hay que entender que el sistema electoral, con posibilidad de doble vuelta en las circunscripciones, diferentes posibilidades de coaliciones, etc., era bastante complejo.

12. El escándalo Nombela, denominado así por el nombre del funcionario que lo denunció, fue un caso de corrupción que afectó al Partido Republicano Radical y en el que se vio involucrado su presidente, Alejandro Lerroux. Este tuvo que abandonar la presidencia del Consejo de Ministros a favor de Gil Robles, pero permaneció como ministro del Gobierno de coalición.

13. Daniel Strauss era un empresario mexicano que, junto con Perle y su esposa Lowan, ideó un juego similar a la ruleta, pero que funcionaba mediante electricidad. Al juego lo llamaron «estraperlo», palabra surgida de las primeras sílabas de los tres inventores (hay quien dice que solo de

I. El contexto histórico

Contexto social

- España es la típica monarquía católica romana del viejo mundo.
- Gobernada por la Iglesia, el Ejército y los terratenientes.
- Sistema de enseñanza subdesarrollado, analfabetismo, miseria agraria.
- 67 % de la tierra poseída por el 2 % de los propietarios.
- 24 millones de habitantes, 3 millones de campesinos sin tierra ganan 40-60 céntimos diarios.

Contexto político

1923-1931

- La dictadura de Primo de Rivera fracasa.
- Llegada pacífica al poder.

- Completo fracaso (¿fascista?).

14 de abril de 1931

- El rey Alfonso renuncia al trono.
- Niceto Alcalá Zamora ocupa su lugar el 10 de diciembre de 1931.
- Se eligen las Cortes Constituyentes mediante voto popular el 28 de junio.
- La anterior Constitución era de 1876. El 9 de diciembre de 1931 se aprueba la nueva.
- Alcalá Zamora es elegido [presidente de la II República española].

Primer bienio

- 14 de abril de 1931 – 19 de noviembre de 1933
- La izquierda tiene mayoría en las Cortes Constituyentes.
- Izquierda: democrática y constitucional; derecha: Iglesia, Ejército y terratenientes.
- Izquierda: republicana; constitucional; autonomía de Cataluña; separación de Iglesia y Estado; reforma agraria.
- 9 de septiembre: dimisión de Azaña; en octubre, Martínez Barrio. Primer ministro tras Azaña y Lerroux.

- Gobierno de la derecha. Los radicales son expulsados del
- Gobierno por Gil Robles.
- Portela Valladares.¹⁴
- Junio de 1936: José María Gil Robles. CEDA: «Para nosotros, la democracia es un medio transitorio para influir en la política de un país... Por lo tanto, lo que hago es encontrar una base de apoyo en cualquier cosa que ella me ofrece de cara a transformarla y, si es necesario, destruirla. No me refiero a algo tan insignificante y transitorio como la forma de gobierno, sino a los problemas de un cambio fundamental en el país...»

II. Las elecciones de febrero

Decepción de la derecha.

- Partidos de derechas: 144
- Partidos de izquierda [Frente Popular]: 286
- De ellos, revolucionarios: 118 (socialistas: 99; comunistas: 16; sindicalistas: 3)
- Sobre 473 diputados.¹⁵
- Alcalá Zamora propone un gobierno de izquierda, exclusivamente republicano.
- Azaña, nombrado primer ministro y posteriormente presidente de la República.

los dos primeros). Estos individuos lanzaron una gran campaña entre las autoridades para que dicho juego fuera autorizado y, durante unos meses, estuvo funcionando, como mínimo, en el casino de San Sebastián. Finalmente, la policía lo prohibió, porque se comprobó que la ruleta podía ser controlada totalmente por la banca. El escándalo surgió cuando, en octubre de 1935, Strauss denunció los sobornos pagados a altos dirigentes del partido de Lerroux, incluido él mismo. Este hecho, que se unía al escándalo Nombela, obligó a José María Gil Robles, máximo dirigente de la CEDA, coalición de partidos católicos y de derechas, a romper su acuerdo de gobierno con Lerroux. Con posterioridad, el término «estraperlo» adquirió el sentido de negocios fraudulentos y, tras la guerra, quedó vinculado al mercado negro.

14. Primer ministro entre diciembre de 1935 y febrero de 1936.

15. Los resultados de las elecciones del 16 de febrero de 1936, que registraron la participación más alta de todas las celebradas con anterioridad, fueron, por bloques, los siguientes: Frente Popular: 263; Frente Nacional Contrarrevolucionario: 156; partidos de centro: 54.

- La izquierda revolucionaria.	
UGT	Unión General de Trabajadores 2.000.000 socialistas (Madrid). Socialdemócratas, Indalecio Prieto y Largo Caballero.
CNT	(Confederación Nacional del Trabajo). 500.000-1.000.000 (Barcelona) Sindicalistas.
FAI	Federación Anarquista Ibérica Anarquistas.
POUM	Partido Obrero Unificado Marxista 60.000
Trotskyistas	
PCE	Partido Comunista de España 50.000 (Moscú)

III. El alzamiento reaccionario

- 10 de mayo: Azaña presidente de la República con 717 votos (de 874).¹⁶
- 13 de mayo: le sucede Casares Quiroga —republicano— como presidente del Gobierno.
- Larga serie de criminales ataques fascistas abiertamente apoyados.
- 12 de julio: José del Castillo, teniente de la Guardia de Asalto, es asesinado [por falangistas].
- 13 de julio: Calvo Sotelo, asesinado por guardias de asalto.
- 14 de julio: Gil Robles acusa al Gobierno (abandona el país).
- 17-18 de julio: Estalla la rebelión.

La Guerra Civil española

1923-1931

- Fracaso de Primo de Rivera (régimen calificado como fascista).

16. En realidad, fueron 754 votos.

¡Ayuda para España!¹⁸

Madrid todavía resiste. A pesar del continuado apoyo de los poderes fascistas, Franco está más lejos de alcanzar su objetivo que hace seis semanas. El destino de Europa está siendo decidido en estos momentos. Aquellos que luchan junto al Gobierno español en las Brigadas Internacionales son conscientes de que si el fascismo es derrotado en España, puede ser controlado en el resto de Europa.

Una amplia unidad médica ha sido equipada y enviada a la sección británica de las Brigadas Internacionales por el *Daily Worker*. Un miembro de nuestro grupo, el Dr. Douglas Jolly, se ha incorporado a esa unidad como cirujano. Al irse, envió el siguiente mensaje a la *Auxiliary Christian Left*:

«Creo profundamente que el conflicto entre el fascismo y la democracia en España puede decidir el destino de Europa y del mundo por muchos años en adelante. Ya no es una guerra española "doméstica"; en este conflicto están implicadas las fuerzas que pugnan por configurar el futuro de la humanidad. Es una guerra de religiones, entre dos concepciones de la naturaleza de los seres humanos. Y, por tanto, puesto que soy cristiano y porque creo que el verdadero cristianismo tiene que estar del lado de aquellos que luchan para extender la hermandad de los humanos, tengo que hacer algo al respecto, cuando y donde sea necesario».

Este mensaje fue leído en la reunión del *Auxiliary Christian*

Left el 5 de diciembre, y la reunión estuvo de acuerdo en «apoyar el trabajo de la unidad médica de cualquier manera que sea posible para el grupo». Se han recibido ya más de siete libras y hacemos un llamamiento urgente a todos nuestros lectores para ayudar a las Brigadas Internacionales en su lucha contra el fascismo, apoyando a la unidad médica y considerándolo como una responsabilidad especial. Pueden enviarse contribuciones a Irene Grant, 25 Pyecombe Corner, Londres, n.º 12, indicando ESPAÑA.

18. «Help Spain», *News Sheet of the Auxiliary Christian Left*, n.º 5, 4 de enero de 1937, p. 7.

- 14 de abril de 1931 – 19 de noviembre de 1933
- Reintroducción de la República.
- Primer bienio.

19 de noviembre de 1933 – 16 de febrero de 1936

- Bienio negro.
- Lerroux y Gil Robles.

16 de febrero – 17 de julio

- Frente Popular. Guerra civil.
- La derecha, tres grupos: Iglesia, Ejército, grandes propietarios.
- La izquierda: radicales de izquierda de clase media (Azaña), la izquierda revolucionaria.

La historia del alzamiento

- El Pacto de No Intervención.
Alemania e Italia.
- En los Balcanes.
- En el Mediterráneo.
- José María Gil Robles: «Para nosotros, la democracia es un medio transitorio para influir...».
- Desde el 21 hasta el 31 de julio: 21 aviones italianos vuelan al Marruecos español.
- 2 de agosto: 11 aviones alemanes y 20 bombarderos pesados *Junker* vuelan a España.
- 24 de agosto: Embargo de armas alemán.
- 27 de agosto: Italia y Portugal.
- 31 de agosto El Comité [de No Intervención] se reúne en Londres.
- 11 de agosto: La URSS rebaja la edad militar de 21 a 19 años.
- 24 de agosto: Hitler aumenta [el servicio militar] de 1 a 2 años.¹⁷

17. El borrador de la conferencia se interrumpe aquí. No podemos saber si Polanyi actualizó sus datos en los dos meses que transcurren entre su última anotación y la fecha de la conferencia.

La guerra civil en España¹⁹

En mis dos últimas conferencias intentaré tratar la situación en España y en Checoslovaquia. Son cuestiones importantes por sí mismas, pero, además, aportan un excelente ejemplo del patrón moderno de las relaciones internacionales: el entrelazamiento de las guerras nacionales y las civiles; el intervencionismo se convierte en la norma. El Tercer Reich lo practica tanto con bases *raciales*, es decir, en referencia a los alemanes de fuera de sus fronteras, y con bases *sociales*, es decir, en referencia al anticomunismo fuera de sus fronteras. El primero está teniendo lugar en *Checoslovaquia*, el segundo, en *España*.

Desearía comentar las cuestiones referidas a la cuenca del Danubio en relación con la política exterior de Gran Bretaña la próxima semana. Esa conferencia se centrará necesariamente sobre la situación checa.

Pero hoy quiero hablar del problema de España, principalmente desde el punto de vista del *intervencionismo social*.

Sostengo que, a la vista de la activa solidaridad internacional de las fuerzas fascistas, la democracia solo podrá mantenerse, en este momento y en ese país, con el apoyo internacional de las potencias democráticas.

Esto implica: 1. Que hoy, en España la lucha es la de la democracia contra la autocracia. 2. Que las potencias fascistas están comprometidas activamente en que esta cuestión se incline a favor de la autocracia. 3. Que la democracia en España está en peligro de sucumbir ante las fuerzas combinadas de la autocracia interna y externa, sobre todo porque las democracias están rezagadas en su apreciación de las necesidades de la situación. Algunas personas hablan de «guerra de ideologías», como si se tratara de un ideal político. No lo es. Es una realidad política, y una de las más importantes de nuestro tiempo.

19. «The Civil War in Spain». Esta es la quinta de una serie de seis conferencias. El documento completo se encuentra disponible en *KPA: Con_15_Fol_03*.

Los poderes fascistas tienen una visión más avanzada de estas realidades que los líderes de las potencias democráticas. Esta es la razón principal de sus victorias en la esfera de la política exterior.

[...]

España y el mundo²⁰

Conferencia VI. España y el mundo

Resumen

Importancia mundial de los acontecimientos en España. Un intento por parte de Italia de arrebatarse la supremacía en el Mediterráneo a Gran Bretaña. También, un llamativo ejemplo de la tendencia moderna a transformar la lucha habitual entre la democracia y la reacción en una disputa entre el fascismo y el bolchevismo. Estos dos aspectos de la Guerra Civil española están interconectados de diversas maneras.

Factores internos. La Iglesia romana y los países «reformados» y los «no reformados». La lucha por la democracia, el progreso y la ilustración. Caída de Primo de Rivera. La República. Azaña y Lerroux. El ejemplo austríaco: Seipel y Gil Robles; Viena y Asturias. Asesinato de Calvo Sotelo. El golpe militar del 17 de julio fracasa.

Factores externos. Gran Bretaña, quizá debido a la equivocación de pensar en una victoria relámpago de los insurgentes,

20. «Spain and the World» es la sexta conferencia de un total de diez que el autor impartió en el verano de 1939 en la Universidad de Oxford con el título general de «Asuntos internacionales». El documento

completo se encuentra disponible en ^{KPA}: Con_16_Fol_16.

A. Las partes en disputa

¿Cuáles son las partes en disputa?

¿A cuál defiende el fascismo?

Tan tarde como en la época de los Tudor, el sur de España todavía era musulmán.²¹ Después, un río de oro la inundó dejando a la nueva España cristiana en ruinas. No fue ni de la Reforma ni de la Contrarreforma; las reformas del Concilio de Trento fueron en mayor o menor medida eliminadas a lo largo del siglo XIX. La Iglesia de Roma, en su máxima descomposición. Hacia finales del siglo XVI, España abandona Europa occidental. Al inicio de este siglo era inculta, pobre, un estado semimedieval. Gobernado por la Iglesia, el Ejército y los grandes terratenientes. El 67 % de la tierra en manos del 2 % de los propietarios (en un país en el que nada menos que un 75 % de la población vive de la agricultura, a diferencia de Inglaterra, un 8 %). En 1910, un 60 % de analfabetismo. De 24 millones de habitantes, 3 millones sin tierra. Sueldos de entre 7 peniques y 2 chelines y medio. El 60 % del suelo sin cultivar.

Las masas españolas han abandonado a la Iglesia, no porque hayan perdido el tradicional fervor religioso de los españoles, sino porque la Iglesia española lo ha perdido. (Borkenau)²²

El Ejército y la Iglesia, las principales fuerzas organizadas, en el mejor de los casos, liberales a veces (*a la manera de Cromwell*), pero otras veces reaccionarios. *Facciones* en el Ejército.

Dos partidos: «Moderados» (conservadores), partidarios de la Iglesia y el trono (a menos que el propio rey sea liberal).

«Liberales» que apoyarían:

- El constitucionalismo.
- La separación entre la Iglesia y el Estado.
- La reforma agraria.

21. Recordemos que la Casa Tudor reinó en Inglaterra entre 1485, Enrique VII, y 1603, Isabel I.

22. La referencia remite a Franz Borkenau (1900-1957), periodista austríaco, y a su obra *The Spanish Cockpit. An Eye-Witness Account of the Political and Social Conflicts of the Spanish Civil War*, Faber & Faber, London, 1937 (*El reñidero español. Relato de un testigo de los conflictos sociales y políticos de la Guerra Civil española*, Ruedo Ibérico, París, 1971).

abandona las normas tradicionales de la ley internacional. Se inicia la no intervención. La República, sin embargo, plantea una firme resistencia y, de esta manera, la actitud británica, en lugar de prevenir una intervención extranjera, en realidad la potencia. Italia y Alemania intentan presentar el conflicto como una lucha entre comunistas y fascistas, aunque ninguno de esos dos partidos tenía anteriormente mayor presencia en España. Finalmente, y principalmente como consecuencia de la intervención italiana, fascistas y comunistas han tomado realmente un papel de liderazgo en la guerra civil. Se ha enviado a España un ejército de voluntarios italianos. Las Brigadas Internacionales salvan Madrid. Francia y la Unión Soviética rechazan que se lleve a cabo una intervención unilateral. De esta manera, las potencias anti-Komintern consiguen que se fuerce el desarrollo de los acontecimientos conforme a sus

planteamientos políticos.

[Esquema de la conferencia]

Posición interna y exterior del régimen de Franco.

Interna: ¿Qué dirección podemos pensar que adoptará sobre cuestiones tales como:

- Antiguas:
 - la restauración de la monarquía?
 - la influencia de la Iglesia y el clero?
 - la restauración económica del país?
- Nuevas:
 - la modernización del país?
 - la reorganización de la industria sobre bases corporativas?
 - el totalitarismo?

Externa: ¿Qué orientación podemos pensar que seguirá sobre

- la integridad territorial?
- la cooperación militar?, las alianzas?
- Gibraltar?, Menorca?

Un corto resumen de la historia del siglo XIX: lucha entre progreso y reacción con intervencionismo europeo.

► 1814-1833

- Desde 1814, en que vuelve a España *Fernando VII* arropado por la Santa Alianza,²³ hasta 1868 —la primera pero fallida revolución del tipo de la de 1688—, estas fuerzas dominan España. La era liberal: 1808-1814. Constitución de 1812.

- 1814. Agitación de las masas por el recrudescimiento del fanatismo religioso, obra de monjes y curas. Se anuncia la reintroducción de la Inquisición. Vuelta de los jesuitas. Restituidas sus enormes propiedades al clero. Reinstaurada la Inquisición; el país gobernado por «La Camarilla» bajo el mando de un completamente cuestionable ministro ruso.²⁴ Las colonias españolas se liberaron por sí mismas.

- *Insurrección liberal* de 1820 (Rafael de Riego), reinstauración de la Constitución de 1812, *apoyada por Gran Bretaña*, pero Rusia,

23. Polanyi expresa mal los hechos. La Santa Alianza acabará con el Trienio liberal en 1823, tal y como él mismo menciona enseguida. Para la reinstauración del absolutismo en 1814, no hizo falta intervención extranjera. Las propias fuerzas reaccionarias españolas se bastaron para ello a través del famoso Manifiesto de los Persas y el pronunciamiento en Valencia, considerado el primero de muchos por venir en la historia contemporánea española, del general Elío, que alcanzaría poco después triste notoriedad por su crueldad en la represión de los constitucionalistas valencianos. Fue ejecutado en el garrote en 1822.

24. Se refiere Polanyi a Dmitri P. Tatishchev (1767-1845), quien entre 1815 y 1821 ocupó el cargo de ministro plenipotenciario de Rusia en Madrid. Según se dice, la influencia de Tatishchev sobre el rey Fernando VII era casi ilimitada. La inquietud de otras potencias, sobre todo de Gran Bretaña, por dicha influencia, se muestra en despachos diplomáticos de este tipo: «La influencia del ministro ruso reina aquí por excelencia. El rey le consulta en todos los asuntos de importancia, inclusive los que tocan tan solo a España. Ninguno de los ministros goza de tanta confianza, y si tienen que sugerir al rey algo especial, previamente se comunican con Tatishchev». Su influjo solo declinó después del escándalo de la compra, por parte de la Armada española y al parecer a instancias de Tatishchev y de otros miembros de la Camarilla —como Antonio Ugarte y Francisco de Eguía—, de una serie de barcos rusos por los que se pagó una fortuna cuando eran auténtico material de desecho.

junto con Austria, Prusia y Francia acaban con ella. (Francia era reaccionaria en ese momento.) *Intervención francesa*, 95.000 soldados de infantería. Madrid tomada. La más odiosa persecución, ignorancia, justicia vergonzosa. Cádiz cae en 1823 ante el duque de Angulema. *VUELTA DE FERNANDO VII* en 1823.

- *Reacción* 1823-1833. Riego, presidente de las Cortes, arrastrado por las calles dentro de una cesta atada a la cola de un asno. Luego fue ahorcado y descuartizado como si hubiera sido un felón. 7 de noviembre de 1823: «¡Ama al rey, obedece al rey y muere por su poder absoluto!».

- ¿Quiénes son los carlistas? Don Carlos [conde] de Molina, hermano de Fernando. Este, temeroso de aquel, elimina la Ley Sálica (mujeres) de tal manera que su mujer, Cristina, pudiera ser su heredera,²⁵ así como su hija Isabel II (abdicó en 1870) seguida por su hijo Alfonso XII (1885), y su hijo Alfonso XIII,

Isabel II, 1833-1870; de vuelta en 1868, abdica en 1870; Alfonso XII, 1875-1885; Alfonso XIII, 1885-1931.

- Carlistas, absolutamente reaccionarios. Navarra, su bastión. Aliados de la Iglesia.

- «Constitución» de 1837. Isabel II.

- Reintroducción del absolutismo: 1845 (por Isabel). Pero el Ejército tiene facciones liberales.

25. Corregimos aquí un claro error del autor debido, quizá, al esquematismo del resumen. La frase original de Polanyi dice: «(Fernando VII) reintrodujo la Ley Sálica...». Como es sabido, lo que hace el rey poco antes del nacimiento de su primera hija, Isabel, es promulgar la Pragmática Sanción, que ya se había aprobado en 1789 por Carlos IV, aunque no llegó a publicarse, y cuya función es dejar sin efecto la denominada como «Ley Sálica» establecida por Felipe V, el primer Borbón. Por supuesto, el objetivo es que, en caso de tener una hija, esta pudiera ser su heredera así como que la reina Cristina pudiera actuar de regenta durante la minoría de edad de Isabel; recordemos que, cuando muere Fernando VII e Isabel se convierte en reina, esta no tenía aún ni tres años. Carlos de Borbón, heredero del trono en ausencia de heredero varón, y sus partidarios, representantes de los sectores más reaccionarios y absolutistas de la sociedad española, no aceptaron la modificación legislativa, dándose así origen a las llamadas «guerras carlistas», que asolarán España durante todo el siglo XIX.

- 1909 Antonio Maura inicia de nuevo una guerra en Marruecos. Disturbios anticlericales. Ferrer, el gran pedagogo, ejecutado.²⁷

- *Reforma del Ejército*: la Constitución de 1812 se había pronunciado por un Ejército nacional. En 1898, había 499 generales, 588 coroneles, 23.000 oficiales.

- Comparación entre el Ejército francés y el español: 36 veces más oficiales en el Ejército español que en el francés. 1906: 1/3 de oficiales. 1900, alrededor del 60 % del presupuesto iba al Ejército. De este, los oficiales recibían sobre 3/5 y el resto del Ejército, 1/3, dejando menos de 1/10 para cuestiones materiales (Marvaud, *L'Espagne*, París, 1915, p. 195).²⁸ Un general cada 18 soldados.

- 1907. Comités de los oficiales de menor rango en infantería establecen Juntas exigiendo reformas, especialmente reformas en el Ejército. Inestabilidad del Gobierno; rechazo a asumir la responsabilidad.

- 1923. Primo de Rivera. Retirada gradual de las tropas en Marruecos.

- *Legislación agraria, leyes sobre la tierra*. Un país predominantemente agrícola con métodos extensivos; absentismo; inseguridad de la propiedad y caciquismo local dejan a los desafortunados campesinos en la servidumbre. La Iglesia, el mayor capitalista en el campo. La gran corporación propietaria. Parasitismo.

- 1931. La mitad de los niños *educados* por esa Iglesia.

capítulo XXXVI, «El Estado y la Iglesia, 1700-1808», pp. 443-457, esp. p. 454.

27. Francesc Ferrer i Guàrdia, anarquista, pedagogo y fundador de la Escuela Moderna, fue ejecutado el 13 de octubre de 1909, acusado de ser el instigador intelectual de los sucesos conocidos como la «Semana Trágica» de Barcelona.

28. Se trata del libro de Angel Marvaud: *L'Espagne au XIX siècle. Étude politique et économique*, Armand Colin, París, 1915. Los datos aportados por Polanyi se encuentran en las páginas 195 y 196, dentro del capítulo VII, dedicado al Ejército.

►1868-1874

- *Interregnum*: Prim y Serrano. Período de la anarquía suave. 1868-1870.

- Monarquía constitucional: Amadeo, 1870-1873. Segundo hijo de Víctor Manuel II, y duque de Aosta.

- República: Castelar, 1874. Todas las potencias, menos Rusia, reconocen al Gobierno del general Serrano.

- Burguesía liberal. La reacción clerical vinculada a los carlistas. Estos apoyados por los legitimistas en Francia; «feudalistas» en Austria; jesuitas en el Vaticano.

- Restauración de la monarquía: Alfonso XII, hijo de Isabel, proclamado en 1874.

- Los republicanos de hoy, sucesores de estos republicanos burgueses. Ni radicales ni revolucionarios. Los liberales, solo un poco menos conservadores que los, así

llamados «Conservadores» o «Liberales», como los pulgones y te, sobre la cuestión de la Iglesia. Dos ramas de los liberales, o los radicales franceses. En Gran Bretaña, en la Cámara de los Comunes; Francia, en el Frente Popular.

Las verdaderas cuestiones de estos últimos 30 años

La Ley de Asociaciones propuesta en 1906 intentaba controlar la influencia del clero, a semejanza de los franceses. Pedía al Gobierno que se inspeccionaran las casas religiosas y que las comunidades religiosas pagaran impuestos. *Pero la ley no pasó*. Cualquier medida importante orientada a limitar el poder y las prerrogativas de la Iglesia de Roma, *el mismo destino*. El Concordato con el papado permitía tres órdenes religiosos en España; en 1907, había más de 100, y más de 3.000 congregaciones religiosas (Charles Chapman, profesor de la Universidad de California).²⁶

26. La referencia es al libro *A History of Spain*, The MacMillan Company, Nueva York, 1918, que, a su vez, remite a la obra de Rafael de Almirante: *Historia de España y de la civilización española*, Herederos de Juan Gili, Barcelona, 1909-1911. Puede consultarse sobre todo el

B. La España republicana, 1931

- 1923-1930. Primo de Rivera.

- 1931. Abdicación del rey

- República: Abril de 1931 – noviembre de 1933: el bienio blanco

· Noviembre de 1933 – febrero de 1936: el bienio negro.

· Febrero de 1936 – julio de 1936: nuevo régimen republicano.

· 18 de julio: rebelión militar.

· Febrero de 1939: Franco reconocido.

- Tres elecciones: 28 de junio de 1931; Cortes Constituyentes.

· 14 de noviembre de 1933; Primeras Cortes.

· 16 de febrero de 1936; Segundas Cortes.

- *Legislación del primer bienio*:

a. Reforma agraria (9 de septiembre de 1932).

... expropiación con indemnización de los señoríos jurisdiccionales, las tierras mal cultivadas y la tierra próxima a las ciudades o pueblos; partición de los latifundios; creación de pequeñas propiedades.

b. Tribunales mixtos para arbitrar en los contratos de trabajo (aparceros) para mejorar los salarios de hambre y miseria (sindicatos agrarios).

c. Ley de Distritos Municipales para acabar con el caciquismo. Esclavizados por los jefes locales de los pueblos; no se permitirá la admisión de trabajadores en un distrito mientras haya trabajadores desempleados en ese distrito.

- *Legislación del segundo bienio (contra revolución)*:

Mala administración de la Ley de Tribunales Mixtos; suspensión de la Ley de Distritos Municipales; sabotaje de la Ley de Confiscación de la Propiedad de los jesuitas.

- Programa de Lerroux:

· Fin de la liquidación del poder de la Iglesia y de los absentistas.

· Fin del cierre de escuelas de enseñanza primaria y secundaria de las órdenes religiosas.

· Abolición de la Ley de Distritos Municipales para incrementar la movilidad del trabajo.

· Ley de Reforma Electoral.

- Amnistía política para los delincuentes de antes del 19 de noviembre de 1933.
 - 1934
 - Febrero: Indalecio Prieto responde con un llamamiento a ocupar la tierra.
 - Abril: Ley de Amnistía (para la derecha)
 - >Se votan subsidios para el clero rural.
 - Mayo: Rechazada la Ley de Distritos Municipales.
 - >Se restaura la pena de muerte.
 - >Se devuelve la tierra a los terratenientes implicados en la revuelta de Berenguer.
 - Gil Robles y la CEDA rompen con el régimen radical.²⁹
 - Credo político de Gil Robles. Cita de Robles.³⁰ Comienzo de los incidentes.
 - La debilidad de la clase obrera. Tres sindicatos.
- : Izquierdismo de los partidos obreros.
Los comunistas y su cambio.
- Cita de Borkenau: «La Iglesia a la derecha, el anarquismo a la izquierda, la debilidad».

C. La posición actual

España en las garras de la lucha entre los conservadores y los fascistas. Algo parecido a la situación del Deutsche National contra Hitler.³¹

Si la Iglesia y los *grandes* predominan, la España nacional será tan ineficaz como lo era la vieja España.

Si los *falangistas* ganan la partida, entonces el Ejército será modernizado, la Iglesia será puesta de rodillas, la organización industrial se convertirá en *corporativa*.

29. En referencia a la ruptura del Gobierno de coalición entre la CEDA y el Partido Radical de Alejandro Lerroux a consecuencia de los escándalos de corrupción ya mencionados, véase *supra*, «La situación española».

30. Se refiere a la cita de Gil Robles que ya hemos mencionado en textos anteriores.

31. Deutschnationale Volkspartei, Partido Popular de los Nacionalistas-Alemanes.

Es muy probable que el más débil de los dos intente conseguir el apoyo de Gran Bretaña y Francia. Cuál de los dos será el más débil, sería demasiado pronto para decirlo.

La política exterior será una expresión de las nuevas energías. El apoyo británico podría utilizarse para mejorar la posición de Franco hacia las potencias del eje; si será lo suficientemente fuerte como para convencerle, parece dudoso.

Conclusión:

Nada hay más importante que estudiar los países extranjeros. Una mejor información podría haber salvado a este país de algunos malos errores. Ojalá esto sea así en el futuro.

¿POR QUÉ VOLVER LOCA A RUSIA?¹

[...]

Vuelvo a la errónea política británica respecto a Rusia. Manchuria, Etiopía y España prepararon el camino para Múnich. En cada caso, por un instante fatal, la política británica estuvo determinada por el componente «antirruso» de la línea del Pacto de las Cuatro Potencias de no permitirle a Rusia salir de su aislamiento. En lugar de aceptar la ayuda de Rusia para solventar una dificultad determinada, Chamberlain, Simon y Hoare rechazaron deliberadamente su apoyo con base en las esperanzas derivadas del Pacto de las Cuatro Potencias, debilitando de esta manera, todavía más, la capacidad negociadora británica.

Manchuria. Sir John Simon ni siquiera llegó a considerar la posibilidad de animar a la URSS para que detuviera la agresión japonesa. Sin embargo, si lo hubiera hecho, Japón podría estar todavía hoy ocupada en negociar los términos del ferrocarril del este de China o, en esta línea, tratando de calmar el descontento de Corea.

Etiopía. Cuando se estableció la política de sanciones buscando parar la agresión italiana, se hizo repentinamente

1. «Why Make Russia Run Amok?», *Harper's Magazine*, n.º 186, marzo de 1943, pp. 404-410. Reproducimos aquí solamente el fragmento del artículo que se refiere al caso español.

evidente lo poderosa que era la fuerza que representaba la URSS en Oriente Próximo. En particular, la Turquía kemalista² mantuvo estrechamente su conexión rusa; solo Turquía tenía los aeropuertos que podían mantener segura a la flota británica del Mediterráneo oriental frente a los bombarderos italianos, con la ayuda de una fuerza aérea con sus bases terrestres. Pero Gran Bretaña tuvo que rechazar la amistosa intervención soviética ante Turquía, lo que podría haber protegido su flota, salvado a la Sociedad de Naciones y evitado una guerra. La política del Pacto de las Cuatro Potencias no permitía otra cosa. Tras esto, la Sociedad de Naciones cayó en un sueño crepuscular del que nunca despertó.

España, el caso decisivo, nos acerca mucho más al tema de este análisis. No hay necesidad de argumentar la importancia de esa victoria fascista que rompió el fundamento moral de la Fran-

ciencia geométrica. Si el más antiguo poder militar de Europa y su república más destacada ya no se atreven a socorrer a una república hermana vecina amenazada por una rebelión anti-constitucional, ¿cómo podemos esperar que el pueblo francés crea en sí mismo y en las ideas de sus instituciones libres? Por tanto, una vez fuera Francia, Gran Bretaña tendría que luchar sola. Cuando los españoles leales fueron forzados a capitular frente a la Luftwaffe alemana vestida de paisano, fue al Ejército británico en las arenas de Dunquerque al que se le robaron sus defensas. Pero la idea del Pacto de las Cuatro Potencias era, más que nunca, la política británica, y los españoles leales tenían el apoyo de Rusia. Simplemente esto bastó para que Chamberlain y Simon condenaran su causa. Decidieron que los españoles leales tenían que perecer y, de esta manera, casi sellaron fatalmente el destino de la propia Gran Bretaña.

¿Cuál era para Neville Chamberlain la política de Rusia en España? ¿Y cuál era en verdad?

2. Referencia a Kemal Pasha Atatürk (1881-1938), primer presidente de la República de Turquía.

comprendida, quizá ni siquiera la orientación del Pacto de las Cuatro Potencias hubiera inducido gratuitamente al Ministerio de Exteriores a sacrificar en España posiciones diplomáticas y estratégicas enormemente importantes, comprendido, incluso, el poder del Ejército francés.

Tras Manchuria, Etiopía, España: Múnich. Después de los preliminares, la capitulación misma. Descendiendo en el aeropuerto de Heston del avión que le trajo de vuelta tras su última entrevista con Hitler, Neville Chamberlain agitó un trozo de papel que contenía una fórmula vacía sobre la firma de Hitler y la suya propia. Este documento, anunció triunfalmente el primer ministro británico a la expectante multitud, significaba «la paz para nuestra época». No cabe duda de que se creía lo que decía, pues lo que sostenía en su mano no era otra cosa más que el tesoro largamente buscado. Pero el documento contaba su propia historia. Alemania había sido «apaciguada» y a Rusia se la había mantenido fuera de la mesa de negociación. En verdad, el precio era, nada menos, que el desmembramiento de Checoslovaquia con la aprobación del propio enviado de Chamberlain, Runciman,³ y Francia había traicionado sus solemnes promesas a las víctimas, desvelando fatalmente su debilidad. Pero, frente a todo esto, Chamberlain y Simon habían realizado el acto supremo del establecimiento por parte de Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania de un nuevo Concierto Europeo para reemplazar a la Sociedad de Naciones y que gobernaría el continente en el futuro, sin la URSS. El pacto fantasma por el que tanto habían

3. Walter Runciman (1870-1949). Político liberal británico que ocupó diversos cargos en el Parlamento y la Administración. Su primera actuación destacada fue la firma, en 1933, del llamado «Pacto Roca-Runciman» con el Gobierno argentino, que supuso toda una serie de compromisos (obligación de venta de carne a Gran Bretaña a precio menor al de otros proveedores, exención de aranceles a la importación de productos británicos, establecimiento de un Banco Central bajo control de funcionarios británicos, monopolio británico sobre los medios de transporte del país...), que implicaban la imposición de condiciones neocoloniales a Argentina y que llevaron, en no poca medida, el país a la ruina. Su otra intervención fue como negociador, a petición de Chamberlain, de los Acuerdos de Múnich de 1938.

La opinión era, por supuesto, que mientras Alemania e Italia intervenían en España para incrementar su poder nacional, Rusia lo hacía para expandir la revolución mundial. Si los comunistas controlaban las oficinas gubernamentales de la España leal, como de hecho ocurría, y si, lo que también era cierto, controlaban el Ejército, ¿quién podría esperar de ellos que mantuvieran métodos constitucionales o que se abstuvieran de difundir las doctrinas bolcheviques y convirtieran la batalla interna de España en un campo de entrenamiento para la revolución mundial?

Los hechos, que nunca fueron reconocidos oficialmente por ningún gobierno, ni siquiera el soviético, deben ser reconstruidos basándonos en diferentes fuentes que, por distintas razones, pueden considerarse fiables. Se compone de esta manera el cuadro siguiente: el Partido Comunista de España, como tal, no tenía, como suele ocurrir, nada que decir respecto de la determi-

por los de la política de la URSS que estaba directamente controlado por los comunistas que estaban directamente controlados a su Gobierno en Moscú. Este Gobierno adoptó la tesis de que no había revolución en España, ni comunista, ni socialista, ni siquiera democrática. Reconocer la existencia de alguna revolución fue declarado contrario a los intereses de la política exterior soviética y, por tanto, un acto contrarrevolucionario. Cualquiera sorprendido fomentando la revolución en España, fuera comunista o no comunista, era desmentido de inmediato. Aunque comunistas rusos, alemanes y de otros países lucharon denodadamente por España, mantuvieron hasta el final la posición de que no se trataba de ninguna otra cosa más que del constitucionalismo y la legalidad. Es sabido que los comunistas fueron atacados agriamente por sus propios izquierdistas, los trotskistas, por su supuesta traición a la causa de la revolución mundial. En general, debe de haber sido una posición extremadamente incómoda de mantener a la vista de las muchas formas de radicalismo endémicas en España. Pero no hay duda posible de que los soviéticos, incluso bajo fuertes presiones, se atuvieron a su línea no revolucionaria.

Si el Gobierno británico hubiera estado mejor informado, y la constructiva política soviética hubiera sido mejor

suspirado estaba, por fin, a su alcance. Para ellos, Múnich fue el precio de la fórmula del Pacto de las Cuatro Potencias.

Menos de un año más tarde, Gran Bretaña estaba en guerra. Alemania, que no había sido apaciguada, se preparaba para arrojar sobre otra víctima: Polonia; y Rusia, temerosa de quedarse aislada y no deseando ser ninguneada de nuevo por Chamberlain, con un gélido realismo, dio luz verde a Alemania. Otros seis meses después, la propia Gran Bretaña estaba en peligro, y ese peligro se incrementó hasta tomar el nombre de Dunquerque. Así, dos años después de Múnich, solo Winston Churchill y los héroes de la Reales Fuerzas Aéreas impidieron que Gran Bretaña corriera la misma suerte que Checoslovaquia. Pasó otro año, y ahora fue la misma URSS la que fue presa del vampiro, y sus ejércitos retrocedieron ante el monstruo implacable hasta que el milagro de Moscú detuvo su devorador avance. Así pues, en este momento, Múnich se ha convertido en sinónimo de ridículo, no solo por el autoengaño del apaciguamiento, sino también por la complacencia intelectual que había superado la ignorancia sobre Alemania con una no menor ignorancia completa sobre la URSS.

Francamente, no sé por dónde empezar.

¿El fascismo es política? NO

¿Es filosofía? NO

Probablemente sea el asunto internacional. ¿Cuál es la verdadera naturaleza del peligro de guerra?

Hoy en día, estamos sintiéndonos profundamente preocupados por las cuestiones internacionales, pero es esencial que estas sean también pensadas en profundidad.

I. La situación internacional

a. El fin de la Liga.²

- 1931, Japón.

- 1933, Alemania.

- 1935, Italia desafía a los 52 estados de la Liga.

1. «The Spirit of Fascism», en KPA: Con_21_Fol_06.

2. Se refiere a la Liga, o Sociedad, de las Naciones, organismo internacional creado tras el fin de la Gran Guerra como un elemento más del Tratado de Versalles. Su objetivo sería garantizar el mantenimiento de la paz y reorganizar el orden político internacional destruido por la contienda. Su actividad fue, por razones de diverso tipo, bastante mediocre, y la prueba final de su fracaso sería el propio estallido de la Segunda Guerra

Mundial solo veinte años después.

b. Se introduce el método de la guerra civil.

- 1933, Shanghái. Deriva anticomunista en China. Misioneros mutilados y torturados en Manchukuo.³ Guerra civil en China.

- 1934, guerra civil en Austria, asesinato de Dollfuss.

- 1936, el 17 de julio en el Marruecos español y el 18 en Madrid y

Barcelona se produce un alzamiento militar. Bombarderos pesados obligados a aterrizar en el Marruecos francés. Alemania envía gran número de bombarderos. EN JULIO. La ayuda rusa llega en octubre.

c. La ley y el orden internacionales ignorados por los poderes de la ley y el orden. Simulación de fascismo contra comunismo.

II. Fascismo contra comunismo

Tomemos el ejemplo de España. La verdad es que, cuando se inició el conflicto, no había fascistas ni comunistas, hablando con propiedad, en España. Los fascistas eran poco más de 50.000 a las órdenes del hijo de Primo de Rivera.⁴ Los comunistas eran incluso menos. Aunque llegaron a tener 16 escaños sobre 473 [en el Parlamento español], esto se debió exclusivamente a que estos se correspondían con puestos en las listas conjuntas de la izquierda. Como mucho, contarían con unos 50.000. (Mientras, el sindicato

socialista, que es tan moderado como el Trades Union Congress⁵ británico, tendría alrededor de un millón de miembros y el sindicato anarquista contaría con entre un millón y medio y dos millones. Pero estos no son políticos. Rechazan votar. Rechazan formar un ejército. Son muy similares a los anarquistas tolstoianos

en la Rusia de la época previa a la guerra, excepto por su aceptación de la violencia. Pero se niegan a admitir la coacción, el Estado, la ley y la disciplina. Explicación de la actual situación. Opuestos al socialismo de Estado tanto como al capitalismo o al Estado burgués. Libertarios hasta el extremo total. Lucharon con uñas y dientes contra los gobiernos de la República. Estos eran gobiernos de las *clases medias*. No incluían ni siquiera a los socialistas moderados. España no es atea, sino anticlerical, contra el dominio de la Iglesia católica en el *campo político*. Pobreza, analfabetismo, esclavización. El 67 % de la tierra es propiedad de un 2 % de propietarios (fuentes americanas). De 24 millones de habitantes, 3 millones sin tierras.⁶

Progresistas	Reaccionarios
Demócratas	Absolutistas
Republicanos	Monárquicos
Anticlericales	Clericales
Reforma agraria popular	Grandes terratenientes

Pero ¿por qué meter aquí al comunismo?

La explicación: el general Franco afirmó a un corresponsal del *News Chronicle*⁷ que, para que la rebelión no fracasara, haría «todo lo posible por precipitar un conflicto internacional».

5. Federación británica de sindicatos de Inglaterra y Gales, aunque existe también una federación escocesa autónoma. Fue fundada en Mánchester en 1868. En el año 2016, contaba con más de 5,5 millones de afiliados.

6. En la cuarta fila de la tabla siguiente, hemos invertido el orden del par que figura en el texto original, porque se trata, sin duda alguna, de un error.

7. Diario británico publicado entre 1930 y 1960.

- a. La manera de conseguir el apoyo de Italia y Alemania.
- b. Para Alemania e Italia, y para Japón, la vía para obtener sus fines en política internacional.

Goebbels⁸ esta semana sobre el tema. Lo mismo en Italia (eje Berlín-Roma); lo mismo en Japón (presionando sobre Chiang Kai-shek⁹ pretendiendo protegerle contra el comunismo).

c. La Rusia comunista vuelve a la democracia en su Constitución; en el séptimo congreso de la Internacional Comunista, el hombre que fue acusado del incendio del Reichstag, Dimitrov, se manifestó contra la revolución mundial.¹⁰ Los trotskistas defienden la revolución mundial, y por eso se han unido ahora con Hitler y los japoneses para destruir a Stalin. La *política del Frente Popular* en Francia es un gran éxito de esta política.

El auténtico problema:

III. Fascismo contra democracia

1. En Japón, la última crisis reemplazó a Hirota¹¹ por

8. Joseph Goebbels (1897-1945). Ministro de Propaganda del régimen nazi y uno de los colaboradores más cercanos de Hitler. Al día siguiente del suicidio de este, el 1.º de mayo de 1945, Goebbels y su mujer se suicidaron, no sin antes asesinar a sus seis hijos.
9. Chiang Kai-shek, Jiang Jieshi, en pinyin (1887-1975). Militar y político chino conocido como «Generalísimo», que ejerció como presidente de la República china entre 1927 y 1949. A sus actuaciones políticas y represivas se les atribuyen millones de víctimas. En 1949, la victoria del Partido Comunista sobre el Kuomintang, el Partido Nacionalista Chino, le hizo buscar refugio en la isla china de Taiwán, donde siguió gobernando con mano de hierro hasta su muerte.
10. El 7.º Congreso de la Internacional, celebrado entre el 25 de julio y el 20 de agosto de 1935, supuso un cambio táctico en la política de la Internacional, porque se estableció como objetivo prioritario el desarrollo de políticas frentepopulistas amplias de todas las organizaciones antifascistas para tratar de frenar al que ya se consideraba el enemigo principal: el fascismo.
11. K ki Hirota (1878-1948). Político japonés que ejerció entre 1936 y 1937 como primer ministro de Japón.

190

Hayashi¹² (el hombre que, de acuerdo con *The Times*, «estaba a la cabeza de los asuntos del Kwnatung¹³ cuando el Ejército japonés irrumpió en Mukden en septiembre de 1931;¹⁴ y, sin el consentimiento del Gobierno de Tokio, envió refuerzos a Manchuria para ayudar en la expulsión del Gobierno chino». Y más. Este Gobierno no tiene carácter parlamentario. Reformará el parlamentarismo de acuerdo con la verdadera idea nacional japonesa...

2. En Italia, la diosa Libertad ha sido pisoteada.

3. En *Alemania*, el comunismo ha sido erradicado, pero, de paso, el Partido Católico de Centro, el Partido Democrático e incluso el Partido Nacionalista Alemán de los *junkers* y los generales han sido también erradicados (Von Schleicher asesinado).

• La Iglesia no es suficientemente anticomunista. Nadie es suficientemente antibolchevique. Último discurso de

Goebbels sobre el Vaticano. Nada que el objetivo real es la destrucción de los estados democráticos al servicio de fines imperialistas.

• Pero este asunto *no* es puramente *político*. De hecho, es religioso.

• Ataque al catolicismo alemán; a las iglesias protestantes.

12. Senj r Hayashi (1876-1943). Político japonés que fue nombrado primer ministro de Japón, en sustitución de Hirota, el 2 de febrero de 1937. No obstante, fue destituido pocos meses después, concretamente, el 4 de junio de ese mismo año.
13. Se trata del Ejército del Kwantung, un grupo de élite del Ejército imperial japonés.
14. Se refiere al conocido como «Incidente de Mukden», o «de Manchuria». El 18 de septiembre de 1931, el estallido de un pequeño artefacto explosivo en una línea férrea del sur de Manchuria, gestionada por una compañía japonesa, sin lugar a dudas provocado por los propios japoneses, fue atribuido por estos a soldados chinos. Con esta excusa, y haciendo caso omiso de las instrucciones de Tokio, las tropas japonesas invadieron Manchuria y la anexionaron al Imperio japonés bajo la denominación, como ya hemos indicado, de «Manchukuo».

191

IV.- Fascismo y cristianismo

1.- Las iglesias protestantes han sido nacionalsocialistas, excepto donde fueron atacadas sus convicciones cristianas

a.- Cláusula aria.

b.- Dictadura del Estado sobre la Iglesia (líderes cabeza de la nave)

2.- La Iglesia católica sobre los dos mismos principios.

¿Por qué el ataque? ¿Por qué la defensa? ¿Batalla por la vida y la muerte?

a.- La democracia se basa sobre los principios de la *igualdad* del ser humano y el descubrimiento del *individuo*.

b.- Universalidad del ser humano (no sobre bases de sangre o suelo) aceptable. La comunidad de las personas, es decir, la humanidad.

Así, la democracia (los derechos de los individuos) y el internacionalismo (no hay distinción de sangre o de suelo) son la misma cosa. Ambas se basan en el cristianismo. El espíritu del fascismo es acristiano, no es anticristiano. Completamente conscientes de esto:

Estableciendo:

a.- un cristianismo alemán y

b.- una fe alemana. No cristiana.

Llamamiento de Karl Barth hace unos tres días en el *Times*.¹⁵

15. A continuación, Polanyi añade a mano una frase entre comillas que podría ser el título del artículo de *The Times*, que no nos ha sido posible encontrar, y en la que creemos leer lo siguiente: «El espíritu judío del cristianismo y el espíritu judeocristiano del bolchevismo [ilegible] ser combatidos. Renuncia. Fin». La lectura que nos atrevemos a plantear sobre este último párrafo sería la que sigue. Cabe la posibilidad de que, cuando Polanyi habla de «hace unos tres días» (*some three days ago*), se trate de un error y, en realidad, querría haber escrito «unos tres años», lo cual haría más razonable la expresión. En todo caso, sea o no así, parece claro que Polanyi estaría remitiendo a la famosa *Die Barmer Theologische Erklärung* (Declaración teológica de Barmen), redactada en gran parte por Karl Barth y dada a conocer en mayo de 1934, es decir, casi tres años antes de la fecha de esta conferencia. Este documento manifiesta la

oposición de distintos grupos cristianos a aceptar el movimiento Deutsche Christen (Cristianos Alemanes), el cual introducía la ideología nazi en el seno de la Iglesia protestante alemana y aceptaba el principio del liderazgo del Führer sobre la Iglesia, la doctrina de la identificación de «la sangre y el suelo» y los postulados racistas y xenófobos del nazifascismo. Estos, se afirma en la declaración, son absolutamente contrarios a la doctrina cristiana y al Evangelio. La palabra «Renuncia» podría referirse al hecho de que Barth tuvo que renunciar a su puesto de profesor en la Universidad de Bonn, y abandonar el país, al negarse a realizar el Juramento al Líder (*Eid auf den Führer*) en el que se juraba lealtad a Adolf Hitler. A este respecto, el *Neue Zürcher Zeitung*, periódico suizo, publicó en 1935 una durísima crítica de Barth a Martin Heidegger por el apoyo de este al régimen nazi. Por último, la palabra «Fin» parece indicar el fin de la conferencia.

NO HAY «ALTERNATIVA CRISTIANA»¹

Unos cuantos miembros de la Auxiliary Christian Left se reunieron el domingo 18 de enero para un día de debate. A otros lectores les interesará el siguiente resumen de la reunión.

Existe hoy una tendencia creciente a centrar la discusión de los asuntos mundiales sobre la disyuntiva entre fascismo y comunismo. Hitler ha tomado el liderato en aplicar esto al ámbito de la política exterior. En religión y en filosofía, un creciente número de personas, reaccionarias y liberales del viejo estilo, están repitiendo esta fórmula. De esta manera, se ha generado una espantosa ola de confusión.

Hoy, la alternativa real es fascismo o democracia, una cuestión fundamentalmente religiosa que reaparece de diversas formas en los problemas sociales básicos de nuestra época.

La confusión ha sido creada por la arbitraria manera en que el socialismo y el comunismo se vinculan con esta antítesis. Deberíamos situar correctamente los términos de la cuestión.

El socialismo es un sistema económico; su alternativa a día de hoy es el capitalismo.

1. «No 'Christian Alternative'» en КРА: Con_20_Fol_10.

El fascismo es una forma de sociedad; su alternativa es la democracia. En las modernas condiciones industriales, la democracia no puede seguir existiendo más que en una economía socialista. Esto solo lo niegan aquellos que, consciente o inconscientemente, quieren perpetuar el sistema capitalista.

El comunismo, como algo diferente del socialismo, significa simplemente, en la práctica, la Unión Soviética. Aquellos que introducen el comunismo en el debate desean, en realidad, oponerse a la Unión Soviética. Como una forma de socialismo, el comunismo soviético no es de manera alguna tema en ningún país de Europa occidental. Fue el resultado de condiciones específicas —analfabetismo masivo, falta de industrias y ausencia de tradiciones democráticas—. Bajo tales condiciones, la economía socialista tomó necesariamente la forma que encontramos en Rusia. El éxito del trabajo de construcción del socialismo en Rusia, a la vista de esas condiciones, realiza su significación universal para el futuro de la humanidad.

Por tanto, afirmar que el comunismo es la alternativa al fascismo es oscurecer la cuestión a favor de la posición fascista. No fascismo y comunismo, sino fascismo y democracia son las alternativas a las que se enfrenta hoy la humanidad política y socialmente. Para las personas religiosas, esto debería estar más claro que para las demás. El conflicto religioso de nuestro tiempo se da entre las fuerzas cristianas que subyacen a la democracia y las fuerzas anticristianas encarnadas en el fascismo. La búsqueda de una «tercera alternativa», una supuesta solución cristiana que

no sería «ni fascismo ni comunismo», es una mistificación. La democracia es la única elección cristiana, incluso aunque hoy la democracia implique necesariamente el socialismo. Pero es precisamente porque implica el socialismo que mucha gente está intentando romper vínculos con la democracia. Deberían avergonzarse de hacerlo abiertamente. Sacando a colación la trampa del comunismo, pretenden apartarse de la democracia.

SOBRE LA SITUACIÓN ALEMANA¹

- ¿Por qué llegó el fascismo a Alemania?
 - La democracia lleva a la influencia de la clase obrera.
 - El capitalismo se volvió impracticable, pero a menos que los trabajadores procedieran a establecer su propio sistema, esta influencia se mantendría.
- Por tanto, los capitalistas se vieron forzados a seguir la línea fascista. No podían ir en ambos sentidos: el desarrollo del socialismo solo podía ser prevenido mediante un cambio completo en la base de la sociedad, pero sin afectar al sistema económico. De hecho, [el fascismo] es un esfuerzo por reformar el capitalismo con el objetivo de salvarlo. Esta reforma solo es posible bajo el liderazgo capitalista.
- La guerra como solución al problema económico del capitalismo.
- Política económica alemana:
 - Créditos
 - Reservas de oro
 - Balance comercial positivo

1. «On the German Situation», en КРА: Con_08_Fol_02. Borrador de trabajo.

5. Rearmamento significa empobrecimiento. Desde un determinado punto en adelante, significa *debilitamiento* del Ejército.

6. La guerra es inevitable, pero su fecha no está en manos de los líderes. Sustitución de las materias primas y su *economía*.

7. La guerra contra Rusia es inevitable. Es la tendencia de la guerra de clases de Hitler. A los otros estados les falta confianza en Alemania.

8. Rusia ha cambiado su línea completamente. El antagonismo imperialista es primordial frente al de clases. Pero eso no quiere decir que tenga que descuidarse la orienta-

ción del antagonismo de clases.

- Las cartillas de guerra todavía están en juego.
- En una fase posterior, puede desarrollarse el frente de clases.
- Son necesarias nuevas alianzas en el seno de los diferentes estados.

9. Democracia y socialismo. La importancia de preparar las mentes para la gran crisis.

investidos de una *superioridad innata*² sobre los trabajadores, que son calificados como «subhumanos» en tanto en cuanto defienden los intereses y la libertad de su clase. En general, la idea de lucha de partidos y de guerra de clases, es decir, que en la sociedad hay un conflicto de intereses inevitable entre distintos grupos sociales, es anatema. Cualquier tipo de movimiento que intente salvaguardar los intereses de la clase obrera puede ser, por supuesto, tergiversado como fomentando la guerra de clases. Así, los movimientos fascistas actuaron en la práctica como una supresión completa de cualquier tipo, de todo tipo, de movimiento genuino de la clase obrera.

¿Cuáles son las razones para estos enteramente sorprendentes acontecimientos? ¿Y adónde nos llevarán?

¿Cuáles son las razones para el desarrollo del fascismo?

Este desarrollo *no* ha tenido lugar *únicamente* en Italia. (Aunque el término «fascio» es italiano. Significa grupo. Era un «movimiento de grupo». Por cierto, no deberíamos pronunciar «fascio». El sonido de esa «c» es el de «sh», como en la palabra inglesa «*fashion*» [moda].) Otros países, como Hungría, le precedieron; otros le siguieron pero sin tomar a Italia como modelo. Simplemente hicieron algo *similar*, sin imitar conscientemente a Italia. Hitler, por ejemplo, inició su movimiento fascista en un momento en que Italia todavía no había ido demasiado lejos. Realmente, empezó por su cuenta. Su nacionalsocialismo es, por supuesto, solo otra forma de fascismo. Y también lo es el fascismo clerical austriaco. Y el sistema polaco, el portugués, el estonio, el griego. En este momento, muchos países son medio fascistas. Mantienen una apariencia de parlamentarismo, pero sin ningún poder legislativo popular real sobre el ejecutivo.

Pueden adelantarse dos explicaciones:

Primera. Alemania fue derrotada en la guerra. Es un país derrotado. Más países se sienten así y, habiendo sido maltratados por los aliados, han perdido la cabeza y han

2. Añadida a mano la palabra «congénita» encima de «innata», pero sin tachar esta, como en otros casos.

¿QUÉ ES EL FASCISMO? SU NATURALEZA E HISTORIA¹

Tras la guerra, ocurrió una contienda sorprendente. En varios poderosos y altamente civilizados países, las instituciones representativas cayeron en el descrédito y fueron abolidas por levantamientos populares. La democracia y los derechos civiles, especialmente los partidos de la clase obrera y los sindicatos, fueron aplastados. Al mismo tiempo, surgió una nueva filosofía que denunciaba la libertad como una idea anacrónica y ponía el *principio de liderazgo*, es decir, la obediencia ciega a la voluntad de nuestros superiores, en su lugar. El Parlamento y las instituciones representativas eran atacadas principalmente por su supuesta tendencia a conducir al socialismo y al comunismo (como cualquier tipo de reforma del sistema social, se consideraba que tendía hacia el control público de los aparatos de producción). Al mismo tiempo, hizo su aparición un violento *nacionalismo*. En algunos países, el mito nacionalista se limita a retomar el de la antigua Roma; en otros, se crearon teorías espectrales como la de la *superioridad racial* de la sangre teutona y el peligro de su contaminación por la sangre judía. En ellas, los líderes fascistas están

1. «What is Fascism? Its nature and history», en KPA: Con_17_Fol_17, 14 de noviembre de 1937.

perdido el equilibrio. El fascismo es un cúmulo de desesperación.

Pero esto no explica por qué Italia, que no fue derrotada en la guerra, o Polonia o Grecia, que emergieron de ella como países victoriosos, o el coronel De la Rocque en Francia,³ o los holandeses, debían convertirse en lo que son. Existen movimientos fascistas en unos treinta países. Obviamente, es imposible explicarlos mediante aquello que caracteriza solo a uno u otro de ellos. Semejante explicación no podría tomarse en serio.

Segunda. Otro argumento incide sobre la *psicología* o la mentalidad de la gente concernida. Los italianos son románticos y temperamentales; a los alemanes les encanta jugar a los soldados; los japoneses son propensos a las tradiciones de los samuráis; Long, el último dictador de Luisiana,⁴ o el padre Coughlin de Detroit,⁵ o Townsend, o el Crédito Social⁶ en Inglaterra o Alberta (Canadá); todo es explicado por la psicología de la nación a la que cada uno pertenece. Por supuesto, esto tampoco es una explicación. Si alguien quiere descubrir qué es lo que todas estas naciones tienen en común, no podremos hacerlo mediante lo que cada una de ellas tiene de *diferente*. Pero ¿cuál es la verdadera explicación de este extendido fenómeno de posguerra?

En todo el mundo, el sistema industrial en el que vivimos está experimentando un importante cambio. Este es denominado correctamente como un «sistema competitivo». Consiste en la competencia entre aquellos que forman parte de la vida económica. La maquinaria es poseída privadamente y es utilizada para obtener beneficios, pero a través de dicha competición es la sociedad en su conjunto la que se beneficia. Sin embargo, este sistema tiene serias debilidades e

3. Véase nota 5, en «La filosofía y la economía del fascismo».

4. Véase nota 14 en «La filosofía del fascismo».

5. Véase nota 14 en «La filosofía del fascismo».

6. Partido político caracterizado por su cristianismo fundamentalista.

inconvenientes, especialmente el desempleo, los ciclos comerciales y el peligro de guerra entre las diferentes naciones capitalistas. El problema de nuestro tiempo es si el sistema democrático es capaz de superar estas dificultades, si es capaz de transformar este sistema para que funcione mejor, es decir, para que:

- a. No haya desempleo.
- b. No haya depresiones comerciales.
- c. Se convierta en evitable la guerra entre naciones.

El fascismo es el resultado del fracaso del sistema democrático para resolver este problema. Es imposible dejar actuar al sistema industrial por sí mismo. Pero la solución democrática implica que la influencia de la clase obrera, incluso aunque solo cuente con sus propios números, se incremente. De hecho, implica que la cla-

se obrera puede tener una importante posibilidad de transformación. En parte, porque los intereses creados de otras clases se interponen en su camino, y, así, se vuelven contra la democracia.

II. ¿Qué sabemos del movimiento fascista basándonos en lo que vemos?

a. Un movimiento civil preparado para usar la fuerza o la violencia contra sus oponentes políticos con el consentimiento de las autoridades, o sin él, pero que nunca usa la violencia contra las autoridades en su conjunto.

Los movimientos fascistas siempre se apoyan en la *connivencia* de las fuerzas armadas, la policía y la gendarmería, o la judicatura. Nunca llevarán a cabo una rebelión contra las fuerzas armadas en su conjunto. Apoyarán a una parte de las autoridades contra otra facción; por ejemplo, atacar al sector bancario con la connivencia de los simpatizantes fascistas situados dentro de las filas de las autoridades. Esta es una característica del movimiento fascista.

b. Volverse contra las auténticas instituciones de la democracia representativa en los países concernidos. El sistema de

partidos, las elecciones, los líderes de los partidos democráticos. Esto es lo que ellos denuncian como «el sistema».

c. No hay una *declaración razonada* sobre el conjunto de sus objetivos y sobre cómo desean alcanzarlos. O presentan un programa insustancial o uno *parcial* o ninguno en absoluto. El fascismo es siempre antintelectual, es decir, intentan *desacreditar a la razón* totalmente.

d. *Cualquier ideología* científica, militarista, pacifista, romántica, racionalista, antirracionalista, nacional, tradicionalista, antitradicionalista, republicana. Socialista (Mussolini, Hitler).

III. ¿Qué sabemos de un país fascista basándonos en lo que vemos?

El país fascista puede crearse que, mientras que el movi-

Los programas de la época prefascista pueden dejarse de lado por completo.

Las instituciones democráticas son abolidas o se establece un funcionamiento de las mismas en que la clase obrera pierde toda influencia política e industrial.

El sistema de propiedad permanece como estaba. La dictadura puede interferir en la empresa individual, pero debe permitirse a los propietarios en su conjunto no solo tener voz, sino una voz decisiva.

Fase sindicalista en Italia hasta 1926

Fase corporativa en Italia desde 1926.

Alemania no ha hecho mucho a este respecto.

Guerra económica.

IV. ¿A dónde se supone que nos lleva esto?

Los países fascistas están contruidos de manera que incrementan enormemente su potencialidad hacia la guerra. La autarquía es un medio para ello. Producir materias primas artificialmente. Mucho más caro. Especialmente cuando todo el mundo lo está usando. (Caída de las importaciones.)

Utilización de sus nuevos medios autárquicos como instrumentos de lucha. No hay cooperación.

El ataque es debido a su esencial enemistad hacia la democracia. El rechazo a permitir el desarrollo de la democracia lleva a una degeneración de la humanidad. A su destrucción en guerras. Tener una democracia efectiva y eficiente y la seguridad colectiva son el remedio.

LAS BASES PSICOLÓGICAS DEL FASCISMO¹

Debe hacerse una distinción entre los motivos que mueven al líder de un movimiento político y los que actúan sobre sus seguidores, reales o potenciales. La misma distinción puede hacerse diciendo que los líderes de cualquier movimiento político se han fijado determinados fines. Su tarea, pues, es utilizar para estos objetivos la disposición de sus seguidores que surgen de las condiciones históricas y sociales. Los fines de los líderes pueden coincidir con los de sus seguidores. Pero también puede que no. No hay una relación necesaria; determinar si están relacionados es, de hecho, un tema de análisis.

El descubrimiento de los motivos de los líderes debe llevarse a cabo de manera diferente a la determinación de las bases sobre

las que un movimiento apela a sus seguidores. Tenemos que asumir que los líderes son totalmente autoconscientes y conocedores de las implicaciones de sus actos; es de esta manera que se convierten en líderes. De ahí que los entendamos analizando lo que hacen. Políticamente, ¿tiene sentido o cumple algún propósito hacerse la pregunta de si Hitler es sincero? Para entender cuál es su impacto sobre el mundo de la política, lo que debemos preguntarnos es «¿cuáles son las acciones de Hitler?».

1. «The Psychological Basis of Fascism», en KPA: Con_21_Fol_14.

Entre los seguidores del movimiento, no existe el mismo grado de autoconciencia. En consecuencia, es muy probable que un análisis completamente objetivo sea insuficiente. Fijar la atención únicamente en su conducta puede resultar engañoso, ya que ellos mismos no son conscientes, a menudo, de las implicaciones de sus actos. Tenemos que leer entre líneas: «¿Qué factores apelan al pueblo en la propaganda fascista?» y «¿Qué circunstancias producen la predisposición a escuchar?». Debemos reconocer una aplicación mucho más estrecha, aunque de importancia fundamental. No intentamos responder a la pregunta «¿Por qué surgió (o puede surgir) el fascismo?», sino solo a la cuestión de «¿Por qué es posible que la doctrina fascista sea aceptada por sus seguidores?».

Alemania

1. *La existencia de ocho grandes partidos políticos.*² Reflejo de la existencia de tantos partidos sería la virtual parálisis del Gobierno parlamentario hacia 1933. Por ello, el fascismo, con su currículum limpio en lo que se refiere a las tareas de gobierno, fue bienvenido por muchos como un sustituto deseable de los viejos partidos.

2. A las elecciones de noviembre de 1932 (las últimas dignas de ese nombre, porque las de marzo de 1933 ya se verán sometidas a importantes restricciones establecidas tras el incendio del Reichstag; las de noviembre de 1933 y las de marzo de 1936 fueron elecciones de partido único), se presentaron 51 partidos de los que 14 obtuvieron representación parlamentaria. Las formaciones más importantes obtuvieron los siguientes resultados, en porcentaje de voto y escaños: Partido Nazi, 33,09 % y 196 escaños (34 menos que en las elecciones de julio de ese mismo año); Partido Socialdemócrata, 20,43 % y 121 (12 menos); Partido Comunista, 16,86 % y 100 (11 más); Partido de Centro, 11,93 % y 70 (5 menos); Partido Nacional del Pueblo Alemán, 8,34 % y 51 (14 más); Partido Popular Bávaro, 3,09 % y 20 (2 menos); Partido Popular Alemán, 1,86 % y 11 (4 más); Servicio Social-Cristiano Popular, 1,14 % y 5 (3 más); Partido del Estado Alemán, 0,95 % y 2 (2 menos).

206

muy pocas evidencias que sustenten esta tesis; no recibieron un apoyo general hasta años después de que se firmara. Los intereses particulares agradecen, ciertamente, esas políticas; todos ellos se han visto afectados negativamente por las restricciones del tratado. La población, en general, no albergaba sentimientos de rencor en este punto.

Otros países (estas consideraciones se aplican también a Alemania)

1. *Principio de liderazgo.* Indudablemente, la figura del líder es, para muchos, un símbolo paterno y, por tanto, tiene gran atractivo.

2. *Antintelectualismo.* Esa parte del cerebro que controla los procesos mentales «superiores» es la que más recientemente ha evolucionado. El desacuerdo con el «rancio intelectualismo» y la propaganda dirigida hacia nuestros impulsos más primitivos tiene, por tanto, un atractivo muy poderoso. Su persuasión se incrementa allí donde, como en Alemania, las personas cualificadas intelectualmente están descartadas del mercado de trabajo.

3. *Antifeminismo.* El conflicto entre sexos está siempre latente y la propaganda sobre estas bases puede resultar atractiva, sobre todo cuando se vincula al conflicto económico (hay que mandar a las mujeres de vuelta a casa). Más aún, el otorgar a los hombres la superioridad sobre las mujeres es una compensación importante para ellos, porque son inferiores en la fábrica y en el taller, e incluso en el mismo movimiento nazi.

4. *Nacionalismo.* Proporciona una válvula de escape para la agresividad; y la filosofía, ampliamente desarrollada, de la mano de hierro contra los oponentes permite expresar impulsos sádicos. Enfatizar la importancia de la nación también supone una gran carga de simbolismo familiar.

208

2. Grupos sociales empobrecidos.

i) Debido a la ausencia de un imperio, a la disminución del tamaño del Ejército y la Marina, a la abolición de la Fuerza Aérea, todo ello como consecuencia del Tratado de Versalles, el número de empleos abiertos a la clase media descendió. Sus ahorros habían sido barridos por la inflación de 1922-1923, y la profunda crisis económica de 1930 redujo los empleos todavía más.

ii) Alemania tiene abundante población campesina con sus granjas fuertemente hipotecadas.

iii) El número de desempleados en 1931-1932 era de seis millones.

Todos estos grupos están deseando escuchar la propaganda de quien les promete la asistencia del Estado.

3. *Antitelectualismo.* Incluso antes de 1930, su desarrollo existió rápidamente tras 1930, con un gran aumento en el número de estudiantes universitarios, debido fundamentalmente a la falta de otra cosa que hacer.

4. *Antisemitismo.* Uno de los métodos más eficaces para mantener compacto a un grupo es ofrecerle un enemigo común al que odiar. Los judíos han jugado un papel prominente en todas las esferas de la vida alemana. De ahí que pudiera lanzarse el autocontradictorio eslogan de una conjura judeo-marxista-financiera-internacional. El factor psicológico al que inmediatamente se apela es a la agresión, combinada con la hostilidad hacia alguien, se alega, diferente. Es importante destacar que i) el conjunto completo de las necesidades alemanas, tal y como las entienden los nazis, resulta admirablemente servido por una política racial; ii) en distritos que no son pequeñas ciudades o pueblos, el antisemitismo tiene poco atractivo real. (Hay una sección separada dedicada al antisemitismo, por lo que aquí no profundizaremos en el tema.)

5. *El estigma de la derrota.* Se afirma a menudo que los nazis deben su éxito a sus denuncias del Tratado de Versalles. Hay

207

5. *El uso de un uniforme.* No solo satisface impulsos de visualización, sino que sirve a varios motivos prácticos. Soluciona el problema de dónde procurarse ropa, una preocupación muy presente para muchos desempleados. Soluciona también el problema de qué llevar. Con el uniforme no hay peligro de estar mal o no suficientemente bien vestido.

6. *La posibilidad de promoción.* La mayoría quizá se enfrenta con la perspectiva de hacer pocos avances respecto a su situación presente. Una organización paramilitar ofrece posibilidades de promoción ausentes en cualquier otro lugar.

7. *Monotonía y soledad de la vida cotidiana.* La soledad y el aislamiento son, para mucha gente, las características principales de la sociedad moderna. El movimiento fascista es deliberadamente colorido —banderas, bandas, movilizaciones— y también promete camaradería y compañía a aquellos que se le unan. A menudo, las personas sufren complicaciones en sus relaciones personales, matrimonios infelices, deudas, incluso malversaciones. Parece no haber soluciones para ellos. Por tanto, dan la bienvenida a un movimiento que les promete una «revolución», con sus implicaciones de un nuevo comienzo.

8. *Guerra.* Por las razones dadas en 4 y 7, la propaganda bélica de los nazis encuentra muchos apoyos. «Nada es mejor que esto» es una frase usada, a menudo por gente a la que no le preocupa la perspectiva de una guerra. «Para mí, la guerra significa libertad» es el sorprendente comentario de Douglas Reed en *Insanity Fair*.³

3. Douglas Reed, (1895-1976). Periodista, novelista y analista político británico cuya obra más conocida fue *Insanity Fair*. Profundamente anticomunista y antijudío, adoptó planteamientos próximos al fascismo, aunque denunció la megalomanía hitleriana y se opuso a la «política de apaciguamiento», cuya máxima expresión fue la Conferencia de Múnich de 1938. Tras la Segunda Guerra Mundial se trasladó a vivir a Sudáfrica convirtiéndose en uno de los primeros negacionistas de la barbarie nazi. En

209

9. *Inseguridad e incertidumbre*. Económica, social y, por tanto, emocionalmente, la inseguridad y la incertidumbre abruman a la mayoría. La competitividad individualista afecta a todos y la mayoría sufren la derrota. El fascismo, ofreciendo un ideal explícito, promete la liberación de la ansiedad mediante un movimiento a partir del cual cada uno se convierte en una unidad. El Estado liberal es criticado por materialista y falta de ideales: el fascismo, por el contrario, es una expresión de la voluntad y ofrece el destino más elevado al que cada uno pueda aspirar.

Lecturas⁴

Desde este punto de vista, se ha escrito muy poco sobre Alemania; *Dictatorship* [La dictadura nazi], *The Gospel*, pp. 95-124, especialmente la sección que trata de la pequeña burguesía, es clarificadora. Más que utilizar tiempo en interpretaciones psicológicas del nazismo, es mejor leer una aproximación general sobre su ascenso. El mejor acercamiento breve, aunque escrito en 1933, es todavía el de Ernst Henri, *Hitler over Europe* [Hitler sobre Europa]. Y Edgar Mowrer, *Germany Puts the Clock Back* [Alemania atrasa el reloj], Pelican, es válido por sus datos, aunque carece de la agudeza analítica de Henri. Vienot [...],⁵

la década de 1960, comparó la «política de apaciguamiento» con el proceso de descolonización, al que se opuso radicalmente.

4. A continuación, se facilitan las ediciones de los textos traducidos al castellano. Edgar Mowrer: *Alemania atrasa el reloj*, Ediciones Dignidad, Buenos Aires, 1933; Karen Horney: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981; Sigmund Freud: *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1994; Christopher Dawson: *Religión y progreso*, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1964.

5. Polanyi no reproduce los datos del libro, pero creemos que debía de tratarse del libro *Is Germany finished?* (*¿Está acabada Alemania?*), de Pierre Viénot, titulado originalmente *Incertitudes allemandes* (*Incertidumbres alemanas*), Faber & Faber, Londres, 1931.

aunque escrito antes de la llegada del fascismo, llama la atención sobre muchos aspectos que nos parecen importantes.

Sobre la sociedad moderna, en general, y sus tensiones, Karen Horney, *The Neurotic Personality of Our Time* [La personalidad neurótica de nuestro tiempo], presenta quizá la mejor argumentación. El último capítulo debería leerse el primero. Puesto que Horney es una psicoanalista y sus conclusiones están basadas sobre el estudio de casos que no menciona, pueden surgir críticas sobre la fundamentación real del libro. Debe recordarse que, tras la obra, se sitúa una amplia experiencia clínica. Freud, *Civilisation and Its Discontents* [El malestar en la cultura], aunque sus análisis deben ser rechazados, debería leerse.

Christopher Dawson, *Religion and Progress* [Religión y progreso], especialmente el capítulo 9 en el que habla sobre las

condiciones de la ausencia de una clara concepción del

Para una aproximación al fascismo como una cura para nuestras enfermedades del alma, también de un escritor católico romano, véase Heydon, *Fascism and Providence* [El fascismo y la providencia].

EL VIRUS FASCISTA¹

[Manuscrito 1]

El fascismo es simplemente el más reciente y más virulento estallido del virus antidemocrático que era inherente al capitalismo industrial ya desde sus comienzos. En verdad, el antagonismo de semejante economía frente a cualquier forma de gobierno popular ya fue enfatizado por los clásicos. Ese antagonismo fue agudo durante el primer siglo de la Revolución industrial; posteriormente, permaneció latente durante unas pocas décadas, dando lugar a una falsa sensación de seguridad entre los demócratas, pero solo para convertirse hoy en día en una tendencia omnipresente a escala mundial. Porque el fas-

cismo no es más que la forma más reciente de este ataque del capitalismo a las formas populares de gobierno. Las clases dominantes tienen buenas razones para temer el establecimiento de un gobierno popular. Naturalmente se oponen a un desarrollo que podría eventualmente llevar a un ataque contra el sistema de propiedad privada del que se benefician. En palabras de lord Macaulay, las clases media y alta estaban convencidas de que nunca podrían, sin correr un gran peligro, confiar

1. «The Fascist Virus», en KPA: Con_18_Fol_08, principios de la década de 1940.

el alto gobierno de la nación a ninguna clase que pudiera, por convicción moral, cometer grandes y sistemáticos ataques a la seguridad de la propiedad. Esto era reconocer el hecho de que a los estratos más numerosos de la sociedad, es decir, a la clase obrera, las instituciones democráticas les ofrecían un acceso rápido al poder y, por tanto, una ocasión para la destrucción del sistema de propiedad del que eran víctimas.

Las diversas fases de esta larga lucha entre capitalismo y democracia difícilmente pueden ser entendidas si no se toma en consideración su fundamento institucional. El capitalismo liberal tiene un doble efecto sobre el desarrollo de las fuerzas populares. Por un lado, urge a estas fuerzas a cada vez mayores esfuerzos en su intento de evitar los peligros inherentes al mecanismo del mercado; por otro, proporciona nuevos argumentos a las clases dominantes para ayudarles a detener la marea demo-

crática. Por una parte, la clase obrera intenta protegerse contra las amenazas y, por esa razón, presiona mediante el poder político e industrial, mientras que, por otra parte, los capitalistas pueden señalar ese mismo mecanismo como la prueba de los peligros de la influencia popular en la política. La oposición política de los propietarios a la extensión del sufragio se reforzaba con el argumento económico. Los detalles de esta doble acción del mecanismo de mercado sobre el desarrollo de un gobierno popular son significativos: el capitalismo moderno solo pudo establecerse después de que la seguridad consuetudinaria o legal del empleado o del arrendatario de la tierra fuera abolida y reemplazada por el dispositivo de un mercado competitivo libre respecto del trabajo y la tierra. Semejante incorrecto uso institucional de los elementos de la existencia humana —el ser humano y su entorno natural— no pudo dejar de provocar intervenciones protectoras por parte de la sociedad como un todo. Normalmente, tomaron la forma de leyes fabriles, seguros sociales, socialismo municipal, actividades y prácticas sindicales. Eran socialmente necesarias de cara a prevenir la destrucción de la sustancia humana a través de la acción ciega del automatismo del mercado, aunque desde el punto de vista estrictamente económico ese

1834), la lucha contra el cartismo dominó la escena. Solo después de que transcurrieran más de cincuenta años desde la introducción del libre mercado de trabajo, fue otorgado, no sin reticencias, el voto a los trabajadores de este país.

Durante el, corto, segundo período, desde la introducción del sufragio universal hasta el estallido de la Gran Guerra, capitalismo y democracia parecían florecer el uno junto a la otra. La ilusión de la armonía era el resultado de factores transitorios, como la enorme expansión de los mercados, el que sindicatos y partidos obreros compartieran los beneficios de dichos avances, así como la falsa impresión creada por el próspero escenario estadounidense.

El tercer período, el de la crisis, fue provocado por la Gran Guerra. El desempleo masivo, la inseguridad en los puestos de los trabajadores y una distribución irracional de los ingresos habían alcanzado extremos insostenibles. El sistema se había hundido y su reforma radical no podía ser ya postergada. En numerosos países, el dilema democracia frente a capitalismo surgió de una forma muy aguda. La clase obrera no estaba constitucionalmente capacitada para llevar a cabo la reforma sobre la base de la continuidad de los títulos de propiedad, y no estaba preparada para llevarla a cabo ignorando esa continuidad. La alternativa fue el fascismo. Los propietarios, normalmente en alianza con las clases medias-bajas, se encontraron ahora capaces de concretar la reforma mediante métodos revolucionarios, después de haber destrozado total y completamente todas las instituciones democráticas, mientras mantenían la continuidad de sus títulos de propiedad y, por tanto, su posición dirigente en la sociedad.

Sin embargo, esta solución a corto plazo de la crisis se produjo al precio de un proceso degenerativo en la sociedad industrial. Una vez el mecanismo del mercado había sido reemplazado por un sistema de mercados regulados, se hacía posible un proceso indefinido de reforma y reconstrucción.

La defensa más estable de la propiedad capitalista, el libre mercado, había fallado. Ahora no quedaba más que la fuerza bruta para prevenir la abolición de los privilegios de las clases propietarias. De ahí que cualquier vestigio de democracia deba

mecanismo a menudo reaccionaba desfavorablemente ante dicha intervención. Hipotéticamente, esos efectos económicos nocivos de las intervenciones aisladas podrían ser evitados mediante intervenciones más completas, es decir, regulaciones deliberadas y planificadas de los mercados.

Sin embargo, si semejante desarrollo se llevara a cabo por parte de la clase obrera, supondría un gravísimo peligro para los privilegios de la propiedad. Los propietarios se verían privados incluso de la apariencia de utilidad social y serían candidatos a la abolición.

En determinado momento, el mecanismo del mercado sirvió como protección para los propietarios. Intervenciones aisladas, aunque vitales para la supervivencia de la sociedad, tendían a perjudicarlo. De ahí que, ante la mera insinuación de una intervención planificada más amplia, el mercado entrara en

pánico y hubiera peligro inminente de una completa parálisis y las fuerzas políticas responsables del desastre fueron hechas desaparecer de la escena rápidamente. El resultado fue un éxito indiscutible. Los partidos populares intentaron en vano ejercer la moderación y la disciplina: dada la naturaleza de las cosas, sus garantías no eran convincentes. La sola posibilidad de que no se respetaran los títulos de propiedad en una situación de emergencia provocaría el pánico en la seguridad de los mercados y supondría la caída de los gobiernos. Cualquier reforma amplia y planificada del sistema capitalista por parte de la clase obrera, por lo tanto, imposible mientras el mecanismo del mercado y su régimen de pánico gobernaran el día a día.

Históricamente, podemos distinguir tres fases: el establecimiento forzoso de un mercado nacional de trabajo competitivo y el rechazo al voto popular; el período de falsa seguridad, que duraría unas décadas; la crisis de la democracia y el ataque fascista contra los derechos sociales y políticos de la clase obrera.

El primer período fue introducido por las advertencias de los clásicos que insistían en la incompatibilidad entre la nueva economía y las instituciones democráticas. Después de la promulgación de las Nuevas Leyes de Pobres (Poor Law Reform,

ser eliminado en una economía fascista. Pero, de cara a prevenir la reaparición de cualquier núcleo democrático en la sociedad, el individuo ha de ser convertido en incapaz de funcionar espontáneamente como una unidad responsable, y la unidad de la humanidad debe ser negada. El virus fascista debe ser autorizado para que pueda completarse su trabajo.

El antifascismo está fundamentado en la convicción de que la humanidad nunca debería permitirse a sí misma ser destruida por ese virus. Pero, cuando el veneno fracasa y no es totalmente efectivo, tiene que probarse que es enteramente inefectivo. El capitalismo posfascista no puede aguantar frente a la democracia y el avance hacia el socialismo.

[Manuscrito 2]

Cerca del cambio de siglo, algunos imaginativos escritores se dejaron llevar por lo que parecían ser siniestros presentimientos sobre el futuro de nuestra civilización. Sus profecías se centraban en la proporción de *personas* que serían esclavizadas y privadas de los atributos de la igualdad común entre los seres humanos. Las distopías de H. G. Wells estaban embrujadas por el espectro de una población trabajadora reducida a un nivel infrahumano; y en Jack London, en sus horribles visones de la gente siendo aplastada bajo la bota de hierro de los gran-

des negocios, la crudeza de la tortura física se combinaba con abominaciones de castración psicológica. Una gran mente religiosa había desarrollado lo mismo poco antes. Dostoievski, en una pequeña obra maestra, planteaba que la demanda de una «libertad imposible» de la gente podía convertir el despotismo espiritual en una inmadurez permanente aceptada alegremente por las masas.

Para sus contemporáneos estas predicciones podían parecer fantasiosas, hasta el punto de la irrelevancia política. Hoy las conocemos mejor. Hemos llegado a visualizar con ellas los auténticos rasgos de la más espantosa enfermedad social de

nuestro tiempo, el fascismo. Eran simples anticipaciones poéticas de un desastre cultural.

De lo que podemos no darnos cuenta es del significativo hecho, en su mayor parte desconocido para estos mismos escritores, de que sus profecías estaban adornando simplemente un patrón de pensamiento habitual hace un siglo, es decir, en la época de la Revolución industrial. Estas ideas universalmente aceptadas por los contemporáneos cayeron luego en el olvido. En realidad, el tema tiene un interés mayor que el puramente histórico; es un atajo para la comprensión del fascismo. El desarrollo fascista de nuestros días es, en efecto, un recrudescimiento de la antigua hostilidad del capitalismo hacia el gobierno popular. Su incompatibilidad fue reconocida por capitalistas y empleadores desde el primer momento. A las clases propietarias les parecía autoevidente que, bajo el

sistema fabril, el político. De esa debía ser autorizada la su-
clavitud extendió su sombra sobre el destino de la sociedad industrial. Es verdad que, por un destacable lapsus de la memoria colectiva, la conciencia del peligro se fue apagando durante el último cuarto del siglo. El gobierno popular fue introducido entonces ampliamente y parecía a salvo del ataque contra sus fundamentos del que nuestra generación está siendo testigo.

Proponemos indagar con más profundidad en estas pasadas tendencias del pensamiento. ¿Qué condujo a las mentes ilustradas a creer firmemente que el capitalismo no admitía una democracia popular? ¿Y qué provocó luego esa falsa sensación de seguridad, cuando el sufragio universal parecía armonizar tan bien con una floreciente economía de mercado, destrozada ahora por el estallido antidemocrático de nuestros días? La respuesta puede proporcionarnos una clave sobre cómo podemos conseguir que la civilización industrial se inmunice frente al virus fascista.

218

economistas diferían únicamente en el tipo de educación que querían que fuese aplicada. Godwin y Owen reclamaban el objetivo de la perfectibilidad y pueden haber deseado elevar a la clase trabajadora moral e intelectualmente por encima del nivel de las clases superiores de la sociedad. Malthus y Ricardo argumentaban con la finalidad de las leyes de la pobreza y de la población y deseaban verlas impresas indeleblemente incluso en la mente más humilde. Porque en ningún caso podrá una certeza, aunque sea obtenida racionalmente, de que se está condenado a vivir en la miseria hacer que el pobre se someta voluntariamente a su destino. El reverendo Malthus instruía personalmente a las parejas recién casadas en la economía de la población. Decía Harriet Martineau, con toda sinceridad:

Las clases trabajadoras sienten que, puesto que trabajan, deberían tener una vida agradable y no se conformarán mientras vean que aquellos que trabajan menos tienen una vida más confortable; y se preguntan por qué.

Y continúa:

Esto es lo que nos queda por hacer: averiguar por qué y hacer que todo el mundo lo entienda.³

Ella se comprometió personalmente a enseñar a los pobres a través de sus famosos *Ejemplos de economía política*. Como era de esperar, la moral de sus historias era que, mientras la abolición de las ayudas a los pobres era una medida cruel pero necesaria, la extensión del sufragio sería tan peligrosa como inútil... Jeremy Bentham, la gran mente de la era de la Reforma, consideraba el

3. El texto original diría así: «(The poor of our nation) [...] they feel that while they work, they ought to be comfortable; and they will not acquiesce while they see that those who work less are more comfortable, and they are not told why. This is what remains for us to do; to find out the why, and to make everybody understand it». Sería la última página del libro de Harriet Martineau, *The History of England during the Thirty Years' Peace: 1816-1846*, vol. II, ed. Charles Knight, London, 1850, p. 716.

220

1. Nace la economía de mercado.

Edmund Burke fue el primero entre los modernos hombres de Estado en quedar fascinado por la filosofía del mercado. Fue muy rápido en descubrir en ella otro argumento más a favor de su conservadurismo innato. Sus políticas eran antidemocráticas también por convicciones económicas. Instruido por corporaciones comerciales de Liverpool y Mánchester, sostuvo que las leyes del mercado son leyes de Dios. La interferencia en el mercado era un acto antinatural que provocaría su destrucción. La equiparación obligatoria de ingresos produciría pobreza, necesidad, miseria y mendicidad; en consecuencia, no debería permitirse incremento alguno en el número de votos en Inglaterra. No es de extrañar que las monedas de las colonias de Nueva Inglaterra tendieran a carecer de valor,

De lo que habían sido establecidas por gobiernos populares.

Por las constituciones de estas colonias, el poder exorbitante concedido en los gobiernos de propietarios a personas singulares, se le otorgaba aquí, y entiendo que de manera mucho más peligrosa, a todo el cuerpo del pueblo. A todos los efectos se trataría de una auténtica democracia.²

Puesto que la pobreza de las masas era una ley de la naturaleza, al pueblo debería negársele el engañoso privilegio de aplicar remedios ruinosos a sus males económicos.

Incluso amigos declarados de las clases trabajadoras creían que el voto popular destrozaría la nueva economía y todos sus logros. Robert Owen se opuso a la extensión del sufragio a las masas. Godwin se declaró a sí mismo como enemigo de la revolución. En principio, estuvieron de acuerdo con Malthus y Ricardo en que no la política sino solo la educación podría responder a las necesidades del momento. Filántropos y

2. Edmund Burke: *An Account of the European Settlements in America*, vol.

II, Dodsley, Londres, 1760, part. VII, capítulo XXX, p. 300.

219

sometimiento como el estado natural del ser humano, y la desigualdad como su condición natural. Con excepción de un puñado de jacobinos y demócratas que, incidentalmente, mostraban un marcado disgusto por la economía, nadie defendió en este país los principios de un gobierno popular. Francia había tenido una revolución política, la revolución en Inglaterra había sido en el ámbito industrial. Y era precisamente esta revolución la que prohibía cualquier paso en dirección hacia la concesión del voto político a la gente común.

Los principios prácticos de la economía de mercado y del gobierno popular fueron publicados simultáneamente. *La riqueza de las naciones* de Adam Smith apareció el mismo año en el que John Cartwright publicó su credo democrático sobre el sufragio universal (1776).⁴ Aunque en su momento nadie conectó estos dos acontecimientos, hacia el final del siglo sus conflictivas implicaciones comenzaron a dominar la discusión política. Los economistas estaban de acuerdo con que el látigo del hambre era necesario para hacer funcionar el sistema salarial y aceptar el mecanismo de un mercado de trabajo competitivo. Una simple referencia a las irrefutables reglas del mercado bastó para justificar la consideración de que los demócratas seguidores de John Cartwright, como también, algo más tarde, los cartistas, eran un peligro público. ¿Acaso no había demostrado Malthus, con precisión matemática, que solo el autocontrol de los pobres podría hacer posible evitar esos duros remedios al crecimiento de la población como eran los que se infligían periódicamente mediante la guerra, la peste y el hambre? ¿No se derivaba de ahí que la ayuda a los pobres era una maldición oculta, ya que lo único que hacía era mantener el número de pobres sin empleo y condenarlos así a todos a una muerte cruel? ¿No tenemos las obras de David Ricardo para el cual los salarios nunca debían subir por encima del nivel de subsistencia, y todo

4. John Cartwright, *Take your choice! Representation and respect, imposition and contempt: annual parliaments and liberty, long parliaments and slavery*, ed. J. Almon, London, 1776.

221

intento de incrementarlo por encima de ahí acabaría provocando la miseria general? ¿Y acaso no se ha visto compelido Arthur Young, hasta hace poco un abierto simpatizante de la Revolución francesa, a reconocer que los disturbios suponen una mayor amenaza que, incluso, la falta de recursos? Solo si los pobres aguantan pacientemente su destino, se salvarán del hambre, solo si resignan a su miseria podrán sobrevivir. Por tanto, tienen que mantenerse alejados de las palancas del gobierno, pues si no intentarían utilizarlas para destruir el sistema de propiedad del que la sociedad, incluidos ellos mismos, depende para su subsistencia. La respuesta de los estudiosos de la nueva economía frente a la demanda del sufragio universal fue una negativa tajante. La incompatibilidad entre democracia y capitalismo había sido establecida como un axioma.

En la década cartista, la teoría fue puesta en práctica. Nunca en toda su historia, tanta gente había aborrecido a los gobernantes de esos millones de personas de las clases bajas cuyas firmas se añadieron a unos enormes rollos de pergamino. Sus peticiones fueron en vano. Robert Peel calificó las demandas de la extensión del voto al pueblo como «nada más y nada menos que el cuestionamiento de la Constitución del país». En esto tenía razón, porque si se les hubiera otorgado el voto, los millones de cartistas, sin duda, lo habrían usado para eliminar el orden económico que los torturaba.

Lord John Russel insistió en el peligro de combinar el sistema económico fundado sobre la propiedad privada con la democracia política; y dijo:

Como nuestra sociedad es muy complicada y la propiedad está muy desigualmente repartida, pudiera ser que un parlamento surgido del sufragio universal destrozara y sacudiera esas instituciones (principalmente la propiedad) que son a menudo de enorme importancia para mantener a la sociedad unida.⁵

5. El paréntesis es un añadido de Polanyi.

Lord Macaulay resumió más claramente que cualquiera la razón por la cual se consideraba que el capitalismo era incompatible con el gobierno popular. Al rechazar la petición de los cartistas, afirmó:

Entiendo que la civilización descansa sobre la seguridad de la propiedad... El principio sería el siguiente: que nunca podemos, sin un peligro absoluto, confiar el gobierno de este país a ninguna clase que cometería, con total certeza, grandes y sistemáticos ataques a la seguridad de la propiedad.

Si Burke se había referido a Connecticut y Rhode Island como «simples democracias», porque habían introducido formas populares de gobierno, lord Macaulay elevaba la acusa-

ción de «gobierno del pueblo» a todos los Estados Unidos. Nueva York merece un atento examen. Aunque algunas de sus predicciones fueron manifiestamente erróneas, su argumento fundamental se aproxima a la lógica inherente del fascismo más que nada escrito hasta ese momento:

Se sorprende usted, escribe, de que yo no tenga una gran opinión del señor Jefferson, y yo estoy sorprendido por su sorpresa... Hace tiempo que estoy convencido de que las instituciones puramente democráticas necesariamente, antes o después, destruyen la libertad, o la civilización, o ambas... En los años malos hay mucho descontento aquí, y a veces pequeños disturbios. Pero importa bien poco. Porque aquí los que sufren no son los que gobiernan. El poder supremo está en manos de una clase, ciertamente numerosa, pero selecta, una clase educada, una clase que está, y sabe que lo está, profundamente interesada en la seguridad de la propiedad y el mantenimiento del orden. En consecuencia, los descontentos están firme, aunque moderadamente, reprimidos. Los malos momentos se superan sin robar a los ricos para aliviar a

los indigentes. La primavera de la prosperidad nacional pronto vuelve a fluir de nuevo; hay mucho trabajo; los salarios crecen, y todo es tranquilidad y alegría... Está bastante claro que su gobierno nunca será capaz de reprimir a una mayoría disgustada y descontenta. Porque, en su caso, la mayoría es el gobierno y tiene a los ricos, que siempre son una minoría, absolutamente a su merced... Como he dicho antes, cuando una sociedad entra en declive, o la civilización o la libertad tienen que perecer. O un César o un Napoleón dirigen las riendas de la nación con mano dura, o su República será tan terriblemente saqueada y arrasada por los bárbaros en el siglo XX como lo fue el Imperio romano en el V; con la diferencia de que los hunos y los vándalos, que devastaron el Imperio romano, vinieron de fuera, y sus hunos y vándalos han sido engendrados dentro de su nación por sus propias instituciones. Por supuesto, pensando de esta manera no puedo reconocer a Jefferson entre los benefactores de la humanidad.⁶

Los planteamientos de Macaulay en 1857 eran casi idénticos a los de Burke en 1757. Las leyes de la economía de mercado prohibían cualquier intervención en la vida económica por parte de las gentes trabajadoras. El desempleo y la miseria, que tienen que ocurrir periódicamente, son superados mediante un mecanismo autorregulado en la medida en que se evita que los pobres interfieran en dicho sistema. Puesto que si tienen el poder de entrometerse, lo harán. Esto es por lo que, en un país con sufragio universal, a largo plazo la civilización solo podrá ser salvada por una dictadura. En términos modernos: solo el fascismo puede salvar al capitalismo una vez que se ha cometido el fatal error de conceder el derecho a voto a la clase trabajadora.

Los planteamientos de Macaulay en 1857 eran casi idénticos a los de Burke en 1757. Las leyes de la economía de mercado prohibían cualquier intervención en la vida económica por parte de las gentes trabajadoras. El desempleo y la miseria, que tienen que ocurrir periódicamente, son superados mediante un mecanismo autorregulado en la medida en que se evita que los pobres interfieran en dicho sistema. Puesto que si tienen el poder de entrometerse, lo harán. Esto es por lo que, en un país con sufragio universal, a largo plazo la civilización solo podrá ser salvada por una dictadura. En términos modernos: solo el fascismo puede salvar al capitalismo una vez que se ha cometido el fatal error de conceder el derecho a voto a la clase trabajadora.

6. Carta de lord Macaulay a H. R. Randall, fechada el 23 de mayo de 1857.

2. Ser humano frente a mercado.

Es fácil acostumbrarse al sonido de las palabras y, eventualmente, olvidarse de sus significados. Un término cuyo significado parece haberse perdido a causa de su frecuente uso es el de «mercancía» aplicado al trabajo humano. En realidad, ese uso, hoy en día generalizado, connota un estado de cosas que se ha producido como resultado de un desarrollo específico.

El significado normal de «mercancía» es el de «bienes producidos para la venta»; su distribución está, por tanto, controlada por el mercado, es decir, por la oferta y la demanda interactuando con el precio. Decir que «el trabajo humano es una mercancía» es asumir que es posible tratarlo como si hubiera sido producido para la venta, como si su provisión dependiera del precio, como si en el orden natural de las cosas los seres humanos fueran engendrados en respuesta a la necesidad de obtener beneficios.

En realidad nada de esto es el caso. Lo que llamamos «trabajo» no tiene el más mínimo parecido con una mercancía. Es, simplemente, un aspecto de la vida de los hombres, el cual no es separable de él, ni nada que pueda ser atesorado o transportado, o manufacturado, o consumido. Para poder hablar de su venta, tiene que usarse algún recurso: un contrato de servicios, e inferirse que el cumplimiento del contrato supone la transferencia de la inmaterial e invisible mercancía trabajo del vendedor al comprador. Es solo a través de semejante construcción que el término «mercancía» puede aplicarse al trabajo humano.

Sin embargo, las ficciones legales son meros instrumentos del pensamiento que no afectan por sí mismos al mundo real. El odioso elemento que cambió el curso de la civilización reposa sobre las implicaciones humanas de la ficción.

Porque si el trabajo es manejado como una mercancía, entonces, la gran mayoría de la sociedad humana, o de sus adultos, tiene que estar a disposición del mercado en el que esa mercancía ficticia es intercambiada.

Ahora bien, nada sería más contrario a la tradicional organización de la sociedad humana que la aceptación de semejante mercado. No nos estamos refiriendo al alquiler ocasional de

algún tipo de trabajo, al hecho de que algunos individuos ganen su sustento vendiendo su trabajo. Frecuentemente, este es el caso en sociedades, de casi cualquier tipo, en las que la vida económica está incrustada en las relaciones sociales. Es regulada por una variedad de motivos, ninguno de los cuales comporta más que una leve semejanza con el provecho o el beneficio.

Los orígenes del mercado de trabajo se remontan a finales del siglo XVIII. Hasta ese momento, prevalecía la organización del trabajo del siglo XVI, con sus regulaciones públicas sobre todos aquellos aspectos laborales relevantes. Los salarios eran establecidos por las autoridades, la duración de los contratos era de un año, como mínimo, las horas y otras condiciones del trabajo se establecían mediante la ley. Aunque el Estatuto de los Artesanos de 1563 protegía al trabajador, al artesano, al «fabricante», su principal objetivo era, por supuesto, proporcionar trabaja-

dores agrícolas para los terratenientes y establecerse un límite de regatear ni de discutir sobre su paga. Los desempleados eran atendidos por las leyes de pobres y las casas de pobres, las cuales ofrecían solo un refugio miserable, aunque esto no se entendía como algo punitivo; las cláusulas del estatuto sobre los aprendices limitaban el suministro de trabajo; la Ley de Asentamiento hacía del trabajador prácticamente un siervo del terrateniente, pero, al menos, le aseguraba su derecho a la ayuda de la parroquia donde residía. Esto establecía una seguridad en el empleo, en los ingresos, en las normas. Mientras este sistema existiera, no había posibilidad de un mercado de trabajo.⁷

La presión para el establecimiento de este mercado vino de aquellos que primero concibieron este nuevo mecanismo social. Lord Mansfield proclamó, desde su Tribunal en 1767, que el trabajo era una mercancía como cualquier otra. Burke, que

7. Las leyes de asentamiento, fundamentalmente la de 1662, restringían la movilidad de la población al «atarla» a su lugar de residencia. Sobre el Estatuto de los Artesanos y el sistema de Speenhamland, consúltese Karl Polanyi: *La gran transformación*, Virus Editorial, Barcelona, 2016, caps. 6, 7

y 8

preconizó que las leyes del mercado eran las leyes de Dios, solo admitía que se protestara contra toda interferencia sobre los salarios establecidos por el mercado. Puesto que la teoría del justo precio de la Edad Media era resultado de este tipo de interferencias, resultaba injusto aplicarla al trabajo. El empleador, decía, tenía derecho a esperar un beneficio cuando emplea trabajo; en consecuencia, la imposición de salarios sería un impuesto inconstitucional sobre el empleador, puesto que le privaría de algo a lo que tiene un derecho natural.

Las conclusiones científicas eran, si acaso, todavía más duras. Joseph Townsend inventó el famoso modelo de las cabras y los perros. La escena se sitúa en la lejana y deshabitada isla de Juan Fernández, en el océano Pacífico. De acuerdo con una conocida historia, unos piratas abandonaron allí unas cabras que se multiplicaron a gran velocidad, proporcionando comida

do, los piratas en sus viajes las cabras, el gobierno una papa y un perro. Estos también se multiplicaron, de forma similar a los rebaños de cabras, porque estaban muy bien provistos de comida. Con el paso del tiempo, el incremento en el número de cabras y de perros cesó. Las cabras fueron diezmadas por los perros y los perros se encontraron con que se reducía su fuente de comida. Solo un escaso número de los más rápidos y los más resistentes de ambas especies sobrevivieron. El hambre, proclamó Townsend, fue el juez que mantuvo el balance equilibrado. No hacía falta otra autoridad. Esta, el hambre, argumentó, fue la manera de forzar a los pobres a trabajar. Por tanto, para este fin bastaba con abolir las leyes de pobres que prevenían que estos murieran de hambre, y el mercado de trabajo sería entonces visto como la manera de que no hubiera desempleo. Todo lo que se requería era la destrucción de la organización tradicional de la sociedad, con sus seguridades frente a la muerte por inanición.

Esta tremenda innovación no triunfó sin encontrar serias resistencias. El campo estaba fuertemente embebido de tradición. Privar a gentes estables de su estatus significaba destrozarse el tejido de la comunidad rural. Y ello en el momento en que los fuegos

de la Revolución francesa alumbraban el horizonte político y la demanda de comida producida en el país hacía que los terratenientes se embarcaran en cercamientos generalizados. Esto dejó a los campesinos sin poder usar las pasturas, a veces incluso sin una casa en la que vivir. Al mismo tiempo, la demanda de trabajadores en las ciudades estaba incrementando los salarios por encima del nivel que los empleadores podían pagar de forma permanente. La despoblación del campo amenazaba con afectar las reservas de trabajo agrícola, vitales para la agricultura en primavera y otoño, que es la época de máxima demanda. Todo esto estaba subvirtiendo la autoridad del hacendado y del cura, un peligro para la mayor industria del campo, la agricultura; en suma, una eliminación de los fundamentos políticos y económicos de la sociedad rural. El presente no estaba siendo gobernado por el futuro, sino por el pasado. No por las necesidades de una civilización industrial todavía por nacer, sino por los conocidos requerimientos de un sistema hereditario que entorpecía el curso del desarrollo. En vano, la máquina gritaba por «manos» y por una transformación de la gente ordinaria en soldados de su trabajo. Los poseedores de la tierra y los empleadores agrícolas se negaban a ceder el testigo. Por el contrario, erigieron una barrera frente a la extensión de las instituciones del mercado y, sobre todo, frente a la más formidable de ellas, el mercado de trabajo. Este fue el significado del famoso sistema de ayudas habitualmente asociado con Speenhamland.

La puesta en marcha del sistema de Speenhamland no fue espectacular, pero su final fue bastante dramático. Su introducción data de 1795, cuando una ayuda familiar basada en una escala variable fue recomendada, en primer lugar, por un grupo de magistrados ingleses que sospechaban muy poco el impacto que tendría esta iniciativa; en 1834, fue abolido en uno de los actos más deliberados y crueles de legislación social jamás aprobado por el código legal. Las circunstancias que rodearon la aprobación y la aplicación de esta ley —la tristemente célebre reforma de las leyes de pobres— evocan el espíritu antidemocrático que conformará todas las políticas específicamente capitalistas durante el siglo XIX.

Speenhamland fue un compromiso entre la apariencia de un mecanismo de mercado y el derecho a vivir.

Las recomendaciones de los magistrados de Berkshire eran las siguientes: «Cuando una hogaza de pan⁸ cueste 1/- chelines, entonces cada hombre pobre o trabajador tendrá como ayuda 3 chelines semanalmente, sea obtenidos por su propio trabajo o el de su familia o como prestación de la tasa de pobres, y para el mantenimiento de su mujer y todos los demás miembros de la familia, 1/6; cuando la hogaza de pan cueste 1/6, entonces 4 chelines semanales más 1/10; cada penique que aumente el precio del pan por encima de 1/- supondrá 3 peniques para él y 1 penique para los demás».⁹

8. La medida mencionada es «gallon loaf» que fue, durante siglos, la medida habitual en la venta del pan. Se correspondía con el pan obtenido de la utilización de un galón de harina o trigo. La equivalencia en peso sería de unas 8,7 libras, sobre los 4,5 kilos, y se entendía que era la ración básica semanal de una persona adulta, por lo que se utilizaba como referencia para el salario y para la ayuda a los pobres.

9. Sin lugar a dudas, la descripción hecha aquí por Polanyi, probablemente de memoria y sin haber sido repasada posteriormente, queda confusa y contiene algún error en las cifras. La formulación literal del acuerdo adoptado por los magistrados de Berkshire en la reunión que mantuvieron en la taberna Pelican Inn en Speenhamland, el día 6 de mayo de 1795, es la siguiente: «When the Gallon Loaf of Second Flour, Weighing 8 lb. 11 ozs. shall cost 1s. Then every poor and industrious man shall have for his own support 3s. weekly, either produced by his own or his family's labour, or an allowance from the poor rates, and for the support of his wife and every other of his family, 1s. 6d. When the Gallon Loaf shall cost 1s. 4d. Then every poor and industrious man shall have 4s. weekly for his own, and 1s. and 10d. for the support of every other of his family. And so in proportion, as the price of bread rise or

falls (that is to say) 3d. to the man, and 1d. to every other of the family, or every 1d. which the loaf rise above 1s. [Cuando la hogaza de harina de segunda, con un peso de 8 libras y 11 onzas, cueste 1 chelín. Entonces todo hombre pobre o trabajador tendrá para su propio sustento 3 chelines semanales, sea producidos por el trabajo propio o de su familia, sea como ayuda procedente de los impuestos de pobres, y para el sustento de su mujer y cualquier otro miembro de su familia, 1 chelín y 6 peniques. Cuando la hogaza de pan cueste 1 chelín y 4 peniques. Entonces todo hombre pobre o trabajador tendrá para su propio sustento 4 chelines semanales para él, y 1 chelín y 10 peniques para el sustento de la mujer y cualquier otro miembro de la familia. Y así en proporción, si el precio del pan sube o baja, es decir, 3 peniques para el hombre y 1 penique para cualquier otro miembro de la familia por cada penique que la hogaza suba por encima de 1 chelín.]

Los trabajadores «venderían» su fuerza de trabajo en el mercado, regateando y discutiendo sus salarios, pero en realidad tendrían asegurado un ingreso mínimo que no les evitaría las necesidades, pero *impediría que se murieran de hambre*; el monto del subsidio dependería del precio del pan y se complementaría con ayudas para la mujer y cada hijo, ayudas que también se determinaban en función del precio del pan; si el «salario» pagado por el empleador era inferior al subsidio *más* las ayudas, la administración de la parroquia local aplicaría al trabajador la ley de pobres, y los salarios se complementarían con base en las contribuciones contempladas en la escala correspondiente. Desde el punto de vista del empleador, esto significaba que, si decidía pagar salarios por debajo de las cantidades establecidas en dicha escala, era libre de hacerlo y el sueldo que él pagaba sería complementado con las contribuciones. Desde la óptica

de las autoridades de las leyes de pobres, el sistema podía de los pobres al permitir un subsidio que se sería pagado en salarios. Finalmente, desde el punto de vista del sistema capitalista, admitía, formalmente, la determinación de los salarios mediante el mercado de trabajo, mientras que en realidad eliminaba el aspecto más incisivo socialmente de ese peligroso mecanismo.

Pero un mercado de trabajo que no amenace al desempleado con la sanción del hambre es un elemento inútil en el capitalismo. Mientras que Speenhamland fue casi universalmente aclamado en un primer momento, sus efectos a largo plazo fueron de un horror indescriptible. A corto plazo, parecía un sistema que satisfacía a todo el mundo sin coste para nadie. El empleador podía pagar unos salarios tan bajos como quisiera; el trabajador no estaba bajo la obligación de deslomarse; los padres fueron liberados de la responsabilidad de su prole; la prole fue liberada de la autoridad de sus padres; los jóvenes podían casarse sin preocuparse por el futuro y, si decidían no casarse, sus bastardos tampoco lo tenían peor por ello; el poder del terrateniente y el cura sobre la población nunca más sería completo. La paz y la tranquilidad reinaban en el campo. No sorprende que Speenhamland fuera popular. A largo plazo, la población trabajadora de los distritos ingleses,

tanto la agrícola como la manufacturera, estaba siendo artificialmente pauperizada. No había fondo para los salarios. Todavía peor, los granjeros eran reticentes a emplear a aquellos que no tuvieran contribuciones. Los efectos de las leyes económicas estaban agudizados por estas psicologías; «pobre una vez, pobre para siempre» era un dicho real. En una generación, orgullosos campesinos y trabajadores se convirtieron en vagos y tramposos; una verdadera catástrofe cultural engulló su ancestral civilización; parecían más unos nativos sin identidad de una moderna zona colonial, desposeídos por los impuestos¹⁰ y corrompidos por el juego y la prostitución, que los herederos de una antigua cultura; de la decencia de una vida asentada pasaron rápidamente a la promiscuidad de las casas de pobres, donde podían sentir, con toda seguridad, lo bajo que habían caído en la estimación de sus semejantes. El efecto general fue el de una completa desmoralización.

Las contribuciones de los pobres se habían convertido en un tesoro público. Para obtener su parte, el bruto arrojado a los administradores; el libertino exhibía a sus bastardos que debían ser alimentados; los vagos se cruzaban de brazos y esperaban hasta que la conseguían; chicos y chicas ignorantes se casaban al contar con ella; rateros, ladrones y prostitutas la exigían a través de la intimidación; los jueces de paz la concedían por ganar popularidad y los guardias por interés... Finalmente, a la vez que subían las contribuciones, se deterioraba la productividad del trabajo, socavando la fuerza de este sistema demencial... Speenhamland significaba trabajo dócil y un menor nivel de salarios por todas partes, compensando así sobradamente al que debía pagar las contribuciones por su esfuerzo. Pero ningún sistema capitalista podía prosperar sobre el trabajo de los pobres. Con posterioridad a 1815, los altos precios y la agricultura extensiva fueron sustituidos por precios bajos y un menor derroche en el

10. Polanyi utiliza el término «hut taxes», literalmente «impuesto a la cabaña». Dicho tributo fue un tipo de tasa, establecida por los colonialistas británicos en África, que se centraba en las cabañas de las tribus. Podía pagarse tanto en dinero como en especias, grano o ganado, o mediante la prestación de trabajo.

uso de los trabajadores. El obrero que pretendía hacer su tarea simplemente para tener derecho a ayudas demostró ser un trabajador demasiado caro, incluso con salarios muy bajos. Al final, la propia escala variable se vio afectada y la subvención por el pan se redujo. A finales de la década de los veinte, la condición del trabajador agrícola en grandes partes del mundo rural se había deteriorado todavía más. No es de extrañar que los obreros urbanos no pudieran mantener sus niveles de vida a la vista del inagotable ejército industrial de reserva formado por el incremento continuo de trabajadores pauperizados provenientes del campo.

La demanda por un genuino mercado de trabajo se incrementó con un énfasis centuplicado.¹¹

La descripción de Owen de sus trabajadores. Harriet Martineau. Engels y Mánchester. Informe de 1833 (incluso aunque sea exagerado).

La imposibilidad de establecer una clase que se automantenga económicamente. La verdad del argumento económico, es decir, que los salarios aumentarían...

Los reformadores de la ley de pobres argumentaron que el humanitarismo debía ser abandonado. Humanitarios invertidos. Cifras y hechos.

El argumento de la reeducación. Abolir el derecho a vivir sin establecer el derecho a trabajar. En consecuencia, obligar al trabajador a aceptar cualquier tipo de salario, o solicitar voluntariamente la admisión en las casas de pobres transformadas en

casa de trabajo. (No enviado a la casa de trabajo, sino admitido en ella.) Menos principio de elegibilidad. Al mismo tiempo, racionalización de la Administración, eliminación de la corrupción creando estándares morales e higiénicos.

Este tipo de *reeducación* de masas suponía algo parecido a la tortura psicológica. Aunque de apariencia moderada, no significaba otra cosa más que la creación de condiciones insostenibles que solo serían aceptadas para evitar la inanición, y ello no

siempre incondicionalmente. En no pocas ocasiones, los pobres dignos preferían morir de hambre.

Esta reeducación implicaba métodos dictatoriales. Uno de los supuestos era: la inferioridad última de la gente. Son casi subhumanos. Son ignorantes y merecen serlo. Son impotentes y lo son justamente. El desprecio, en forma institucionalizada, era la única respuesta adecuada. Alguna vez puede haber estado justificado, esa es en realidad la cuestión, pero la situación inhumana había de ser mantenida, fuera merecida o no... La privación de derechos civiles a los pobres manaba de su falta de estatus civil... De aquí derivaba la idea de que las instituciones civiles debían ser conformadas de manera que *educaran al pobre*. La educación le pondría en peligro moralmente si fuera gratuita, etc., etc.

De aquí se deducía, también como una necesidad política, la privación de los derechos políticos. ¿Cómo van a poner los torturadores a los torturados en el poder, sin peligro de que estos eliminen a aquellos? Pero eso habría sido el fin del mercado de trabajo.

Difícilmente ningún *Mitläufer*¹² de clase media se uniría a los cartistas.

El sentimiento contrario a la clase obrera se potencia ahora mediante una convicción metafísica de superioridad moral de las clases poseedoras sobre las clases desposeídas, y la correspondiente inferioridad humana de las últimas comparadas con las primeras.

3. El virus fascista.

El pensamiento del siglo XIX fue de mentalidad de mercado y de gentes temerosas.¹³

11. A partir de aquí, lo que se incluyen son notas de trabajo para, se supone, un posterior desarrollo.

12. «Seguidor, simpatizante», en alemán.

13. Desgraciadamente, el manuscrito se interrumpe aquí

ANEXOS

ANEXO I CUADERNO DE TRADUCCIÓN

Nos gustaría incidir, brevemente, en algunos aspectos relacionados con la tarea de traducción de los textos aquí recogidos.

Como ha podido comprobarse, y salvo contadas excepciones, al inicio de cada texto se ha incorporado como nota a pie de página la fuente de la traducción del artículo, sea esta una publicación editada regularmente o el КРА. A este respecto, hay que recordar las grandes diferencias que encontramos entre los diversos artículos. En general, los textos que fueron publicados en su día tienen escasas dificultades técnicas, por así decirlo. Es cierto que, en algunos casos, los facsímiles de algunas de las publicaciones no están en las mejores condiciones, pero, en general, no representan problemas de lectura. Por el contrario, y aunque algunos de esos textos han sido editados posteriormente en recopilaciones de escritos de Polanyi, los trabajos cuya base es el КРА pueden presentar importantes inconvenientes. No siempre es así. Algunos de los materiales del archivo son perfectamente legibles, están mecanografiados con pulcritud y no tienen elementos que perturben la lectura. Pero otros muchos, aun habiéndose mecanografiado, están, en mayor o menor medida, repletos de tachaduras, modificaciones en frases, palabras o posición de estas, añadidos, indicaciones sobre posibles cambios, etc.; variaciones todas ellas que, en su inmensa mayoría, están hechas a